

EDUCACIÓN CON FUTURO

Libertad y Valores

Raúl Diez Canseco Terry



“La finalidad de la educación es formar personas con valores para que dejen su huella en el mundo”

Raúl Diez Canseco Terry









SU

SU

aproposito

SU

SU







PRESENTACIÓN

«**T**an solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él», afirma Immanuel Kant. Esta frase es la que mejor resume mi historia de vida dedicada a la educación que escribo en este libro.

Empecemos desde el principio. Me declaro un boomer, nací en 1948, y mi generación creció junto con la televisión en blanco y negro. Series como *Bonanza*, *La isla de Gilligan*, *Los locos Addams* (o *La familia Addams*), *Hechizada*, *Batman* y *Yo amo a Lucy* marcaron culturalmente a aquellos niños y jóvenes.

Haber nacido en la posguerra me hace un boomer, pero mi sentido de observar y entender el cambio es el de un joven de esta generación. Me lo recuerdan todos los días mis hijos que navegan en su tablet, a ratos para estudiar, a ratos para entretenerse. Es una generación diferente a la mía. Se manejan con autonomía, son globales, tienen la tecnología al alcance de la mano; son muy sensibles al cuidado del medio ambiente, a la defensa de los animales,

y poseen un espíritu de tolerancia mucho más desarrollado. Viven en un mundo líquido, de pantallas táctiles, virtual, remoto, pero que genera emociones y sensaciones reales.

Estas características me han permitido entender el cambio y adaptarme siempre a lo nuevo. A diferencia de otros espíritus que se aferran al pasado, yo navego con los vientos del presente y me proyecto al futuro. A mis 75 años he querido hacer un alto en este peregrinar y, con la ayuda de mi equipo, analizar qué ha pasado y qué creo que pasará en el mundo de la educación. Lo primero que debo reconocer es que, a pesar de la velocidad con la que se vive ahora, de lo vertiginoso que puede parecer hoy la vida, de las pulsaciones que experimentamos y que quedan registradas en nuestros teléfonos, pertenezco a una generación afortunada.

Una generación producto del amor. Al terminar la Segunda Guerra, el mundo quedó fraccionado y herido, había dolor y hambre, pero la fuerza del amor pudo más y, a la par que se reconstruían los



países, se reabrían los comercios y se recuperaba la esperanza y la alegría de vivir, se registró un aumento de la tasa de natalidad. La gente quería sentirse feliz.

A partir de entonces, he podido experimentar una serie de cambios en todo orden de cosas. Y siento que los seguiré viviendo en esta etapa de tránsito en la que estamos pasando de la sociedad del conocimiento a la sociedad híbrida de la tecnología cognitiva.

Toda la información está hoy en la nube. En unas cuantas décadas, nuestro cerebro se ampliará con esta plataforma y, de alguna manera u otra, también estaremos conectados a la nube. Seremos una ampliación de las máquinas. O, mejor aún, nos fusionaremos con ellas. Estamos viviendo los albores de la revolución tecnológica y su impacto en la sociedad, la economía y la política. Pero de eso hablaremos más adelante.

Esta es la historia de un largo camino iniciado en 1968 con un emprendimiento en una academia de preparación universitaria que surgió en un salón parroquial hasta lo que es hoy: una corporación educativa que engloba un círculo de la educación, desde la enseñanza inicial hasta los estudios de doctorado en la Escuela de Postgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL); con presencia y sedes en el Perú, Estados Unidos, Paraguay y China, así como con alianzas y convenios con más de 300 socios estratégicos en Europa, América, Asia y Oceanía.

En estos 55 años dedicados a la educación he vivido muchas etapas de mi vida que me han dejado innumerables enseñanzas y que ahora quiero compartir con todos ustedes. Aquí se inicia esta historia.

Raúl Diez Canseco Terry

Fundador Presidente de la Corporación Educativa USIL

CONTENIDO⁺

16	EL MUNDO DE HOY
50	EDUCACIÓN CON FUTURO
102	EL MUNDO DE AYER
174	NUESTROS PILARES
241	REFLEXIONES FINALES

ADELA
Raúl Díez Canseco



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA



1

EL MUNDO
DE HOY



Los dos años de confinamiento, producto de la pandemia de la COVID-19, han sido un tiempo para reflexionar acerca de mi historia de vida y sus circunstancias. A partir de 2020 he podido valorar una serie de cambios en todo orden de cosas. Y siento que los seguiré viviendo en esta etapa de tránsito en la que vamos pasando de la sociedad del conocimiento a la sociedad híbrida de la tecnología cognitiva. Estamos atravesando los albores de la revolución tecnológica, y su impacto en la sociedad, la economía y la política es inexorable.

LA CRISIS DEL CAMBIO DE ÉPOCA

En la esfera económica, a lo largo de mi vida he experimentado etapas de recuperación y crecimiento económico, pero también crisis financieras, modelos que se sucedían uno tras otro sin hallar la fórmula perfecta para satisfacer a todos. En el caso de América Latina, por un momento parecía que la sustitución de importaciones era el camino que necesitábamos para encaminarnos hacia el desarrollo, pero enseguida nos dimos cuenta de que no basta hacer empresa si antes no tienes productos o servicios adecuados para el mercado. Ni siquiera el Estado puede controlar esa dinámica.

En el aspecto social, a inicios de los 90, el mundo parecía estar uniéndose y pensábamos que la Guerra Fría había acabado. Los países se volvían más interdependientes económicamente. La internet estaba a punto de fomentar las comunicaciones a nivel mundial. Había una convergencia global en torno a un conjunto de valores universales: la libertad, la igualdad, la dignidad de la persona, el pluralismo y los derechos humanos.

Los países de todo el planeta admirarían el éxito de las democracias occidentales y tratarían de imitarnos. Era una visión optimista de cómo evolucionaría la historia, una visión de progreso y convergencia. Esa visión, por desgracia, no corresponde al mundo en el que hoy vivimos.

En la actualidad, la democracia como sistema político padece una lesiva crisis de confianza y de valores. Los liderazgos globales se debilitan. Los políticos, pero también las élites empresariales y sociales, desfallecen, pierden la capacidad de generar consenso frente a la ciudadanía. La consecuencia es que pasamos a erigir gobiernos populistas, de derecha o izquierda, que terminan por afirmar el liderazgo individualista, cuando no el personalismo absoluto como sello de poder. Según Moisés Naim -quien cree con preocupación que el sistema democrático podría desaparecer-, el 70% del mundo tiene hoy experiencias de gobierno autoritario.

La primera señal de que el sistema no andaba bien ocurrió el llamado lunes negro del 15 de setiembre de 2008. La declaratoria en bancarrota del banco de inversión Lehman Brothers derrumbó los índices bursátiles, y el sistema financiero colapsó. Muchos bancos se declararon en quiebra, fueron intervenidos por los gobiernos o terminaron absorbidos por otras entidades. Los hombres de traje y corbata de las principales entidades bancarias aparecieron en los noticieros, luego en los tribunales de justicia, para finalmente terminar entre rejas.

Las consecuencias de la debacle económica se originaron en Nueva York, pero sus efectos, producto de la globalización, se sintieron en todo el planeta. De acuerdo con el informe del Banco



▼ Crisis del 15 de setiembre de 2008.

Mundial (BM) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se perdieron 27 millones de empleos. A diferencia de otros países de la región, el Perú contaba con un nivel de reservas elevado que le permitió aminorar el impacto de la salida de capitales, y ese año tuvo un crecimiento espectacular de 9,84% -venciendo la primera ola de la crisis internacional- y logró superar las secuelas de la misma. Con altibajos, la economía siguió avanzando.

Superada la crisis económica, el mundo se reacomodó. Hasta que una nueva crisis se gestó para recordarnos que nada dura para siempre. A fines de 2019, nadie presagiaba la dramática situación que atravesaría la humanidad hasta hoy. El Perú miraba con optimismo su futuro económico. El producto interno bruto (PIB) cerraría en 2019 con un crecimiento de 2,4%, y para 2020 se proyectaba una tasa de 2,9%. Sin embargo, el mundo cambió repentinamente en los primeros meses de 2020 y se situó ante el abismo de otra recesión generada por una crisis sanitaria global.



La pandemia de la COVID-19, iniciada en Wuhan a fines de 2019 y que subsiste con olas sucesivas, causó millones de muertes, cientos de miles de pérdidas de puestos de trabajo, quiebras de empresas y negocios, así como cierres de escuelas. El Perú, desprotegido en muchos aspectos -entre ellos en su sistema de salud-, tuvo el mayor número de fallecidos por cada 100 mil habitantes.

La respuesta de los gobiernos incluyó una combinación de diversos tipos de subsidios económicos para ayudar a las personas y empresas afectadas por el aislamiento y la inmovilización social obligatoria dispuestos por la crisis de la COVID-19. Estas medidas, como la transferencia de efectivo o bonos a los hogares, el otorgamiento de garantías para la continuidad en la cadena de pagos para las empresas (programa Reactiva Perú), los periodos de gracia en los reembolsos para gran parte del sector privado y una amplia tolerancia en la aplicación de las normas contables y regulatorias para muchas instituciones financieras, mitigaron en parte el impacto de la crisis.

No obstante, los subsidios otorgados han generado riesgos muy elevados, como el sobreendeudamiento público, que pone en peligro la recuperación y la capacidad de los países para una reconstrucción sostenible. A fines de 2020, el Perú decidió -por primera vez en su historia- lanzar un bono económico, por más de 100 años, destinado a contener la COVID-19 y a financiar parte del gasto público.

De manera progresiva, el mundo está volviendo a la 'normalidad', pero la crisis sanitaria y económica continúa golpeando a las personas más pobres

del mundo, que no solo han vivido dos años extraordinariamente difíciles, sino que ahora enfrentan una grave inflación por los efectos de la reciente guerra en Ucrania.

El Banco Mundial señala que esa crisis combinada empujó a entre 75 y 95 millones de personas más a la pobreza extrema en 2022; es decir, entre 657 y 676 millones, en comparación con proyecciones anteriores a la pandemia, cuando la cifra ascendía a 581 millones. El incremento de los precios de los alimentos y los combustibles se ha acelerado, y estas dramáticas cifras resultan más desoladoras al conocerse que los grupos más desfavorecidos son aquellos que tienen los niveles de educación más bajos, especialmente los más jóvenes y las mujeres.

El resultado es que, según el Banco Mundial, con estas cifras de pobreza no alcanzaremos los objetivos planteados al 2030. Para hacerlo deberíamos crecer a tasas inusuales y alcanzar un PIB per cápita anual de 9%, algo considerado imposible. El 40% más pobre de la población mundial sufrió el doble de impacto negativo en sus economías que el 20% más rico. La nueva línea de pobreza se ha elevado hoy a US\$ 2.15 al día. En este contexto sombrío para millones de personas en el planeta, será crucial que países en vías de desarrollo inviertan en mejorar sus servicios de salud y educación para volver a encontrar el paso perdido durante la pandemia.

Aun así, en medio de disparidades sociales y económicas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha reportado un hito: el PIB mundial ha superado la marca de los 100 billones de euros, y se espera que la economía global alcance los

104 billones. En 2020 fue de 88 billones de euros. Es impresionante que solo cuatro países (Estados Unidos, China, Japón y Alemania) representen más de la mitad de la producción económica mundial. De hecho, el PIB de EE. UU. por sí solo ya es mayor que el PIB combinado de 170 países, y el capital de la empresa Apple es más grande que todo el PIB de África.

DESGLOBALIZACIÓN

Los dos líderes de la economía mundial, Estados Unidos y China, son socios comerciales y económicos de primer orden, pero desde hace años existe una creciente tensión geopolítica en medio de la preocupación planetaria por un conflicto abierto. En 2021, Estados Unidos exportó bienes a China por US\$ 151 442 millones e importó por US\$ 504 935 millones desde el mismo país, dando un saldo negativo en su balanza comercial por más de US\$ 353 000 millones.

Algunos expertos pronostican que, para el año 2030, China superará a EE. UU. gracias al papel que cumple el Estado a través de las inversiones públicas, el desarrollo de la alta tecnología (sobre todo el hardware, semiconductores y software) y el incremento del consumo interno mediante la creación de nuevos empleos urbanos en el gigante asiático.

De ahí que entre ambos países haya una larga historia de tensiones comerciales. Washington acusa a Beijing de manipular la moneda y mantener un tipo de cambio artificial bajo para favorecer las exportaciones, mientras que Beijing responde

que el Gobierno norteamericano mantiene el dólar débil por la política monetaria de la Reserva Federal.

El caos generado por la emergencia mundial de la COVID-19 ocasionó que las relaciones entre Estados Unidos y China volvieran a ser tensas, y ambos gobiernos se acusaron mutuamente del origen y la dispersión del virus, lejos de buscar posibilidades de cooperación para resolver el problema de la pandemia en los niveles nacional, regional y mundial.

¿Cómo ha influido la crisis sanitaria en la integración de las economías y sociedades del mundo? ¿Y qué impacto tendrá en la educación? Pues, lo cierto es que la pandemia acentuó la tendencia de desglobalización en las relaciones internacionales, incluso más que durante los años de la desintegración de la Unión Soviética o la Gran Recesión de 1929.

A finales del primer año de la crisis, una investigación del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (2020) así lo confirmaba, estimando una desglobalización de entre 7,5% y 8,8%, que fue la mayor variación negativa anual observada en toda la serie del Índice Elcano de Presencia Global, en base al cual se realizan las proyecciones de la entidad. En el estudio también se hacía referencia a una fuerte contracción de los intercambios blandos (cultura, deportes, educación, turismo, movimientos internacionales de personas, entre otros), que habían sido la punta de lanza de la globalización en los años previos a la llegada de la COVID-19.



En 2019, el expresidente Donald Trump llegó a plantear el desacoplamiento de las dos economías mediante la reducción progresiva de la dependencia de EE. UU. de los bienes, servicios y cadenas de suministros vinculados al país asiático. Esta incertidumbre y falta de claridad generó una pérdida de confianza y la reacción de los mercados.

En la guerra comercial, todos pierden. De acuerdo con los cálculos del FMI, las pérdidas por la guerra arancelaria fueron de alrededor de US\$ 700 000 millones de dólares solo en 2020. Pese a mantener

una estrategia de confrontación con China, en 2021 el intercambio comercial entre ambas naciones llegó a superar los US\$ 650 000 millones.

El panorama se complica hoy con la guerra en Ucrania. El impacto económico más inmediato del conflicto ha sido el fuerte incremento de los productos básicos. La guerra también amenaza el suministro de bienes esenciales producidos por Rusia y Ucrania, incluyendo alimentos, energía y fertilizantes. La detención de los envíos de granos a través de los puertos del mar Negro



▼ Donald Trump.

está teniendo consecuencias nefastas para la seguridad alimentaria, principalmente de los países pobres, afirma la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En el caso del Perú, es notoria la escasez de fertilizantes para asegurar la producción agrícola y agropecuaria. Hasta el momento de cerrar este libro, en marzo de 2023, el Gobierno no ha sido capaz de comprar fertilizantes, tras sucesivos procesos de licitación frustrados. La campaña agrícola de octubre a diciembre se inició sin que los fertilizantes llegaran a tiempo para abonar la tierra. Frente a tal realidad, los campesinos disminuyen sus campos de cultivo, lo que supone menos producción y desabastecimiento.

En el frente externo, la guerra en Ucrania ha implicado la confrontación a gran escala entre Occidente y Rusia. Este conflicto armado ha sido considerado por muchos como el último signo de la crisis de la globalización y viene acelerando las decisiones políticas destinadas a gestionar un momento marcado por la implosión del orden global y, en particular, por las políticas de doble circulación, que pretenden separar la economía nacional de la global, protegiendo la primera mientras se extraen oportunidades de beneficio de la segunda.

Por ejemplo, en los debates académicos y políticos suscitados en China se concluye que las relaciones entre las dos más grandes economías del mundo se hallan en una etapa de inflexión que supone el punto final del modelo de globalización liderado por Estados Unidos.

Frente a ello, China ha planteado su modelo de los tres mundos o anillos: el primero, la cooperación e integración con los países de Asia; el segundo, asegurar el suministro de materias primas y la exportación de bienes industriales con las naciones en desarrollo de Asia, África y América Latina, y el tercero, extender sus relaciones con los países industrializados tradicionales de Europa y con Estados Unidos.

Para varios analistas internacionales, este desacoplamiento económico mundial representa el fin de la globalización iniciada con la gran crisis de 2008, y marcaría el principio del cambio de paradigma.



▼ Soldados ucranianos en Kiev, Ucrania.

EL GRAN DEBATE SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

En Estados Unidos, el colapso del mercado de las hipotecas durante el verano de 2007 marcó el comienzo de un periodo de inestabilidad y desconfianza durante los años siguientes. La crisis mundial y sus secuelas económicas y políticas exacerbaron las críticas a la globalización como culpable de lo mal que iba el mundo, y se restó importancia a los beneficios que había traído consigo.

Entre las acusaciones más frecuentes está la pérdida de autonomía de muchos Estados y gobiernos controlada por los poderes financieros y políticos mundiales, y el hecho de que las decisiones trascendentales para el bienestar de la ciudadanía se adoptaban en cónclaves prescindiendo de los intereses nacionales, como lo revelan las conferencias mundiales de la última década del siglo pasado: Río de Janeiro en 1992 (medio ambiente), Viena en 1993 (derechos humanos), El Cairo en 1994 (demografía), Copenhague en 1995 (pobreza y desarrollo social), Pekín en 1995 (mujeres) y Estambul en 1997 (crecimiento urbano).

En aquella época, la globalización no figuraba en la agenda mundial. Sí lo estuvo en la llamada Cumbre del Milenio, organizada por las Naciones Unidas en el año 2000, en Nueva York. Nunca una cita había generado tanta expectativa ni había convocado a 180 jefes de Estado, quienes –a pesar de que representaban diversas corrientes de pensamiento, intereses contrapuestos y diferentes culturas– situaron los problemas de pobreza,

desempleo y medio ambiente derivados del proceso de globalización como factores causantes de los conflictos sociales. No obstante, la Cumbre concluyó que la globalización seguiría definiendo los asuntos internacionales y que se viviría en un mundo más integrado comercialmente, pero complejo y controversial.

Hasta el primer quinquenio de este siglo, la globalización económica continuó siendo exitosa, sobre todo para Estados Unidos y las naciones ricas e industrializadas, que expandieron sus economías a un ritmo sostenido. La otra cara de la moneda fue ver que la pobreza no cedía en muchas regiones del orbe, que millones de seres humanos vivían aún en extrema miseria y estaban alejados de los beneficios de la ciencia y la riqueza generada por los adelantos tecnológicos.

Un informe del Banco Mundial (2016) titulado “Las diferencias entre ricos y pobres no son solo de dinero” mencionaba: «La aritmética es brutalmente simple. Si menos de 100 personas controlan la misma cantidad de riqueza que los 3500 millones más pobres del planeta, el resultado puede expresarse con una sola palabra: desigualdad».

Nuestro mundo se caracteriza por una gran pobreza en medio de la abundancia. Y se debe considerar que la brecha no se define únicamente entre los que más tienen y los que menos tienen. También se evidencia en el acceso a agua potable, electricidad, saneamiento, educación, salud y otros servicios básicos.



▼ Cumbre del Milenio realizada en el año 2000, en Nueva York.



▼ Imagen del artículo “Las diferencias entre ricos y pobres no son solo de dinero”, del Banco Mundial.

En muchos países, estas condiciones de vida de sectores marginados de los beneficios de la globalización movilizaron a la ciudadanía hacia la protesta en 2019 cuando, en Chile, Hong Kong, Argelia, Líbano o Francia, ciudadanos llenos de rabia y sin líderes salieron a las calles para rechazar un sistema político, las élites y las desigualdades, utilizando la internet para convocarse y organizarse. En Hong Kong o Barcelona, los manifestantes se pasaban consignas mediante sistemas de mensajería seguros, incluso con aplicaciones que se descargan con un código QR.

El peso de la red (el número de internautas alcanza hoy los 4950 millones de personas, lo que representa el 62,5% de la población mundial: 7910 millones) atrae forzosamente a los más conectados, es decir, a los jóvenes. Sin embargo, los “chalecos amarillos” franceses fueron, a menudo, gente de más edad; el movimiento chileno incluyó a muchos jubilados; los

manifestantes en Barcelona o en Bolivia fueron de todas las edades. Miles de personas denunciaron problemas parecidos en Bagdad, Beirut o La Paz, desencadenando la caída de cinco jefes de Estado o de Gobierno.

En el Perú se tuvo un contexto singular: el presidente Pedro Pablo Kuczynski fue obligado a renunciar (2018); su sucesor, Martín Vizcarra, fue vacado por el Congreso (2020); quien lo reemplazó, Manuel Merino, debió enfrentar una manifestación pública de rechazo que exigió su renuncia (2020), y Francisco Sagasti asumió como mandatario interino en medio de acusaciones de corrupción y opacidad en los actos de los funcionarios del Estado.

El deterioro económico, la crisis sanitaria y la corrupción política originaron no solo las manifestaciones públicas, sino que se expresaron

en las elecciones de 2021, que castigaron a los partidos conservadores. Tras un polémico proceso de conteo de votos, fue elegido un maestro populista que, para muchos, representa a la clase social olvidada y dejada de lado en medio del enarbolado progreso. Hoy, el expresidente Pedro Castillo Terrones -quien asumió el mando en julio de 2021- está preso por violar la Constitución al disponer el cierre del Congreso de la República y, así, detener la investigación por seis acusaciones fiscales vinculadas a la corrupción.

Políticos de todas las ideologías se apresuran en señalar con dedo acusador al libre comercio como causa de la adversidad, en vez de analizar y evaluar los errores u omisiones de política interna de los países que subyacen en esos males. Los gobiernos prefieren culpar a las distintas dimensiones de la globalización -el comercio, las finanzas y la inmigración- de los fenómenos anómalos, como el crecimiento insuficiente del PIB, el estancamiento salarial, la desigualdad y el desempleo, antes que admitir su fracaso a la hora de aprobar sus propias leyes regulatorias. Los mercados abiertos, defendidos en los tiempos de bonanza como la vía rápida a la prosperidad, se convierten hoy en culpables de todos los males cuando las cosas se complican económica y políticamente.

La pandemia ha abierto un nuevo escenario de incertidumbre mundial donde participan los intereses de una multiplicidad de identidades políticas, organizaciones sociales, movimientos indígenas y afrodescendientes, a los que se suman grupos feministas y ecologistas, las nuevas iglesias evangélicas y movimientos de toda índole que hacen incierta la lógica de la movilización democrática.

La movilización exige cambios políticos, pero no necesariamente conocemos su destino, ya que responde a ciclos de protesta y a la heterogeneidad de los actores que la empujan, como es el caso reciente del plebiscito constituyente en Chile o las revueltas en el Perú exigiendo el cierre del Parlamento y la aprobación de una nueva Constitución.

En lugar de una integración a escala planetaria, parece surgir la imagen de un mundo cada vez más dividido y fragmentado no solo sobre una base nacional y continental, sino que gira en torno a esferas de influencia, en particular la hegemonizada por China y la que está bajo la supremacía de Estados Unidos, en lo que parece una reedición de la Guerra Fría.

Todo indica que estamos asistiendo a una fase de auténtica desglobalización, una fase de convulsión mundial que, al menos a mediano plazo, parece destinada a traducirse en una reducción de la interconexión mundial: las cadenas logísticas se acortan, las empresas ponen en marcha procesos de relocalización y regionalización de sus actividades económicas, y los gobiernos intervienen cada vez más en la esfera económica, a menudo precisamente para protegerla de las tormentas globales.

En muchos países, las opciones de política económica vienen alejándose de una estrategia de integración global indiscriminada y van acercándose a un modelo de integración selectiva y controlada. El ejemplo más claro es China, cuyo 14° plan quinquenal (2021-25) se ha centrado en la estrategia de doble circulación con el objetivo de invertir más en la economía nacional.

La idea es garantizar la capacidad de producción nacional en determinados sectores estratégicos (como la alimentación, la energía y la tecnología), al tiempo que se invierte más en investigación y desarrollo e infraestructuras para seguir siendo competitivos en el mercado mundial. Este es también el espíritu del plan de política económica de Joe Biden para la Casa Blanca. El presidente ha puesto en marcha una estrategia denominada Made in America, cuyo objetivo es canalizar 400 000 millones de dólares al año en contratos del Gobierno estadounidense hacia productos y servicios de firmas norteamericanas.

La idea que subyace a estos planes es la construcción de una "economía de dos vías" (de modo similar al sistema de doble circulación) formada por dos niveles divididos en una proporción de 80/20. El 80% de la economía es el sector 'doméstico', caracterizado sobre todo por el sector de los servicios, fundamental para el bienestar de los ciudadanos, pero de baja productividad y, por lo tanto, especialmente frágil frente a las tendencias a la baja de la globalización. El segundo sector, el 20%, es el sector internacionalizado y de alta productividad, centrado en una serie de productos orientados a la exportación. La finalidad es proteger el 80% mientras se sigue aplicando estrategias de expansión en el 20% restante para producir beneficios, parte de los cuales podría redistribuirse internamente. Incluso la Unión Europea, tradicionalmente orientada hacia estrategias de libre mercado, viene tomando lentamente un camino similar.

Por ejemplo, en Alemania, la guerra en Ucrania está acelerando la transición hacia las energías renovables. Por razones de seguridad nacional, dicho país está abandonando su dependencia de gas, petróleo y carbón que importa de Rusia.

Actualmente, Estados Unidos, China y Europa analizan la necesidad de una autonomía estratégica, principalmente en áreas cruciales para la seguridad y la competitividad –como la energía y la tecnología–, en particular en la producción de semiconductores, un componente clave de diversos productos tecnológicos. Se trata de una iniciativa dirigida a una soberanía digital que no tendría sentido en el marco de comprar todo bien donde esté disponible al menor coste, sino que se justifica por una condición en que la seguridad tiene prioridad sobre la comodidad.

Por el momento, Estados Unidos y China están dispuestos a seguir dicha estrategia, mientras que los países latinoamericanos –en parte por sus dificultades institucionales– siguen indecisos entre la esperanza de volver a la globalización y la conciencia de que se debe tomar un nuevo camino.

Es correcto afirmar que el siglo XXI no ha traído una cuota de esperanza para la mayoría de las naciones, pero se experimenta que la globalización es la vía más rápida para acceder a la modernización tecnológica y a mejores niveles de vida.

INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Hasta antes de la COVID-19, la tecnología se desarrollaba dentro de un contexto de innovación constante para satisfacer las demandas de bienestar de la ciudadanía y el surgimiento de emprendimientos como oportunidades de negocios.

La crisis del coronavirus demandó la adopción de nuevas tecnologías -como la telemedicina o la robótica-, en un escenario marcado por un espíritu colaborativo sin precedentes que podría desencadenar cambios más profundos en el desarrollo tecnológico de los próximos años. Algunos ejemplos del tipo de soluciones tecnológicas pospandemia son quioscos activados por voz para recoger el periódico y revistas sin tocar nada, robots a las entradas de los hoteles para recibir a los turistas y hologramas que sustituyen a los botones para reducir el contacto en los ascensores.

Investigadores, empresas e innovadores siguen ensayando con productos para paliar los efectos de la crisis sanitaria global gracias a la tecnología. Desde aplicaciones para recopilar datos de la expansión del virus hasta ventiladores impresos en 3D para los hospitales son algunas de las tecnologías que mayor crecimiento vienen experimentando durante la crisis, así como la efectividad del despliegue de tecnologías emergentes en momentos de presión: los drones, la impresión 3D y la inteligencia artificial, entre otras.

En la invasión rusa a Ucrania, los drones han sido usados para bombardear ciudades, y empresas como DHL dieron un paso más empleando drones de reparto para la entrega de medicamentos en zonas remotas, mientras que Uber inició sus primeras pruebas de entrega de comida con drones para su servicio Uber Eats. En Australia se utilizan para entregar artículos para el cuidado de la salud y repartir pedidos de los restaurantes KFC y Roll'd, además de pruebas rápidas de COVID-19 y productos de primeros auxilios. El uso de estos dispositivos también podría ayudar a reducir la congestión del tráfico, los accidentes y las emisiones de gases de efecto invernadero.



Y un ejemplo que presenta el mejor lado de la tecnología es la iniciativa de Microsoft que se embarcó -hace algunos años- en su ambicioso y filantrópico proyecto, llamado Microsoft Premonition, que busca ayudar en la lucha mundial contra los brotes de enfermedades prediciendo la distribución y evolución de microbios, virus y animales portadores de enfermedades en la Tierra. Es un avanzado sistema de alerta que combina plataformas de detección robótica, inteligencia artificial, analítica predictiva y metagenómica a gran escala que monitorea, de forma autónoma, a animales portadores de enfermedades -como mosquitos-, recolecta muestras ambientales de manera robótica y las escanea a nivel genómico en busca de amenazas biológicas.

Tal vez lo más importante es que, más allá de la creación de una serie de herramientas, la transformación digital es el resultado de esfuerzos colaborativos sin precedentes. Las iniciativas son promovidas por las comunidades 'open source', gobiernos, 'startups', empresas privadas e instituciones públicas para facilitar el desarrollo de soluciones conjuntas e interoperables ante la situación actual.

Estas acciones han servido para construir una verdadera economía digital como, por ejemplo, el desarrollo de aplicaciones, protocolos y modelos de datos compartidos para monitorear y controlar la propagación de virus. También Google y Apple

vienen trabajando de modo colaborativo a fin de proporcionar a los gobiernos las facilidades para que las aplicaciones de rastreo nacionales puedan llegar a los ciudadanos a través de sus dispositivos.

Un ámbito que podría beneficiarse de este nuevo espíritu colaborativo es el de la identidad digital personal, para contar con sistemas inequívocos que le permitan al individuo demostrar quién es en el entorno *online* sin vulnerar su intimidad. Tener una identidad digital segura, privada y veraz puede facilitar el acceso a experiencias digitales más personalizadas y complejas, así como simplificar las transacciones entre ciudadanos, gobiernos, instituciones públicas y compañías.

Por primera vez en la historia de la humanidad, casi todos escuchamos y vemos lo mismo simultáneamente o nos comunicamos a la velocidad de la luz con una persona en cualquier rincón del orbe, mientras centenares de satélites -instalados en el espacio sideral- distribuyen la información e imágenes nítidas que son recibidas por más de 5320 millones de usuarios únicos de telefonía móvil en la Tierra.

La empresa más simbólica de este cambio es Uber. Su secreto es su forma de entender la innovación disruptiva. Es una firma de tecnología intrínsecamente global porque sus desarrollos de productos precisan de mercados globales para ser puestos en valor y repercutir en la totalidad de las economías que la adopten y operen con ella.

El arquitecto de hardware Nicolás Villar pone a prueba el sistema de seguimiento de mosquitos Premonition en un laboratorio de Microsoft (foto de Microsoft).





Estos tipos de tecnología disruptiva ofrecen nuevas maneras de comprar, vender, alquilar y contratar temporalmente a otros: en lugar de empleados asalariados, los trabajadores independientes son pagados por los consumidores al realizar un trabajo específico. En ese novísimo modo de hacer las cosas (comercio electrónico, entretenimiento, ayuda educativa, economía colaborativa, investigación tecnológica, etcétera), la estrella es la internet.

En su informe Digital 2022, la agencia We Are Social señala que cerca del 63% de la población mundial usa internet; es decir que 2900 millones de personas todavía no acceden a ella, lo que equivale al 37% de la población del planeta. Otro dato del estudio es que los usuarios pasan, en promedio, 6 horas y 53 minutos diarios en internet y que el 92,4% la utiliza desde sus teléfonos móviles. Aun cuando en relación con la media de tiempo que registran los usuarios de internet destacan las horas dedicadas a las redes sociales (2 horas y 29 minutos) y a los servicios de música en 'streaming' (1 hora y 31 minutos), también se ha medido el porcentaje de uso semanal que la gente hace de servicios de compra, donde la mayoría (58%) destina su tiempo a adquirir un producto o un servicio *online*. En resumen, han aumentado en más de 30 millones de usuarios desde el inicio de 2022, acumulando más de 4650 millones en todo el orbe.

El informe advierte que Facebook es la red social más utilizada, con 2912 millones de usuarios activos, seguida de YouTube (2562 millones de usuarios activos) y WhatsApp (2000 millones de usuarios activos), y son las mujeres de entre 16 y 24 años las que pasan más tiempo en las redes sociales, con una media diaria de 3 horas y 11 minutos, mientras que los hombres dedican una media de 2 horas y 40 minutos.

Y qué decir de la Internet de las Cosas (IdC) para tener los dispositivos del hogar interconectados: la refrigeradora que hace la compra, las luces que se encienden solas, las persianas que se bajan cuando no estamos en casa, la puerta de la cochera que se abre cuando estamos llegando a nuestro hogar... Esto ya es una realidad.

Los actuales equipos móviles son capaces de reconocernos solo escaneando nuestro ojo. La más reciente versión del software iOS -del célebre teléfono iPhone de Apple- permite desbloquear el dispositivo a través de tecnología de reconocimiento facial, aun si el usuario lleva puesta una mascarilla. El nuevo algoritmo mejorado de Face ID puede reconocer los rasgos identificativos en zonas de los ojos del usuario, una tecnología que ha llegado lejos en la guerra que libran Rusia y Ucrania, en donde este último país viene haciendo un uso controversial de la misma: para el reconocimiento de los fallecidos y potenciales enemigos.

En la cúspide de la evolución tecnológica, hoy hablamos del metaverso, que apunta hacia una experiencia inmersiva y multisensorial en la utilización aplicada de diversos desarrollos tecnológicos basados en internet. Aquel “universo más allá” se refiere a mundos virtuales y, también, a las experiencias multidimensionales de uso y aplicación de la internet en su conjunto, especialmente el espectro que combina la web 2.0, la realidad aumentada, la tecnología de tercera dimensión y la realidad virtual. Tal como dice Mark Zuckerberg, el metaverso es el siguiente capítulo de internet, un escenario que simula la presencialidad del mundo conocido y que sirve para socializar con la comunidad conectada vía *online*.

De esto dan cuenta iniciativas como la del fundador de la compañía aeroespacial SpaceX, el multimillonario Elon Musk, con su ambicioso proyecto de ofrecer internet de banda ancha y baja latencia a casi todas las zonas habitables del globo terráqueo mediante una constelación de sus satélites Starlink. Hace poco, la empresa donó terminales de internet por satélite al Gobierno de Ucrania, los cuales vienen permitiendo que el país se mantenga conectado con el exterior en medio del férreo asedio de las tropas rusas.

Este “shock tecnológico global” ha generado, a su vez, lo que los economistas llaman “Economía Digital”, que no es sino el imperio de internet como la locomotora del crecimiento de los países. Estos cambios tecnológicos han alterado

fundamentalmente nuestra forma de aprender, de trabajar, de divertirnos. Con ello también forman parte de la realidad actual varios retos por afrontar surgidos del avance tecnológico, como el ciberbullying o “ciberacoso” y los delitos informáticos, como el phishing, el vishing, la clonación de tarjetas, la falsificación de documentos electrónicos y el robo de identidad, por mencionar solo algunos.

En 2018 se gastaba 862 283 dólares por minuto en compras *online*. En 2020, los ingresos procedentes de ventas *online* se situaron en alrededor de US\$ 4200 millones. En 2021, la cifra se elevó llegando a US\$ 9300 millones de ventas electrónicas. Hoy existen 2140 millones de usuarios que hacen compras por internet en todo el planeta, lo que es una clara señal de que esta ha cambiado definitivamente el mapa de la intermediación.

En esta proyección, el Perú se halla rezagado. De acuerdo con la última medición realizada por la firma Comscore, en 2019 se tuvo en el país 12.7 millones de usuarios frecuentes de internet, frente a 13.3 millones en Chile. En cuanto al perfil del internauta peruano, es mayoritariamente masculino (56,2%) y joven, pues el 69,2% de los usuarios frecuentes de internet son menores de 34 años y el 48,1% menores de 25, aunque los hábitos de consumo están alejados del uso productivo: la mayor cantidad de tiempo es dedicada a los portales de entretenimiento (6,2 horas), con Spotify a la cabeza, seguida por el uso de servicios (4,8 horas) y de redes sociales (4,2 horas).

En los próximos 10 años, el Perú necesita inversiones por US\$ 35 mil millones en infraestructura de telecomunicaciones para lograr la conectividad promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), según el Centro de Estudios de Telecomunicaciones de América Latina.

Por su geografía compleja y muy particular, en el Perú se requiere de mecanismos de colaboración público-privada para cerrar la brecha digital y llegar con la infraestructura necesaria a las localidades rurales más apartadas donde todavía no hay conectividad, con el objetivo de posibilitar el acceso de las familias de menores ingresos a estos servicios.



LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y EL TRABAJO

Hoy, los medios de comunicación –que están cada vez más interconectados, diversificados, abiertos y a disposición de todos– han afianzado la cultura de la virtualidad y han transformado nuestras vidas. Y qué duda cabe de que esta transformación se ha visto acelerada tras la pandemia de la COVID-19, que retó a las empresas y entidades gubernamentales a mantener sus actividades en medio de medidas que restringieron el contacto físico entre las personas para contener la explosiva propagación del virus.

Con la llegada del coronavirus se hizo evidente lo esenciales que son las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El cambio hacia el teletrabajo y los trámites en línea, las videollamadas con los amigos y la familia, así como la oleada de información sobre el nuevo virus, fueron posibles gracias a la internet y los medios digitales.

El uso de la internet ha conducido a la eliminación de los intermediarios y ha cambiado los procesos de producción y prestación de servicios. Por ejemplo, para quienes incursionan en el e-commerce, la internet hace posible la conexión directa con los clientes, desde el primer contacto hasta el momento de la entrega del producto y durante el servicio posventa. La conexión instantánea y permanente, a través del correo electrónico, las redes sociales y otras innovadoras tecnologías basadas en la internet, marca la pauta de la evolución del modo de vida y de relacionarnos en sociedad.

La tecnología digital permite a las empresas aumentar o reducir su escala de producción rápidamente al borrar las fronteras entre ellas y desafiar los patrones de producción tradicionales. Los nuevos modelos de negocios basados en plataformas digitales están evolucionando desde su condición de compañías emergentes locales hasta convertirse en gigantes mundiales, a menudo con pocos empleados o activos tangibles.

Las personas y las empresas solo necesitan una conexión de banda ancha para intercambiar bienes y servicios. Con mucha frecuencia recibimos noticias sobre alguna startup disruptiva que está por traerse abajo a algún sector tradicional. Esta “escala sin masa” brinda oportunidades económicas a millones de personas que viven en países en desarrollo para vincularse con economías muy avanzadas.

Para nadie es un secreto que Alibaba es el grupo e-commerce más grande del mundo. Fue fundado por Jack Ma, un profesor de inglés que, en 1999, junto con 17 amigos y un socio capitalista, decidió llevar a cabo su idea de crear una plataforma enfocada en el sector B2B (business to business), en la cual buscó unir a empresas chinas con empresas en el extranjero y, así, generar un marketplace ágil y, sobre todo, seguro. Poco a poco, su plataforma se fue consolidando y se empezó a crear un conjunto de servicios de pago *online* (Alipay), reparto (Aliexpress), venta de productos para el hogar y decoración (1688.com), almacenamiento en la nube (Alibaba Cloud), entre otros. Al 2022, la plataforma de comercio B2B virtual más grande del planeta tiene 1280 millones de usuarios y una planilla de 245 000 empleados.



De otro lado, las empresas contratan trabajadores en un lugar para producir partes de sus productos, en otro para ensamblarlas y en uno más para vender el producto final, creando oportunidades para todos los participantes. Los trabajadores, las compañías y los gobiernos están creando nuevas ventajas comparativas a medida que cambian las circunstancias. Por ejemplo, el Gobierno de la India invirtió en universidades técnicas a lo largo del país y, posteriormente, se convirtió en líder mundial en los sectores de alta tecnología; y los trabajadores vietnamitas desarrollaron sus habilidades para los idiomas, generando un capital humano adicional que les permitió expandirse hacia otros mercados.

En Latinoamérica, según un informe de la OIT, a inicios de 2021 el número de plataformas digitales de trabajo aumentó 14 veces en una década, por lo cual la institución resalta la necesidad de aprovechar las oportunidades de empleo y negocios que ofrece este sector, donde prevalece la gestión por algoritmos. En la región, la mayor parte de las inversiones se concentra en las plataformas de transporte y de reparto, especialmente durante la pandemia, y el comercio electrónico sigue en constante crecimiento (aumentó 55% durante 2021).



No obstante, la disminución del costo de las máquinas y los equipos pone en riesgo a los trabajadores poco cualificados que realizan labores rutinarias y son más susceptibles a la automatización. Los trabajadores desplazados probablemente deban competir con otros poco cualificados por trabajos con baja remuneración sumidos en la informalidad. Tal es el caso de los trabajadores del rubro de delivery, que durante la pandemia estuvieron sujetos a jornadas laborales más largas y extenuantes, y fueron altamente vulnerables frente a la presencia del virus mientras buscaban proveer de sustento a sus familias.

Por otro lado, las plataformas digitales y el teletrabajo han sido una importante fuente de empleo para millones de personas, incluso para profesionales y técnicos que perdieron sus puestos, pero que se han visto obligados a trabajar en condiciones desfavorables por la ausencia de normas y directrices que regulen y atiendan aspectos como la utilización y asignación de la infraestructura laboral, la privacidad de la información y los datos personales, y el agotamiento o fatiga digital.

La OIT considera que las políticas de teletrabajo son esenciales ante eventos imprevistos: un fenómeno meteorológico, actos de terrorismo o, tal como sucedió en marzo de 2020, la llegada de una pandemia. Dos años después de la veloz instauración del teletrabajo en el mundo, ¿qué es lo aprendido? Estudios de la OIT sostienen que factores como la estructura económica y ocupacional, el acceso a internet de banda ancha, y la probabilidad de que las personas posean una computadora personal, son determinantes para trabajar desde el hogar.

Por consiguiente, en los países donde los puestos de trabajo corresponden a sectores como las TIC, los servicios profesionales, las finanzas, los seguros y las áreas de la administración pública, se puede movilizar un mayor número de la fuerza laboral para trabajar desde casa. Mientras que los países como el Perú –que dependen en gran medida de sectores como la industria manufacturera, la agricultura, la construcción y el turismo– tienen menos posibilidades de hacerlo.

El aumento más significativo del teletrabajo tuvo lugar en los países más afectados por el virus y en los que aquel estaba bien desarrollado antes de la pandemia. En Finlandia, cerca del 60% de los empleados pasó a trabajar desde casa. En Luxemburgo, Países Bajos, Bélgica y Dinamarca, más del 50%; en Irlanda, Austria, Italia y Suecia, alrededor del 40% de los empleados teletrabajaba. En Europa, en promedio, el 24% de los empleados que nunca habían trabajado desde casa empezó a hacerlo, en comparación con el 56% que había teletrabajado ocasionalmente.

Se adoptaron medidas similares en otras partes del mundo, donde los gobiernos instaron a los empleadores a adoptar el teletrabajo para reducir la densidad de desplazamientos en las grandes ciudades y, de ese modo, contribuir al distanciamiento físico. Cabe destacar que, para los padres de familia con trabajo, el cierre de escuelas y de otros centros de atención hizo que laborar desde el hogar constituyera un desafío. Luego de dos años, la mayoría de los empleados creen haber podido conciliar mejor su vida laboral con su vida familiar, aunque consideran que han trabajado más horas y echan de menos el contacto personal con sus compañeros.

Hoy se plantea una relación empleador-empleado, a través de una gestión basada en la confianza y en la obtención de resultados, y una nueva forma de trabajar: más autónoma, más flexible y mejor adaptada a las circunstancias y preferencias individuales de los trabajadores. Por ejemplo, aquellos dedicados a tareas que requieren habilidades analíticas, interpersonales o manuales avanzadas, así como un alto grado de destreza para el trabajo en equipo, la gestión de las relaciones, la administración de los recursos humanos y las tareas de cuidado, no pueden automatizarse con facilidad.

En las economías avanzadas, el empleo ha venido creciendo con mayor rapidez en las ocupaciones que demandan habilidades cognitivas altamente cualificadas. En Vietnam, los trabajadores que realizan este tipo de tareas analíticas ganan un 23% más que quienes no las llevan a cabo, mientras que quienes efectúan labores interpersonales perciben un 13% más.

La tecnología está transformando, asimismo, las condiciones laborales. En vez de los contratos a largo plazo, las tecnologías digitales permiten trabajos a corto plazo mediante plataformas de trabajo en línea. Estos son más accesibles y ofrecen más flexibilidad gracias a la infraestructura digital disponible –a través de computadoras portátiles, tabletas y teléfonos inteligentes–, que crea condiciones propicias en las que los servicios a demanda pueden prosperar. Los ejemplos abarcan desde el envío de alimentos a domicilio y los servicios de conducción de vehículos hasta

labores sofisticadas, como contabilidad, edición y producción de música.

En el estudio del Foro Económico Mundial del año 2020 se advierte que, debido a la irrupción de la COVID-19, para 2025 el reparto de tareas será del 50% entre humanos y robots, lo que podría generar un aumento de la desigualdad. Ello significaría el desplazamiento de 85 millones de empleos en empresas medianas y grandes de 15 industrias y 26 economías. Pero también permitiría la aparición de otros 97 millones de puestos de trabajo, principalmente en sectores como los cuidados personales, las industrias tecnológicas de la Cuarta Revolución Industrial –entre ellas la inteligencia artificial– y el campo de la creación de contenidos.

A la luz de la experiencia vivida con la crisis de la COVID-19, los viejos empleos y los nuevos empleos vienen demandando un vertiginoso proceso de adaptación a la tecnología y la innovación constante. Los nuevos empleos exigen a los trabajadores el aprendizaje y dominio de operaciones a través de plataformas electrónicas y una mayor dedicación de su tiempo a tareas más complejas y difíciles de automatizar, y que complementan las tareas que realizan las máquinas. Dichas tareas requieren de habilidades cognitivas o analíticas (como el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas) y de habilidades interpersonales (como el trabajo en equipo, la negociación y la gestión).

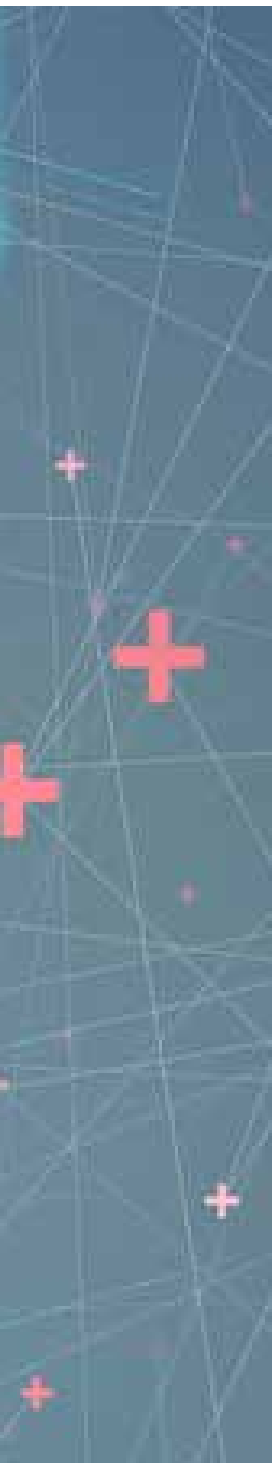


EL TALENTO HUMANO

Que «las máquinas vienen a adueñarse de nuestros empleos» ha sido una preocupación durante cientos de años, por lo menos desde la Primera Revolución Industrial, a principios del siglo XVIII, que aumentó la productividad y, a la vez, el temor de que miles de trabajadores se quedaran en la calle. No ha existido un momento en que la humanidad no haya sentido temor ante el destino al que podría conducirla su talento para la innovación. Para enfrentar el temor a esta y al avance tecnológico, la única arma que tiene la sociedad de la Cuarta Revolución Industrial es la educación y el desarrollo del talento humano.

En el siglo XVIII, el economista escocés Adam Smith escribió: «La adquisición de talentos, merced a la manutención de quien los adquiere durante su educación, estudio o aprendizaje, siempre comporta un gasto real, que es un capital que podríamos decir que está fijo en su persona. Esos talentos integran su fortuna, pero también la de la sociedad a la que pertenecen». Tal afirmación sigue siendo cierta en 2023, y lo será siempre. La educación de la persona será constante –y por toda la vida– para sobrevivir en una sociedad en permanente cambio.





De hecho, una gran parte de los niños peruanos que ingresaron a la escuela primaria en 2022 trabajará en ocupaciones que todavía no existen. Hace solo 10 años, muy pocos sabían de la existencia de carreras como analista de big data, coach personal o mecatrónica. Muy pronto, es probable que un profesional dedicado a la mercadotecnia deba escribir algoritmos o que un graduado en física consiga un puesto como operador cuantitativo en el sector financiero.

La formación del capital humano demanda habilidades cognitivas avanzadas, destrezas socioconductuales y adaptabilidad al cambio. Pero el cambio tecnológico dificulta anticiparse a reconocer qué habilidades y competencias específicas requerirán los empleos del futuro, e incluso los ahora existentes. La capacidad para adaptarse con rapidez a los cambios es cada vez más valorada en el mercado laboral e implica la aptitud de responder ante circunstancias inesperadas y de desaprender y volver a aprender rápidamente.

Esto supone una combinación de ciertas habilidades cognitivas (pensamiento crítico, capacidad para la resolución de problemas) y socioconductuales (curiosidad, creatividad). Diversos estudios han indicado que la presencia de la habilidad socioconductual de la autoeficacia o confianza en la propia capacidad para lograr los resultados esperados permitiría predecir, de forma significativa, la adaptabilidad que tendrían las personas en la carrera laboral.

Sin embargo, según el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2018 -del BM-, en muchos

países de ingreso bajo y mediano, la escuela no da lugar a la adquisición de este tipo de habilidades básicas en los niños. En Francia, próximamente se bajará la edad de inicio de la escolaridad obligatoria de 6 a 3 años. De acuerdo con el presidente Emmanuel Macron, dicha reforma tiene como objetivo impulsar la igualdad mejorando la capacidad de los niños de entornos desfavorecidos para seguir siendo competitivos en el sistema educativo.

De otro lado, la inversión de los Estados en nutrición, salud, protección social y educación sienta bases sólidas para la futura adquisición de habilidades cognitivas y socioconductuales. Además, contribuye a que ese proceso muestre una mayor confianza y resiliencia ante la incertidumbre.

Un informe de la OCDE de 2020 señala que los centros preescolares con un entorno favorable y con cuidadores con alta calidad pedagógica estimulan un mejor desempeño profesional, y que la interacción entre ese personal más calificado y los niños produce mejores resultados en el aprendizaje y en el desarrollo de habilidades socioemocionales, como el autocontrol, la motivación y la colaboración con otros, que posteriormente serán esenciales para la adquisición de conocimientos académicos y ocupacionales.

La naturaleza cambiante del trabajo vuelve más atractiva la educación superior por tres razones:

En primer lugar, la tecnología y la innovación han aumentado la demanda de habilidades cognitivas generales de orden superior (como la capacidad para resolver problemas

complejos, el pensamiento crítico y la comunicación avanzada) que se transfieren de un empleo a otro, pero que no pueden adquirirse únicamente a través de la escuela o la formación técnica. Ello ha elevado los ingresos salariales de sus egresados y ha reducido, al mismo tiempo, la demanda de trabajadores con menor nivel educativo.

En una encuesta realizada a empresas de la India que emplean ingenieros, las habilidades socioconductuales fueron consideradas a la misma altura que las cualificaciones y credenciales técnicas, o se les concedió aún más peso por su importancia para la inserción laboral de quienes acaban de graduarse. Los empleadores sostienen que la falta de habilidades socioconductuales es, al menos, tan problemática como la falta de aptitudes técnicas.

En segundo lugar, la educación genera una mayor demanda de aprendizaje permanente. Se espera que, a lo largo de su vida, los trabajadores cambien no solo de trabajo, sino también de carrera. La educación superior –con la gran variedad de cursos y modelos flexibles que ofrece, como el aprendizaje en línea y las universidades abiertas– satisface esta creciente demanda.

Y, en tercer lugar, la educación –especialmente en las universidades– se vuelve una opción más atractiva en el cambiante mundo del trabajo, dado que sirve como plataforma para la innovación.

La rentabilidad relativa de la educación universitaria y de la formación técnica está cambiando de modos imprevisibles, y la mayor parte de las economías continúa demandando ambos tipos de educación. El progreso tecnológico tiende a

disminuir la demanda de habilidades específicas de determinadas ocupaciones, por lo que algunos títulos de formación técnica se vuelven obsoletos. También conduce a una mayor depreciación de las habilidades que se restringen a empleos específicos, en comparación con las de carácter más universitario.

Hay tres factores por los que resulta imperioso lograr flexibilidad entre el camino de la educación general y la profesional en vista de la naturaleza cambiante del trabajo. En primer lugar, la combinación de habilidades generales y técnicas está adquiriendo mucho valor. En segundo lugar, aun los empleos técnicos parecen requerir una mayor cantidad de habilidades generales de orden superior y un uso más intensivo de las mismas, lo cual implica que deberían poder adquirirse antes del inicio de la vida laboral y durante su transcurso. En tercer lugar, las personas capacitadas en habilidades profesionales restringidas se beneficiarían de las oportunidades para adquirir nuevas aptitudes.

El aprendizaje en la edad adulta con el objetivo de transmitir nuevas habilidades, o mejorar las que ya se poseen, es un desafío presente y su diseño necesita un serio replanteo. Los programas de aprendizaje de adultos adoptan numerosas modalidades: programas de alfabetización de adultos, formación de habilidades para el empleo asalariado y programas empresariales. No obstante, muchos de ellos no logran un impacto significativo. Los programas empresariales suelen mejorar los conocimientos sobre los negocios, pero no generan empleo. En el Perú, los cursos de capacitación de mujeres



empresarias permitieron mejorar los negocios existentes. Sin embargo, no dieron lugar a un incremento considerable en el empleo.

Con frecuencia, la formación profesional de los desocupados origina un aumento de los ingresos a corto plazo, aunque no siempre eleva la cantidad de puestos de trabajo a largo plazo. Aun en los programas exitosos de aprendizaje en la edad adulta, los costos son altos y se requiere de mucho tiempo para generar valores actualizados netos positivos, inclusive si se sostienen sus beneficios. Por ejemplo, se necesitaron siete años para que ello sucediera con la iniciativa Pro-Joven, de Perú, y 12 años con el Proyecto Joven, de Argentina.

Los programas de aprendizaje destinados a este grupo etario tienen más probabilidades de resultar exitosos si las clases se integran en la vida cotidiana. En vista de que el tiempo de los adultos se halla sometido a demandas contrapuestas, los programas con módulos breves impartidos mediante aplicaciones móviles son particularmente prometedores. En África, los estudiantes adultos que recibieron instrucción a través de sus teléfonos celulares obtuvieron calificaciones considerablemente más altas en lectura y matemáticas que quienes no la recibieron. Además, los adultos lidian con elevados niveles de estrés debido a las demandas de la familia, el cuidado de los niños y el trabajo.

Se ha observado también que la inclusión de herramientas de motivación –como las recompensas financieras, la experiencia laboral o los comentarios constantes– mejoran el aprendizaje de los adultos. Un experimento llevado a cabo con jóvenes adultos muestra que, si se ofrecen recompensas, aumenta la mejora en el desempeño una vez finalizada la capacitación.

Los programas para adultos tienen resultados más auspiciosos cuando se vinculan explícitamente con las oportunidades de empleo. Una manera bastante difundida de establecer tal conexión es mediante programas de formación, o pasantías, que relacionan la capacitación con la experiencia cotidiana y motivan a los participantes con la promesa de una rentabilidad económica futura. El programa Jóvenes en Acción, de Colombia, combina la instrucción en aulas con la capacitación práctica en empresas privadas. La probabilidad de conseguir un empleo e ingresos formales se incrementó a corto plazo y se ha sostenido a largo plazo.



2

EDUCACIÓN
CON FUTURO





A medida que el planeta se acerque al 2050, pensar en la educación que necesitará la generación de nuevos niños y jóvenes para vivir en ese futuro depende de la idea que hoy tenemos del mundo. Poseer un conocimiento sólido de nuestra realidad nos permitirá -pese a las incertidumbres de prospectiva- anticipar cambios transformadores y planificar y construir escenarios alternativos de las necesidades de la humanidad en las próximas décadas.

ALFABETIZACIÓN DIGITAL Y LIBERTAD HUMANA

La educación del futuro ha empezado a modelarse desde hoy. Nadie puede saber a ciencia cierta qué quedará de la educación tal como la conocemos en la actualidad y qué nuevos escenarios aparecerán dentro de algunas décadas cuando, gradual e inexorablemente, pasemos de la sociedad del conocimiento a la sociedad híbrida de la tecnología cognitiva.

El rápido cambio de época que experimentamos se distingue por una sorprendente aceleración de la transformación tecnológica, caracterizada por una revolución digital y los avances en biotecnologías, neurociencias e inteligencia digital. Estas innovaciones han reconfigurado las formas en que hoy vivimos y nos han abierto insospechados caminos para aprender y saber desarrollarnos en el mundo.

Estados Unidos, por ejemplo, ya aprobó su programa para enseñar las ciencias de la computación desde la infancia hasta la secundaria. Hoy se dictan allá cursos de programación en todas sus escuelas. No solo es la enseñanza a los alumnos, sino la capacitación a los maestros. El objetivo es preparar a su nación para empleos en tecnología que se abrirán en el futuro. Singapur, Eslovenia, Finlandia, Japón, Israel y Corea del Sur están en el mismo camino.

Lenguajes de programación como JavaScript y Python serán tan importantes como los cursos tradicionales de idiomas extranjeros.

Lo digital -y todo lo que se convierte en secuencias numéricas para transmisión, almacenamiento y análisis de información y conocimiento a través de la computadora- está presente en amplias áreas de la actividad humana. La generación, la circulación y el uso de los datos, y el conocimiento que estos pueden generar mediante los procesos digitales, han cambiado la manera en que avanza la ciencia y los conocimientos especializados. De igual modo, han modificado la forma en que la información y el conocimiento se ponen a disposición de gente de todo el orbe.

Las tecnologías digitales han reducido los costes de recopilación y tratamiento de la información y han facilitado la participación de más personas en estos procesos, como Wikipedia, que es una enciclopedia libre editada de manera colaborativa. Sus más de 60 millones de artículos en 328 idiomas han sido redactados en conjunto por voluntarios de todo el mundo, lo que suma más de 3000 millones de ediciones.







Actualmente, el control del poder del algoritmo y de las plataformas digitales, así como de los patrones de gobernanza de las infraestructuras digitales, constituye un desafío para que la educación siga siendo un bien común universal. Las características de esta tecnología pueden plantear amenazas a la diversidad de conocimientos, la inclusión cultural, la transparencia de la información y la libertad intelectual, pero, por otro lado, tienen otros aspectos que facilitan el intercambio de conocimientos e información.

¿Pero qué es la alfabetización digital?

Es la capacidad de una persona para realizar diferentes tareas en un ambiente digital. Esta habilidad incluye la competencia para localizar, investigar y analizar información, así como para ser capaces de elaborar contenidos y diseñar propuestas a través de medios digitales. Es decir, es una nueva forma de comunicación, de creación y comprensión de la información y, al

mismo tiempo, nos permite aplicar estos nuevos usos para hacer que nuestra vida mejore, seamos más productivos y eficientes en ella.

Por cierto, la alfabetización digital tiene varios niveles que van desde el más básico -habilidades elementales como saber enviar un correo electrónico, comunicarse en WhatsApp y publicar en Instagram-, pasando a uno intermedio -en el que usamos la tecnología para mejorar nuestra vida o ser más eficientes, como aprender a programar en Facebook- y uno superior: de creación de contenidos digitales propios.

El alfabetismo digital es muy necesario a toda edad. Se trata de adquirir las habilidades necesarias para ser competente en el uso de las nuevas tecnologías y ello nos permita comunicarnos. Cada persona debe partir con las mismas oportunidades a la hora de acceder al mundo digital y en un entorno en el que todo funciona con internet, la Internet de las Cosas (IdC). Quien no esté alfabetizado digitalmente no podrá avanzar a la misma velocidad que el resto.

A los niños y jóvenes ya se les considera la "generación smartphone". Sus primeros contactos con un dispositivo móvil ocurren desde que son bebés, y poseen un teléfono de última generación con conexión a internet. Además de que esta es una herramienta esencial en su formación académica, muchos jóvenes y adolescentes ya usan las nuevas tecnologías para crear contenidos propios -sobre todo en las redes sociales- y blogs donde expresarse, subir fotografías a Instagram y videos a TikTok, YouTube o Twitch.

La alfabetización digital también está pensada en los adultos. En tales casos se puede hablar de realfabetización, en la que se renuevan conceptos y competencias vinculadas con el mundo digital. En muchas profesiones se requiere de un reciclaje continuo porque las empresas están en constante cambio para ser competitivas y tener presencia activa en la internet mediante la promoción de productos en las redes sociales, la venta *online* o la captación de datos de los clientes para hacer campañas personalizadas. Por esa razón, la adquisición de competencias digitales en los adultos desempleados facilitará su inserción laboral y aumentará las opciones de ascender para los profesionales en actividad o de lanzarse a la aventura de emprender en el mundo *online*.

Los individuos pertenecientes al grupo de la tercera edad tampoco pueden ser excluidos de la alfabetización digital. Todos ellos necesitan tener las destrezas suficientes para ser autónomos y no depender de sus hijos o nietos a la hora de interactuar con la Internet de las Cosas para encender la televisión, atender una videollamada o sacar dinero de un cajero. Aprender algo nuevo cuando se tiene una edad avanzada aporta satisfacción y eleva la autoestima. Por ejemplo, durante el confinamiento, muchos han aprendido a usar los dispositivos móviles para mantener el contacto con sus familiares y no sentirse solos en ningún momento.

Sin embargo, esta conexión constante puede conllevar riesgos en aquellas personas más influenciables, como los menores, y en las que se pueden generar conductas adictivas o el

desdoblamiento de la personalidad: el 'yo real' y el 'yo ideal' inventado. En estos casos, el uso patológico de internet empieza como una afición, pero después de un tiempo comienza a ocupar una parte central en la vida del individuo, quien utiliza la pantalla del ordenador para escapar del mundo real y mejorar su estado de ánimo.

La adicción a la internet se realimenta con actividades múltiples, como conectarse a las redes sociales, escuchar música, ver videoclips, buscar información, visitar un perfil en una red social, publicar fotos o videos constantemente, descargar música o películas, jugar con otras personas o hacerlo solo o contra el ordenador, descargar *apps* gratuitas, chatear, compartir ficheros, publicar mensajes en un *blog*, crear un avatar, usar una *webcam*. Es decir, la red permite satisfacer dos tipos de necesidades básicas: la estimulación solitaria y la búsqueda de interacción social.

Esta adicción puede afectar al 5% de los usuarios de la red y se manifiesta en una serie de síntomas: privarse de sueño para estar más tiempo conectado, descuidar otras actividades importantes -como el tiempo con la familia, las relaciones presenciales o las obligaciones cotidianas-, pensar en internet permanentemente, incluso cuando no se está conectado, e intentar limitar el tiempo de conexión, pero sin conseguirlo.

El enfoque del tratamiento es distinto según se trate de una persona adicta a las pantallas o de un adicto a internet. En el primer caso se sugiere establecer normas básicas de funcionamiento (control de horario estricto, cultivo de aficiones *off-line*, relaciones sociales

presenciales, contacto con la familia, atención a las obligaciones cotidianas, afrontamiento de problemas de soledad o timidez, etcétera). Y en el segundo caso, en cambio, la persona afectada debe tomar conciencia del problema existente, sentirse motivada por el cambio y llevar a cabo un tratamiento específico para hacerles frente a la adicción y a los problemas colaterales planteados.

Las escuelas, los institutos y las universidades apuestan por una educación en que las TIC estén presentes y con la que se impulse la creatividad, la innovación y la participación de los alumnos desde edades tempranas. Gracias al e-learning, los menores pueden tener un aprendizaje transversal de las materias, trabajar de manera autónoma y despertar su curiosidad, al permitir el acceso a información ilimitada, sin barreras geográficas.

A pesar del tono positivo que acompaña a muchos comentarios sobre la revolución digital, también puede interpretarse como una interrogante sin respuesta, por ahora, de las oportunidades transformadoras que presentan dichas tecnologías en el campo de la educación. Tal como se utilizan hoy, las plataformas digitales se ajustan, en su mayoría, a propósitos que promueven metas comerciales y el ocio a través del acceso, control y uso de miles de millones de datos personales.

No obstante, este no debería ser el destino de las poderosas tecnologías digitales actualmente disponibles. Es indispensable la creación de un entorno digital más flexible y abierto que permita dotar de herramientas a los educandos de toda edad para darle sentido al extenso océano de informaciones y conocimiento que se encuentra apenas a unos clics de distancia.





La alfabetización digital y la educación

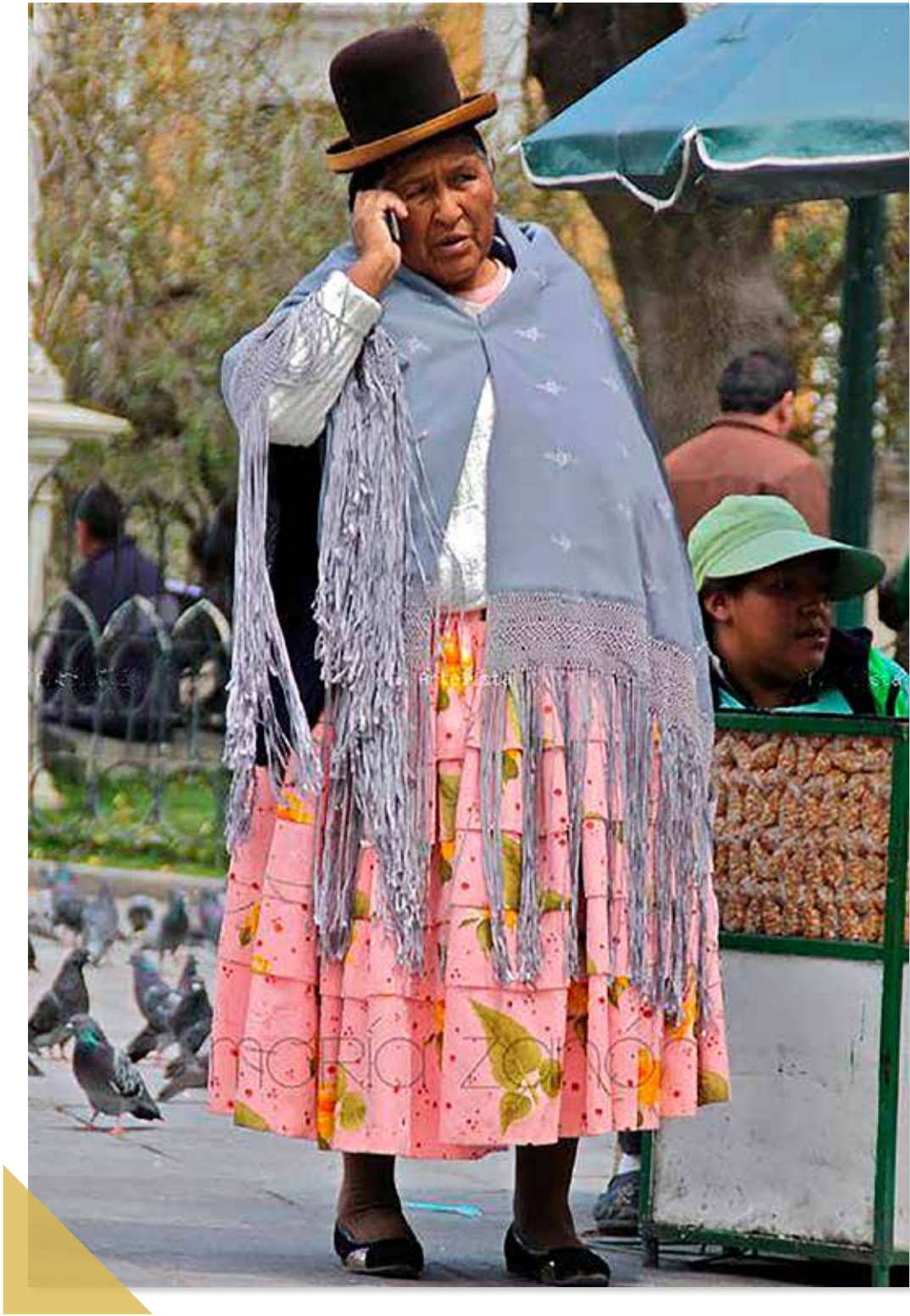
Los debates sobre la digitalización de la educación y la posible aparición de nuevos modelos de escolarización híbridos -o exclusivamente virtuales- se hallan en el centro de atención del mundo educativo. Los ordenadores ya se utilizan en millones de aulas y hogares; los teléfonos móviles y tabletas se emplean cada vez más en diversos ámbitos educativos y desempeñan un papel fundamental en los entornos más pobres y rurales, donde hay menos ordenadores personales disponibles.

Es cierto que las infraestructuras digitales hacen que nos conectemos mejor y más rápidamente. Sin embargo, las "brechas digitales" persisten tanto en términos de acceso a internet como en las capacidades y competencias necesarias para aprovechar esas tecnologías con fines educativos. Es decir, ofrecen un gran potencial emancipador y, simultáneamente, acarrear grandes impactos y riesgos.



Precisamente porque la alfabetización digital, los dispositivos, las plataformas y el ancho de banda están distribuidos de manera desigual entre los países, y dentro de cada uno en particular, se tiende a ignorar a quienes viven en zonas pobres y en el campo que tienen formas de saber autóctonas y disponen de un casi nulo acceso a la tecnología. Dicha población se encuentra fuera del radar de las grandes plataformas y, desde luego, escapa a sus técnicas de medición, almacenamiento y análisis. En ese sentido, podría llamarse también “poder de la plataforma”.

La internet, el correo electrónico, los datos móviles, la transmisión de video y audio –y una serie de recursos de colaboración– vienen generando un sinnúmero de oportunidades y enormes posibilidades de autoaprendizaje con implicaciones a nivel mundial. Una de las dramáticas situaciones de la pandemia se produjo cuando las escuelas cerraron y solo quienes tuvieron conexión y acceso a competencias digitales pudieron seguir aprendiendo a distancia y beneficiarse con información vital en tiempo real. Mientras tanto, aquellos que no gozaron de esas herramientas quedaron atrás en el aprendizaje y perdieron los beneficios que aportan los centros de enseñanza físicos.



Lamentablemente, las tecnologías digitales propias del mundo desarrollado han privilegiado los conocimientos generados por el mundo occidental, marginando los saberes provenientes de las culturas nativas y autóctonas. Este olvido de las formas de conocimiento no tecnológicas ha privado a la humanidad de un vasto y diverso repertorio de saberes sobre el ser humano, la naturaleza, el medio ambiente y la cosmología. Como resultado de esa brecha digital, han aumentado las diferencias en las oportunidades y los resultados educativos entre los países y dentro de ellos.

La prioridad es, por lo tanto, cerrar esa brecha y considerar la alfabetización digital para estudiantes y profesores: una de las formas de cultura esenciales del siglo XXI. No obstante, es insuficiente. A medida que nos adaptamos a un mundo en el que hay más información textual y gráfica disponible al instante en un teléfono móvil, la educación debe ir más allá de la mera difusión y transmisión del saber, para garantizar que el conocimiento empodere a los alumnos y se utilice de modo responsable.

No es suficiente una digitalización inclusiva simplista, sino que exige un compromiso público más complejo con las maneras en que la transformación digital puede ser usada para apoyar la educación. La alfabetización no solo consiste en saber emplear un aparato electrónico; también significa entender cómo ese uso puede hacer que la vida mejore. Por ello, las competencias que debemos adquirir y desarrollar son necesarias para fomentar el alfabetismo digital y, así, nadie se quede fuera de la revolución tecnológica.

Invertir en alfabetización digital es invertir en el futuro. Es importante que todas las personas tengan las mismas oportunidades de acceso a internet y que sepan cómo usar las nuevas tecnologías en el día a día. La alfabetización plena no se conseguirá de un momento a otro, pero hay diversas medidas con las que se puede reducir, poco a poco, la brecha: invertir en infraestructuras para ampliar la red de conexión por cada rincón del país, enseñar competencias básicas digitales tanto a niños como a personas de la tercera edad y plantear programas formativos para personas sin recursos.

El trabajo mismo será como una nueva escuela. Debemos aprender constantemente. En la última década están desapareciendo los teleoperadores, los cajeros en las ventanillas de atención, los operarios, los agentes de viajes, entre otros oficios y profesiones. La pregunta que me hago yo mismo y les hago a mis colaboradores es: ¿Qué parte de mi trabajo puede ser reemplazada por una máquina? Cualquiera sea la respuesta, el punto seguido debiera ser: actuemos para que, llegado el momento, nos reinventemos. Lo que quiero decir es que debemos estar motivados, preparados y en alerta para el nuevo escenario.

La libertad y la alfabetización digital

La capacidad de las plataformas digitales para seguir siendo gratuitas se basa, en gran medida, en la extracción masiva y sistemática de datos personales de usuarios que constituyen una mercancía muy lucrativa, llegándose a considerar “el nuevo petróleo”. Esas plataformas descubrieron que parte del enorme almacén –en constante

expansión- de datos de usuarios era útil no solo para crear y mejorar los servicios y productos comerciales, sino para diseñar ideas, opiniones y preferencias a través de la inteligencia artificial (IA) y el aprendizaje automático (*machine learning*).

Como resultado, la economía digital actual se guía por el imperativo de la extracción de datos, lo cual justifica la proliferación de sensores, algoritmos y redes en dominios y esferas de la vida que antes estaban fuera del alcance de las miradas corporativas y privadas, y que van desde libros electrónicos hasta navegadores de internet y relojes inteligentes.

La sensación de vivir en una época de vigilancia omnipresente y permanente acarrea dramáticas consecuencias: tiene efectos sobre la libertad de expresión y autonomía intelectual de las personas, creando obstáculos invisibles de autocensura para la actividad creativa. Esto genera preguntas respecto a si la lectura de un libro provocador o peligroso puede tener graves impactos para la reputación de un individuo, algo que, hoy en día, suele ser una consecuencia directa de nuestras acciones en línea.

Los mencionados efectos pueden presentarse también cuando la vigilancia y la extracción de datos se extiende a los ecosistemas de nuestra educación. La normalización de la vigilancia de los niños desde muy temprana edad pone en peligro el concepto de dignidad humana y debilita el derecho a la privacidad y a la libre expresión, como se establece en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Si bien la facilidad de captación, almacenamiento y seguimiento de datos en los espacios digitales puede contribuir a mejorar la enseñanza y el aprendizaje, la protección de los datos de docentes

y alumnos debe figurar como punto central en las plataformas digitales de los ecosistemas educativos. Se necesitan normas y protocolos adecuados para proteger a aquellos de las extralimitaciones, y una ética de la transparencia debe guiar las políticas de datos para que estos sean anónimos y no se perjudique a las personas.

Una de las razones del porqué las plataformas digitales -con su modo algorítmico de procesar el conocimiento- han llegado a la cima en tantos ámbitos, incluidos los ecosistemas educativos, tiene que ver con la ausencia de una respuesta pública viable al reto de organizar y procesar sistemáticamente un volumen de conocimiento global que crece rápidamente.

Para hallar soluciones de largo plazo a problemas como las *fake news* y la crisis de confianza en la ciencia y en las instituciones públicas que presenciamos en muchos lugares, es imperativo nuestro compromiso colectivo e informado con la verdad y la experiencia, así como la democratización del tratamiento del conocimiento. Aunque se deben diseñar mejores instrumentos digitales, la estrategia ideal para que la educación, como bien común mundial, encuentre un apoyo en la esfera digital -y los cambios que esta genera- es garantizar su democratización dentro de una sólida esfera pública.

El desarrollo permanente de las tecnologías digitales en la educación, en dimensiones guiadas por la sostenibilidad, la justicia y la inclusión, requerirá de la acción de los gobiernos, del apoyo de la sociedad civil y de un amplio compromiso público para tratar a la educación no como un escenario para el lucro, sino como un espacio para la inversión pública en futuros sostenibles, justos y pacíficos.



TECNOLOGÍAS DIGITALES EDUCATIVAS

Lo que denominamos Cuarta Revolución Industrial empieza a quedarse pequeño ante lo que se avecina. Es una obviedad. Hay quien busca otras maneras de llamarlo. Una era cognitiva, automática, sin 'delay' gracias al 5G y basada en un nuevo modo de conectar el conocimiento humano y el aprendizaje de las máquinas; un cuerpo social complejo y basado en datos, en nuevas habilidades, y un modo distinto de entender la conquista del espacio, lo requieren. No se me ocurre mejor forma de acaparar un futuro inmediato, a unos 15 o 20 años, que analizando el método educativo de ese tiempo venidero.

La "revolución digital" no se diferencia de las grandes revoluciones del pasado, como la agrícola o la industrial. Sin embargo, los enormes beneficios económicos y sociales que ellas trajeron estuvieron acompañados de preocupantes aumentos de la desigualdad y la exclusión. Por tal razón, urge garantizar que la revolución digital en el campo de la educación se guíe por el principio del bien público y común. Esto implica abordar la cuestión del control de las infraestructuras digitales y defenderse del monopolio de los conocimientos digitales, cada vez más presentes en los ecosistemas de la educación.



Japan Airlines está usando Microsoft HoloLens para enseñar a sus alumnos cómo funciona un motor a reacción. Esta tecnología apela a la realidad mixta para combinar hologramas en 3D mientras que un ingeniero, justo enfrente de los estudiantes, les da acceso para que examinen fácilmente las diferentes partes del motor. Los especialistas pueden abrirlo y analizarlo sin siquiera ensuciarse las manos, e inclusive pueden ajustar el tamaño del motor a la escala real. Gracias a estos métodos de enseñanza innovadores, Japón espera reducir los costos de capacitación e impulsar su sector tecnológico de un modo bastante más eficiente.

Sobre el particular, la alternativa educativa de la gamificación viene siendo desarrollada en muchos países, como en las universidades de Indiana y Michigan, en Estados Unidos; en la Universidad Tecnológica de Delft, en Países Bajos, y en la Universidad de Tecnología de Queensland, en Australia, que propician actividades atractivas y retadoras para desarrollar tanto las competencias disciplinares como las competencias transversales de los estudiantes.

Según el Tecnológico de Monterrey, en 2016 el mercado de la gamificación en la educación ya se perfilaba para lograr un crecimiento superior al 30%. Los beneficios de esta tendencia se traducen en una mayor permanencia del alumnado en sus escuelas. Con avances tecnológicos como el de la realidad aumentada y la realidad virtual, la gamificación tiene amplias posibilidades para cambiar la forma en la que se enseña y aprende más rápido de lo que pensamos.

Al poner en marcha el uso de la gamificación, los profesores han podido diseñar un contexto de clase que permite a sus alumnos equivocarse, volver a intentar, solucionar problemas de manera creativa, trabajar colaborativamente, etc. De este modo se favorece la construcción del conocimiento y el aprendizaje activo, tales como el aprendizaje basado en retos y el aprendizaje invertido.

Además de promover el involucramiento de los estudiantes, las actividades 'gamificadas' se desarrollan en un contexto que fomenta la retroalimentación entre los mismos y que permite la demostración y la validación de las competencias que -se espera- sean desarrolladas en los cursos.

De los simuladores de vuelo se ha pasado hoy a masificar la enseñanza de hacer volar drones. Los estudiantes aprenden a trabajar en el mundo virtual para luego salir al mundo real. Lo que nos lleva a pensar en la necesidad formativa en ambos mundos. ¿Pero estamos estudiando en serio el Metaverso y las potencialidades que tiene en el sector Educación?

Porque, seamos claros: estudiar será no solo leer. Con lentes de realidad virtual, los alumnos podrán ver lo que estudian. Algunos expertos sostienen que la realidad virtual y la realidad aumentada harán crecer el aprendizaje remoto, lo cual podría significar que las aulas, el espacio para estudiar del que hablamos líneas arriba -tal como las conocemos-, podrían desaparecer. Las carpetas individuales y los plumones serían los primeros elementos en desaparecer del aula... si esta aún sobrevive.



Aun cuando las plataformas digitales han hecho, en las últimas décadas, algunas contribuciones al conocimiento, la educación y la investigación, los beneficios sociales obtenidos han sido secundarios con respecto a los modelos de negocios reales de la industria de la tecnología, que se basan mayoritariamente en la publicidad.

Google/Alphabet, por ejemplo, se ha convertido en uno de los intermediarios más importantes de la esfera pública numérica, en su afán por expandir su alcance en nuestras vidas digitales públicas. En ese marco, ha puesto en marcha algunos servicios digitales relativos a la educación, como Google Scholar y Google Classroom, que no generan ningún ingreso por publicidad.

En 2020 y 2021, el cierre de muchas instalaciones universitarias por la pandemia de la COVID-19 significó que incluso los académicos de las universidades más ricas y prósperas solo tuvieron acceso a materiales gracias a la decisión interna de Google de mantener el servicio de Google Scholar, que en sus varios años de existencia no ha cambiado tanto ni se le han agregado nuevas funciones sustanciales. Ello refleja la baja prioridad que ocupa dicho servicio en el programa general de la empresa, y debería servir como una advertencia sobre la fragilidad de estas infraestructuras de aprendizaje privadas. Entonces, cabría preguntarnos si existen modelos más duraderos para mantener una infraestructura digital fiable de cara al futuro de la educación pública.

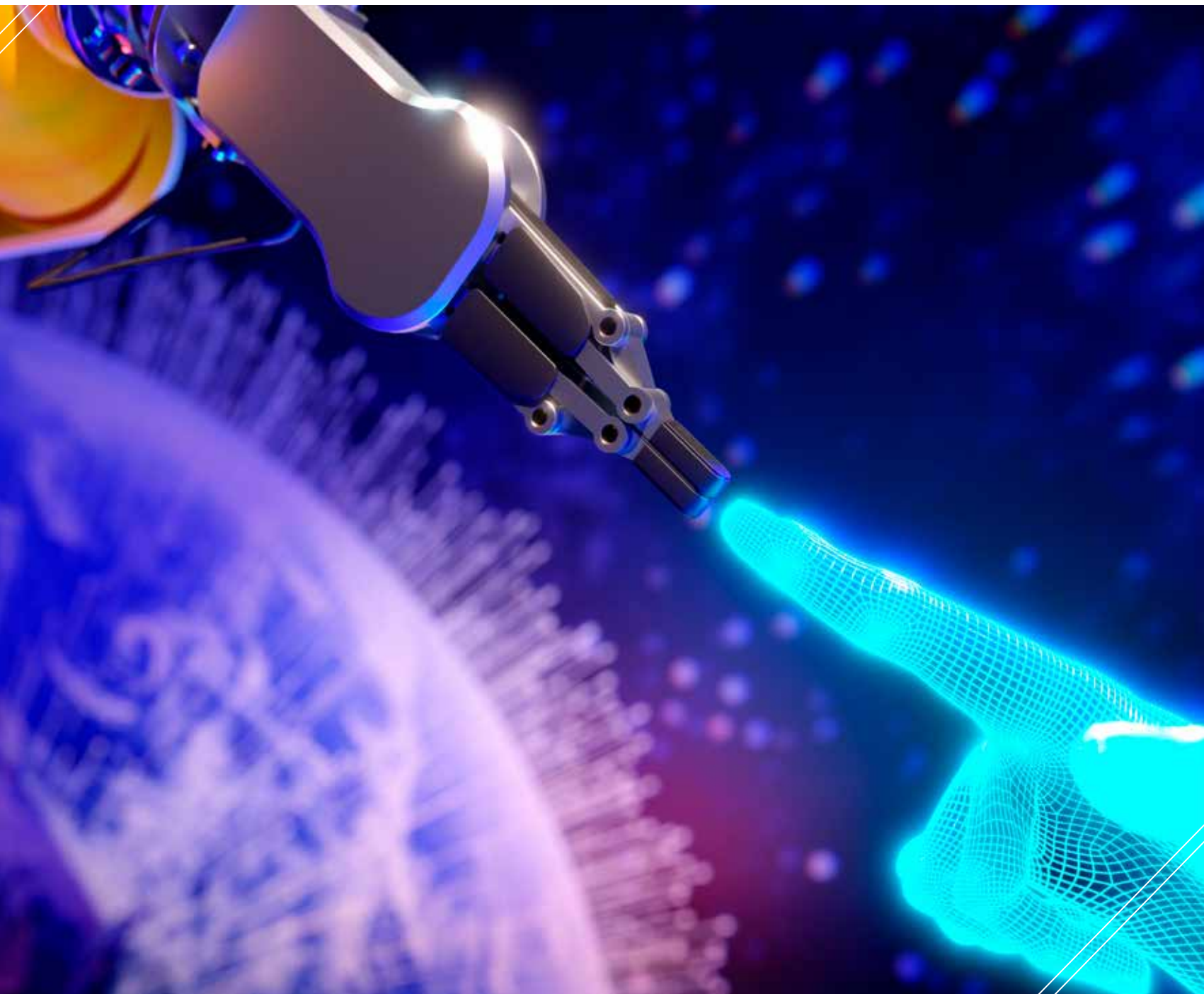


En menos de una década, todo el contenido educativo estará en la nube. Esto equivale a que nuestro propio cerebro se conecte a ella. Siri será más que una ocasional voz que responde algunas preguntas en el teléfono: será nuestro tutor personal. La computadora aumentará nuestra capacidad de memoria y, por consiguiente, de aprendizaje.

Es probable, además, que el cerebro humano mejore con la química. Los avances en esta ciencia permitirán usar sustancias legales para mejorar nuestra mente y la de nuestros alumnos. Como hoy nos ponemos unas gafas para ver mejor, en el futuro nos pondremos unos átomos para tener más memoria. Una película de Will Smith (Yo,

robot) preveía un mundo futurista donde el robot competía con el ser humano. Puede que el primer paso de ello no sea un ejército de robots asesinos, sino de maestros personalizados.

Los profesores del futuro serán, en buena medida, inteligencia artificial -de hecho, inteligencia cognitiva-, en lugar de seres de carne y hueso. En 2031 se iniciará una personalización del estudio totalmente mejorada. Se ejecutarán tutorías individuales de un modo completamente virtual, pero tremendamente real en cuanto a la percepción sensorial.



El científico informático Eric Cooke asegura que, en los próximos 15 años, las máquinas inteligentes reemplazarán en gran parte a los maestros humanos, por eficiencia, capacidad y efectividad. Y Mark Zuckerberg se ha empeñado en conseguir un traductor simultáneo para dominar cualquier idioma del mundo en el Metaverso. ¡Y lo está logrando! Un chino podrá hablar con un coreano, un brasileño o un latino sin ningún problema.

La Dubai Future Academy, una iniciativa de la Dubai Future Foundation que investiga y pone en conocimiento el “estado del futuro”, publicó un estudio sobre cómo será el modelo educativo en los siguientes años. No se me ocurre mejor manera de establecer los parámetros en los que se moverá nuestra sociedad en la próxima década que detallando el modo en el que las generaciones más jóvenes aprenderán. ¿Cómo será la educación y el aprendizaje entre 2020 y 2050?

En la Cumbre sobre Educación en Ciencias de la Computación -organizada por la Casa Blanca- se anunció una nueva iniciativa que dará a todos los estudiantes norteamericanos, desde inicial hasta secundaria, acceso a la formación en Ciencias de la Computación. El programa brinda a cada alumno las habilidades informáticas que requerirá para unirse a la fuerza laboral del mundo y construir, valga la redundancia, el mundo del mañana.

Legisladores de varios países, como Estados Unidos, Eslovenia, Finlandia, Singapur, Japón e Israel, revolucionaron el concepto educativo al sumar una habilidad fundamental a las tres más convencionales: la lectura, la escritura y la aritmética. Se trataba de la programación. Se presentaron diversas propuestas que les permitieron a los estudiantes inscribirse en

cursos sobre lenguajes de programación, como JavaScript y Python, en vez de matricularse en cursos tradicionales de idiomas extranjeros.

Este hecho impregnó rápidamente al mundo empresarial. En Europa, un fabricante chino de aviones no tripulados inauguró una escuela de drones en Copenhague (Dinamarca) para ayudar a las agencias gubernamentales a transformar los drones de juguetes recreativos en herramientas que salven vidas. Un colegio lanzó una prueba, siendo el experimento más grande y amplio con aviones no tripulados.

Las previsiones de la fundación sobre los avances tecnológicos y sus adopciones en los próximos años son:

En 2023, la atmósfera de la Tierra o de la Luna se verá cómo se ve un paisaje en Lima. Muy pronto, los niños se pondrán gafas de realidad virtual y verán efectivamente aquello que estudian. Experimentarán cosas en un mundo virtual. Aseguran los expertos que, en 2025, la realidad virtual y la realidad aumentada incrementarán el aprendizaje remoto y, como resultado, las aulas comenzarán a desaparecer.

En 2026, en apenas tres años, tendremos un mundo con acceso a internet global y absoluto. Viviremos en la Internet del Todo, y muchas instituciones seguirán poniendo su contenido a disposición de la humanidad. El conocimiento no tendrá ningún tipo de barrera y se compartirá utilizando la tecnología sensitiva.

En 2035, los sistemas de aprendizaje artificiales nos brindarán capacidades de comprensión específicas y transitorias: es decir, permitirán que una persona entienda temporalmente un idioma extranjero

o lo hable con fluidez. En 2036 veremos cómo desaparecen casi todas las instituciones educativas tal como ahora las conocemos. Las mejores universidades seguirán, aunque en un escenario muy distinto. Las de nivel medio apenas existirán. Los expertos predicen que para 2036 se abandonarán los métodos tradicionales de prueba y comenzaremos a centrarnos en evaluaciones de otro tipo, sin notas, sin análisis de resultados. La idea tendrá que ver más con el nivel de comprensión a partir del uso tecnológico.

En 2043, la educación será parte dominante de la vida. Nuestro empleo no será un trabajo; tendrá mucho más parecido que ir a la escuela a aprender constantemente. Habrá acceso permanente a toda la información del mundo a través de nuestros dispositivos confundidos en nuestro cuerpo, por lo que la educación se volverá más omnipresente a medida que sigamos evolucionando.

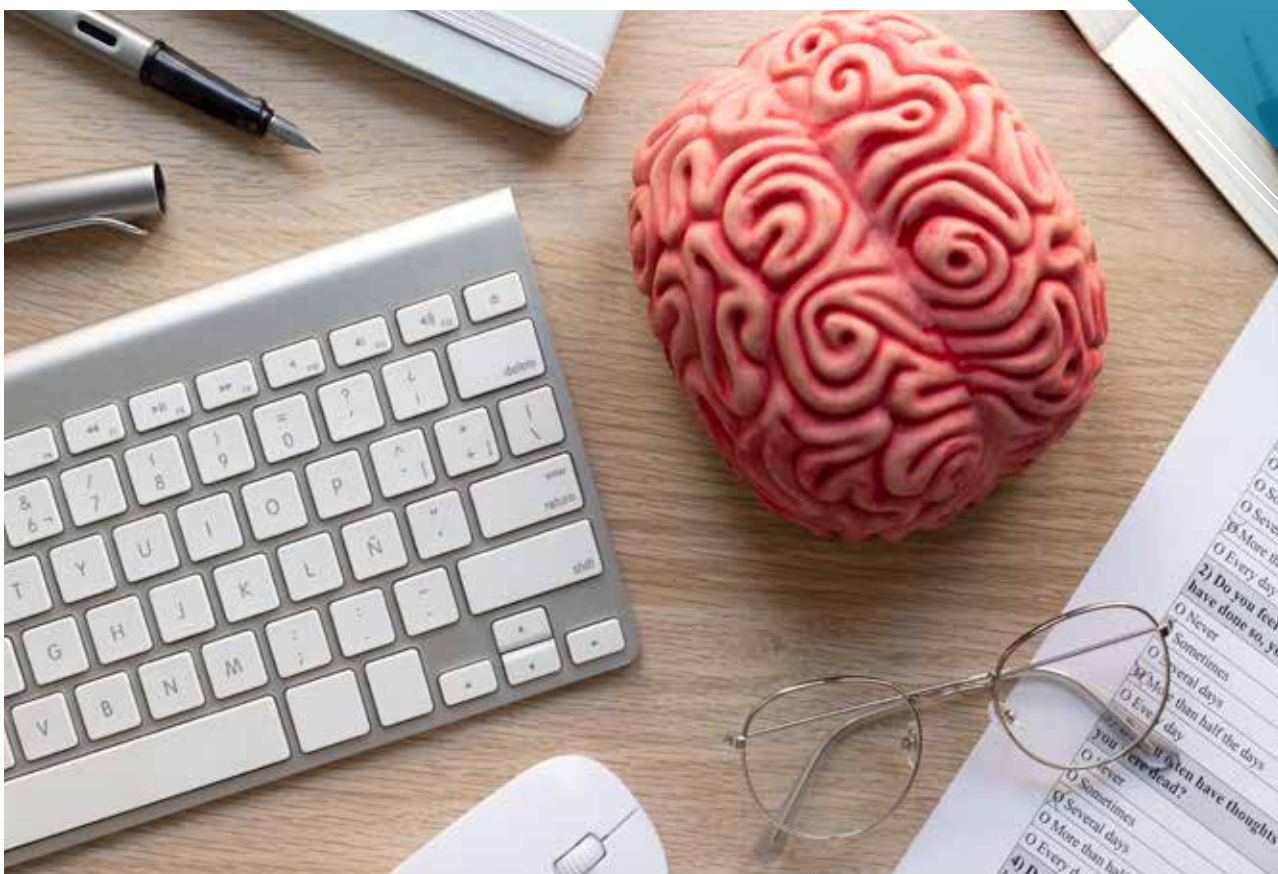
LA NEUROCIENCIA Y LA EDUCACIÓN

Con los avances en biotecnología y neurociencia, la ingeniería humana viene desarrollándose a escalas inimaginables. Los nuevos instrumentos de la neurociencia permiten ya a los investigadores examinar directamente el funcionamiento de los cerebros humanos, en lugar de hacerlo mediante la simple observación del comportamiento.

Una de las investigaciones que se extiende en los laboratorios del mundo es la identificación de las áreas cerebrales que se activan de manera selectiva durante la realización de diversas actividades de aprendizaje, como la comprensión del lenguaje o el razonamiento matemático. Sin embargo, la mayoría de los métodos de registro cerebral utilizados recurren a entornos muy controlados, pero alejados de los contextos educativos, y han revelado muy poco sobre cómo diseñar el aprendizaje.

Cada vez hay más pruebas científicas que apuntan a la neuroplasticidad del cerebro humano, lo cual significa que este cambia físicamente a lo largo de la vida y que es capaz de aprender y "reconectarse" a cualquier edad, aunque los primeros años continúan siendo un periodo de formación crucial. Estas constataciones tienen implicancias significativas en la educación y el aprendizaje de las personas a toda edad.

Un nuevo estudio publicado en la revista *Molecular Psychiatry* indica que el ADN podría usarse para predecir con precisión el logro académico de un individuo, lo que sería útil para ayudarnos a identificar a los niños que podrían tener dificultades de aprendizaje y desarrollar soluciones antes de que se atrasen. El trabajo se basó en un estudio de asociación del genoma que examinó casi 10 millones de polimorfismos de nucleótido único e identificó 74 variantes genéticas.



En 2030, los cerebros humanos se conectarán a la nube. La capacidad de respaldar nuestros pensamientos y recuerdos empleando computadoras aumentará dramáticamente el potencial de aprendizaje. Todo esto será posible a través de nanorrobots en los denominados capilares que hay en el cerebro. Además, la imagen cerebral revolucionará la enseñanza.

El uso de imágenes cerebrales nos permitirá afinar la educación al probar qué modos de enseñanza funcionan mejor con cada alumno. Esto será posible porque las imágenes nos harán ver cómo varias formas de enseñar alteran el cerebro.

En el lejano 2050, las imágenes cerebrales revolucionarán nuestros métodos de enseñanza. Los futuristas afirman que las escuelas ya no

enseñarán a los niños a leer y escribir. Las interfaces cerebro-computadora harán que esas habilidades sean obsoletas e inútiles. Y permítanme jugar a ser Julio Verne: en 2059 tendremos un enlace directo e instantáneo entre la red y nuestro cerebro. Entonces, la memoria será irrelevante.

La neurociencia está comprobando, igualmente, que conocer y sentir son parte de los mismos procesos cognitivos que se desarrollan en las relaciones directas con los demás, y no en el aislamiento individual. Se ha demostrado que los mejores enfoques del aprendizaje social y emocional en los planes de estudio permiten a los alumnos desarrollar la creatividad, la moralidad, el juicio y la acción del ser humano de cara a afrontar los retos del futuro.

No obstante, para llevar adelante estas actividades educativas se requiere de experiencias de aprendizaje diseñadas explícitamente, la vinculación con los docentes, las experiencias con los compañeros, la comprensión intergeneracional y la participación de la comunidad. Al respecto, debemos reconocer que este tipo de aprendizaje social y emocional impone exigencias adicionales a los docentes, que deben recibir una formación o capacitación científica en neurociencia sobre el funcionamiento del cerebro para la elaboración de herramientas educativas utilizando las TIC.

La aplicación de la neurociencia en la educación promoverá la mejora de la calidad en el aprendizaje y establecerá un profundo cambio metodológico en las clases presenciales, híbridas o remotas, basado en el conocimiento de todos los procesos neurocognitivos implicados en el

aprendizaje. También fomentará la prevención de las dificultades de aprendizaje desde las edades tempranas, dándole especial relevancia a la etapa de la educación infantil y la educación primaria como periodo clave del desarrollo neuronal, afectivo y social.

En ese sentido, la neuropsicología viene aportando nuevos conocimientos sobre el funcionamiento cerebral y los procedimientos para superar los trastornos y mejorar el aprendizaje. Se ha comprobado que los centros educativos donde los equipos directivos, los equipos de orientación psicopedagógica y los maestros conocen y aplican la neuropsicología obtienen mejores resultados. Asimismo, en ellos se previenen las dificultades del aprendizaje y se mejora el rendimiento escolar.



PEDAGOGÍAS COOPERATIVAS Y SOLIDARIAS

Con vistas al 2050, la pedagogía debe basarse en la cooperación y la solidaridad, desarrollando las capacidades de estudiantes y docentes para trabajar juntos. Cómo aprendemos debe estar determinado por el porqué y el qué aprendemos.

En ese sentido, un compromiso fundamental con la enseñanza y el avance de los derechos humanos es generar oportunidades para que las personas aprendan unas de otras y se valoren por encima de todas las diferencias, ya sea de género, religión, raza, identidad sexual, clase social, discapacidad, nacionalidad, etc.

Respetar la dignidad de las personas significa enseñarles a pensar por sí mismas, no qué o cómo pensar. Esto exige un aprendizaje participativo, colaborativo, de resolución de problemas, interdisciplinario, intergeneracional e intercultural. Estas prácticas pedagógicas son el fruto de experiencias, reflexiones y estudios que deben reformularse continuamente a la luz de las exigencias del presente y del futuro.

Aprendizaje colaborativo orientado a resolver problemas

Toda pedagogía consiste en una relación. Los alumnos, los profesores y el conocimiento forman el clásico triángulo pedagógico. Hoy en día, este triángulo debe concebirse en un mundo más amplio. Por ello, necesitamos pedagogías que nos ayuden a aprender en y con el mundo y a mejorarlo.

Deberían impulsarnos a comprender la importancia de todo lo que compartimos y de las interdependencias sistémicas que nos unen a los otros y al planeta. Esto implica reflexionar sobre lo que existe y lo que se puede construir, y reconocer

que todos, docentes y alumnos por igual, tienen derecho a considerarse capaces de generar conocimiento con los otros.

Debemos tener la conciencia de que el mundo seguirá cambiando y que el futuro presentará a los estudiantes y a los profesores nuevos problemas y oportunidades. Por ello, juntos deben investigar y construir el saber a través de un aprendizaje colaborativo orientado a resolver problemas y encontrar soluciones viables e imaginativas.

Por ejemplo, a principios del siglo XXI se integraron las disciplinas vinculadas a la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, bajo el término STEM (por sus siglas en inglés), para referirse a carreras y currículos centrados en el ejercicio de las ciencias exactas. Hace poco se agregó la letra "A" para designar la disciplina del arte y completar el término para abarcarla.

La integración del arte y el diseño ha traído consigo múltiples beneficios que enriquecen la educación con base en las ciencias, como el diálogo, el pensamiento crítico, la comunicación asertiva y la empatía, que son propios de las disciplinas de las humanidades.

Esta integración toma cada vez mayor importancia, y los programas STEM siguen aumentando. De acuerdo con el Buró de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, los oficios que requieren formación STEM crecerán un 8% rumbo a 2029. Empresas de alcance global –como Bayern– empiezan a mostrar una intención de participar en dicha tendencia. La compañía alemana invertirá 1.5 millones de dólares para la educación STEM, mientras que Toyota también ha invertido 1 millón para el desarrollo de estos programas en escuelas de educación superior estadounidenses.

Centrarse en los problemas y proyectos compartidos significa dar prioridad al estudio, la

investigación y el desarrollo colectivo. Ya la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce la necesidad de los alumnos de considerar una amplia gama de enfoques convergentes para los problemas a los que se enfrentan. El objetivo 4.7 de los ODS, en particular, precisa que los estudiantes son ciudadanos globales que requieren conocimientos y competencias para construir futuros sostenibles en un mundo cada vez más interdependiente. De cara al 2050, y más allá, fomentar estas capacidades es aún más importante.

Interdisciplinariedad, diversidad y pluralismo

Muchas de las formas más gratificantes de educación tienen lugar en entornos enriquecidos por un flujo constante de ideas que van más allá de los límites típicos de las asignaturas y las disciplinas. Las pedagogías deben reflejar la interdisciplinariedad, al igual que los problemas y enigmas del hombre y del mundo no se limitan a los confines de las fronteras disciplinarias. Por esa razón deben seleccionarse enfoques pedagógicos que también cultiven los valores y principios de interdependencia y solidaridad.

Necesitamos una educación que nos permita ir más allá del espacio que habitamos y que nos acompañe a lo desconocido. La pedagogía de la solidaridad debe basarse en una educación que sea inclusiva e intercultural, que tenga en cuenta todas las formas de discriminación y segregación en el acceso a la misma. El derecho a la inclusión, sin cuestionamientos de raza, identidad de género, clase, discapacidad, religión o nacionalidad, es uno de los derechos humanos más importantes. La pedagogía sin inclusión debilita la educación como bien común y disminuye la posibilidad de un mundo en el que se defiendan la dignidad y los derechos humanos.

El propio aprendizaje debe valorar la diversidad, la diferencia y el pluralismo como punto de partida, y permitir a los estudiantes enfrentarse directamente a la intolerancia y la discriminación. Si no se valoran las diferentes culturas, las distintas formas de vivir y ver el mundo, es imposible construir una pedagogía solidaria que supere estas diferencias hoy y en el futuro. Las pedagogías de respeto, inclusión y pertenencia van más allá de reconocer o tolerar la diferencia; deben promover que los estudiantes se sienten uno al lado del otro y trabajen juntos.

La base de la ciudadanía intercultural es la afirmación de las propias identidades culturales. Saber quién eres es el punto de partida. La educación intercultural no debe utilizarse como una herramienta para asimilar minorías culturales, pueblos indígenas u otros grupos marginados a la sociedad dominante, sino más bien para promover relaciones de poder más equilibradas y democráticas dentro de nuestras sociedades. Es a través de nuestras diferencias cómo nos educamos mutuamente.

Puede haber dos copias idénticas del mismo libro, pero no hay dos maneras idénticas de leerlo. Puede haber dos planes de estudios o unidades de currículo idénticos, pero no hay dos formas idénticas de enseñar. Esta idea invita a tener cautela con respecto a algunas de las tendencias de la tecnología de la educación que tienden a imponerse en el mundo de la educación.

De hecho, el saber no es un "producto acabado" empaquetado para su transmisión. Ante la creciente omnipresencia de los sistemas automatizados que emplean la inteligencia artificial y la digitalización que prometen rutas ya diseñadas para la enseñanza, el aprendizaje solidario y colaborativo es un complemento

humano y un contrapeso con profundo contenido de principios y valores.

Por cierto, la pedagogía del futuro debe estimular la imaginación y el pensamiento creativo y promover la libertad intelectual, que incluye el derecho a cometer errores y aprender de ellos. Los entornos que permiten y posibilitan este trabajo de aprendizaje, a veces desordenado, son cruciales para desarrollar una verdadera comprensión, empatía, marcos éticos y una apreciación de las diferencias de entendimiento y puntos de vista. Es decir, los educadores deben trabajar las condiciones para que los estudiantes no tengan temor a ser juzgados cuando se enfrenten a nuevas ideas y conocimientos difíciles.

Por último, la COVID-19 nos ha demostrado que el saber y el conocimiento está íntimamente relacionado con el sentimiento. La inteligencia humana está directamente relacionada con la conciencia y el afecto. El ver y oír, a través de los medios de comunicación, el drama de millones de personas en todo el mundo afectadas por la pandemia nos ha permitido valorar las múltiples formas de conocer y sentir las diferentes maneras de vivir de los pueblos. La educación desempeñará

un papel clave también en la equidad social y la solidaridad, y recientemente se ha convertido en un importante objetivo pedagógico tanto en el aprendizaje formal como en el menos formal.

La evaluación en un tiempo de cambios constantes

La evaluación en su nivel más básico es un proceso natural que consiste en realizar observaciones empíricas y sistemáticas sobre el progreso y los retos a los que se enfrentan los estudiantes en su aprendizaje. Las decisiones tomadas por los profesores relativas a la evaluación se basan en un conjunto de hipótesis que deben estar en consonancia con el plan de estudios y la pedagogía utilizada.

En una educación bajo la perspectiva de una nueva pedagogía cooperativa y solidaria, es indispensable identificar claramente los objetivos pedagógicos que se utilizan en la medición y los que no. Tal vez muchos aprendizajes importantes no pueden medirse ni cuantificarse, pero ello no significa que nunca se pueda observar un progreso significativo. Por ejemplo, puede observarse empíricamente cuando un grupo de



estudiantes emprende procesos de negociación, resolución de conflictos y experimentación y, a lo largo de este proceso, aumenta su capacidad para escuchar diferentes puntos de vista, dar y recibir críticas constructivas e integrar las contribuciones de los demás.

Por otro lado, debemos ser conscientes de que toda evaluación hecha por el profesor deja una huella pedagógica en el estudiante. Y aquí hay que tomar en consideración el uso de pruebas de alta exigencia a estudiantes cada vez más jóvenes, que fomentan la competencia y reducen las oportunidades de cooperación y construcción colectiva. Es cierto que algún elemento de competencia puede animar a los alumnos a alcanzar mayores grados de excelencia tanto individual como colectivamente.

El resultado de una lucha por las mejores calificaciones y el rendimiento educativo es la expansión de las clases particulares, a menudo denominada “educación en la sombra”. El enfoque educativo de sobrevalorar la memoria a corto plazo y solo las habilidades cognitivas debilita la formación de los estudiantes para lograr fines más ricos individual y socialmente. Por esa razón, los profesores deben tener libertad para decidir cuándo se puede recurrir a actividades competitivas para cumplir objetivos pedagógicos específicos, en lugar de responder a presiones relacionadas con parámetros que a menudo son lejanos y desconocidos.

Recorridos pedagógicos en todas las edades y etapas de la vida

Las pedagogías participativas y cooperativas son relevantes en cualquier etapa de la vida y para todos los niveles de educación, así como en todos los entornos educativos, tanto formales como informales. Teniendo en consideración que existen

múltiples inteligencias humanas y diversidad en los intereses y modos de aprendizaje, existen formas apropiadas de desarrollo para apoyar el aprendizaje y atender las diferencias entre los alumnos y personalizar la enseñanza.

A nivel mundial, los niveles educativos suelen clasificarse en educación infantil, primaria, secundaria y superior.

La primera infancia

Pocos pueden ver las cosas como si fueran nuevas, como hace un niño. La atención que prestan a las experiencias de los demás y la curiosidad que muestran hacia un mundo desconocido y lleno de posibilidades constituyen un ejemplo para las personas de todas las edades.

La educación infantil de calidad debe ser una prioridad para todas las sociedades. Los primeros años de la vida humana son una época de considerable plasticidad y desarrollo del cerebro en la que se produce una cantidad extraordinaria de crecimiento físico, cognitivo, social y emocional que es esencial para la vida, como ha sido demostrado por sólidas investigaciones educativas.

En esta etapa se debe insistir en las conexiones humanas estrechas, la exploración y el juego. Tal como afirman los educadores de la primera infancia, lo que parece un juego frívolo tiene un objetivo serio: entenderse a uno mismo y al mundo. Respecto a nuestro planeta, los retos medioambientales y del cambio climático a los que se enfrenta actualmente el mundo tienen importantes ramificaciones para la educación infantil. Para ayudar a los niños a vivir bien en los mundos futuros, debemos formarlos desde esa edad para los desafíos y la creación de nuevas posibilidades.

Asimismo, las conexiones entre el hogar y la escuela suelen ser más fuertes en este nivel. Las familias desempeñan un papel clave y necesitan apoyo para ayudar a los niños a prosperar y mejorar su desarrollo físico, socioemocional y cognitivo. Los entornos de aprendizaje óptimos proporcionan a los bebés y niños pequeños una gran estimulación en su lengua o lenguas de origen. El uso de un vocabulario rico en las interacciones cotidianas ayuda a desarrollar las competencias lingüísticas, que son un componente fundamental de la educación. Si el hogar y las lenguas ancestrales no están presentes en los primeros años, los niños corren el riesgo de perder ese vínculo con los miembros de la familia y las formas culturales de conocimiento y comunicación que los conectan con su herencia a través del espacio y el tiempo.

Exponer a los niños a televisores, tabletas u otros dispositivos electrónicos es un pobre sustituto de las experiencias sociales interactivas de calidad que necesitan. En este sentido, algunos gobiernos y empresas han adoptado las políticas públicas de permisos parentales y la apertura y financiación de guarderías, bibliotecas, museos, centros comunitarios y parques que son tratados como servicios públicos esenciales. Por desgracia, en muchas sociedades la educación infantil no se reconoce como una responsabilidad pública al mismo nivel que la educación primaria. No hay centros para la primera infancia suficientes o adecuados, y los profesores suelen estar mal remunerados y peor preparados.

En muchas sociedades en las que la escuela se ha utilizado como instrumento de asimilación y represión, se ha producido una toma de conciencia que ha permitido corregir y cerrar las instituciones opresoras.

Es importante adoptar medidas para garantizar que las futuras iniciativas de educación infantil eviten

perpetuar la alienación cultural y los prejuicios. Las pedagogías de la primera infancia deben afirmar y reforzar las identidades culturales individuales y colectivas, y promover un diálogo intercultural basado en la valoración de la diversidad.

Educación primaria y secundaria

Albert Einstein manifestaba que es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada. Por desgracia, nuestra realidad le ha dado la razón. Está comprobado que la curiosidad natural y el carácter inquisitivo de la primera infancia se ven cada vez menos estimulados a medida que los niños avanzan a grados superiores y tienen menos oportunidades de jugar, explorar, colaborar y conectarse.

No se puede negar la importancia de la formación individual mediante el estudio de las humanidades y las ciencias, pero demasiado tiempo dedicado al trabajo personal aislado priva a los alumnos de ocasiones cruciales para llevar a cabo actividades de cooperación y resolución de problemas, como venimos afirmando. En algunas regiones, las escuelas comunitarias representan unas respuestas creativas locales para imaginar nuevas posibilidades educativas y responder a las exigencias cercanas, al tiempo que aprovechan las profundas reservas culturales. En otros contextos se han diseñado programas educativos, reconocidos como “no formales”, que colaboran con los centros escolares para reforzar las oportunidades de educación colaborativa y la comprensión cultural, al conectar con los ancianos y los líderes locales.

El periodo de la juventud es comparable a la primera infancia en cuanto a los importantes cambios neurológicos y físicos que se dan en el corto periodo de unos pocos años o meses. Los jóvenes experimentan considerables saltos en sus facultades intelectuales, aunque muchos

aún no estén preparados para asumir las plenas responsabilidades de la edad adulta –y en este caso cuándo– o si deben centrarse en prepararse para el futuro.

A menudo es en esta etapa de la vida cuando los jóvenes afinan sus intereses, desarrollan sus talentos e identifican las vocaciones para poder llegar a decidir su verdadera vocación. En esta etapa, los objetivos pedagógicos más importantes son salvar la brecha entre la teoría y la práctica, entre la preparación aparentemente interminable y la experiencia concreta, e inculcar un fuerte sentido de propósito.

Visto desde una perspectiva de posibilidad, está claro que muy pocos modelos de educación secundaria liberan de forma suficiente el increíble potencial de los jóvenes. Sin embargo, ya está en marcha una prometedora reinención del futuro. Cada vez más, los movimientos y organizaciones dirigidos por jóvenes abordan los problemas de manera diferente. Fridays for Future, el Sunrise Movement y miles de esfuerzos similares en todo el mundo son ensayos para encarar un tipo de futuro diferente.

En varios países de América Latina y del sur de Asia, los sistemas educativos y las pedagogías que toman como punto de partida a la juventud rural marginada, en lugar de extender un modelo centrado en lo urbano, están devolviendo a los jóvenes y adolescentes un sentimiento de orgullo por las prácticas indígenas y ancestrales. Estos, y muchos otros ejemplos, son una expresión práctica de la capacidad de la educación para apoyar a la juventud en la creación de una gama mucho más amplia de futuros prósperos y equitativos.

La enseñanza superior

Junto con la producción de conocimiento y la divulgación académica, la educación es parte de la misión central de una universidad, pero en muchos lugares se ha descuidado en las últimas décadas como consecuencia de las formas de organización, acreditación y financiación de la enseñanza superior.

En algunos entornos, los profesores son evaluados únicamente por sus resultados individuales, lo cual representa el valor superior que se otorga al “productivismo académico” con respecto a la calidad, la relevancia y el valor de las contribuciones que hacen a la enseñanza, las mentorías, el desarrollo de capacidades y el fomento de las relaciones de colaboración con las comunidades a las que buscan beneficiar. La pedagogía y la enseñanza han pasado a un segundo plano en muchas universidades.

Aquí se presentan dos posibles escenarios. El primero, es posible imaginar un futuro de renovación universitaria en el que la misión educativa intergeneracional sea central y se plantee en relación con el conocimiento y la investigación. O que las universidades del futuro deleguen las tareas de enseñanza a otras instituciones o a centros especiales equipados con sofisticadas tecnologías basadas en inteligencia artificial.

Por otro lado, las instituciones técnicas a veces se enfrentan al otro extremo: la enseñanza suele limitarse a la formación y la técnica, mientras que las cuestiones sociales, éticas y conceptuales más profundas quedan fuera de su alcance. No obstante, el desarrollo y la aplicación de capacidades productivas tan vitales para nuestro futuro individual y colectivo deberían



considerarse un rico campo pedagógico para el desarrollo de una comprensión profunda, habilidades especializadas y actitudes reflexivas.

Para renovar la misión educativa de la educación superior es necesario tener sólidas conexiones con la educación primaria y secundaria y comprometerse con estrategias pedagógicas, más allá de la clase tradicional y el modelo de transmisión de conocimientos. El trabajo cooperativo entre estudiantes, el desarrollo de proyectos de investigación, la resolución de problemas, el estudio individual, el diálogo en seminarios, el estudio de campo, la escritura, la investigación-acción y los proyectos comunitarios deben predominar en la educación superior.

Para devolver la pedagogía a un primer plano, es necesario dar mayor valor a la labor docente de los profesores y apoyar su aprendizaje y su crecimiento pedagógico. Valores como el respeto, la empatía, la igualdad y la solidaridad deben ser fundamentales en la misión de las universidades, colegios e institutos técnicos del futuro.

La educación superior también debe tener relevancia sociocultural. La valoración de la diversidad cultural, el compromiso con la defensa de los derechos humanos y la intolerancia al racismo, el sexismo, el clasismo, el etnocentrismo y la discriminación en todas sus formas deben ser objetivos educativos fundamentales. El tipo de educación superior que promueve estos valores y principios va más allá de los límites de las salas de conferencias y los espacios virtuales. Su contenido está en constante evolución, ya que capacita a las personas para que se conviertan en mejores versiones de sí mismas, para que hagan progresar sólidos sistemas de valores y para que transformen sus entornos.





LA INVESTIGACIÓN Y LA INNOVACIÓN

Desde principios del siglo XX, y más allá, contamos con un amplio e importante patrimonio de investigación educativa que nos permite comprender mejor la realidad de lo que ocurre en los centros de formación de todos los niveles y en los múltiples lugares donde se imparte la enseñanza.

Las universidades desempeñan un papel primordial en la promoción de la investigación educativa, tanto por su experiencia en el avance del conocimiento disciplinario como por la trascendencia de las distintas disciplinas. Por ejemplo, uno de los avances científicos más singulares para la educación en las últimas décadas ha sido a través de las neurociencias y el estudio del cerebro en relación con el aprendizaje, como lo menciono en otro acápite.

Las asociaciones de investigación interdisciplinarias, intersectoriales y transculturales, que abarcan los medios académicos, de la sociedad civil y de la educación, y que fomentan la comunicación compartida y el aprendizaje mutuo, ofrecen un enorme potencial para hacer avanzar la investigación educativa.

En ocasiones, no todas las alianzas en la esfera de la investigación son justas y equitativas, y los socios con mayores recursos o poder institucional pueden ejercer una influencia en el curso y los resultados de una asociación, aunque sea de manera inadvertida. En ese sentido, las alianzas investigativas en el campo de la educación deben buscar más el conocimiento relacional que el jerárquico. Esto podría potenciar las capacidades de investigación nacionales y locales e incluir las capacidades de las personas que pueden crear y

representar el conocimiento de modo específico en diferentes contextos socioeconómicos, culturas y lenguas. Históricamente se ha dado importancia a ciertas formas y fuentes de conocimiento, mientras que otras han sido excluidas.

Para imaginar una mayor diversidad de futuros posibles más allá del presente, la investigación y la innovación no pueden permitirse el lujo de excluir las múltiples formas en que diversas poblaciones, culturas y tradiciones humanas leen y entienden el mundo. Los movimientos que se oponen a la destrucción de nuestro planeta y que rechazan todas las formas de prejuicio y discriminación son algunos de los muchos ejemplos de cómo reimaginar juntos nuestros futuros. En el caso de nuestro país, los conocimientos ancestrales acumulados durante miles de años sobre los procesos agrícolas sostenibles, la reciprocidad social y las formas de vivir con el mundo natural, por nombrar algunos, son importantes fuentes de conocimiento acumulado que la humanidad necesita más que nunca.

Sin embargo, gran parte de esos conocimientos no han sido reconocidos y se han omitido de la educación formal. La investigación sobre los futuros de la educación requerirá la renovación e inclusión de diversos tipos y fuentes de conocimiento respecto a las prioridades para la sobrevivencia de la humanidad.

El big data y la naturaleza cambiante del conocimiento

Los avances tecnológicos han generado nuevos supuestos sobre qué es el conocimiento y cómo se produce. El mayor acceso a las herramientas digitales ha dado a los investigadores un poder sin precedentes para organizar, sistematizar, sintetizar y procesar conjuntos de datos educativos más

amplios que nunca. El poder de los métodos digitales, los instrumentos, la recopilación y el almacenamiento de datos y el procesamiento de datos algorítmicos ha despertado un gran entusiasmo en cuanto a la forma en que pueden utilizarse para avanzar en la comprensión, la práctica y la eficacia de los métodos y enfoques educativos.

También existen grandes opciones para investigar los aspectos cada vez más digitalizados de nuestra vida educativa. Hoy en día se habla maravillas del big data en la academia, el Estado y la empresa. Se presupone que el imperio de los datos establece patrones y con ello se genera el conocimiento y significado de la realidad. Estamos asistiendo al nacimiento de la ciencia de los datos como un campo especial de conocimientos técnicos y, como en muchos campos, la ciencia de los datos tiene una enorme influencia en la configuración de narrativas y explicaciones convincentes en la educación.

Como ocurre con cualquier herramienta, es importante que los investigadores aclaren lo que se puede y no se puede conseguir con los instrumentos de investigación digital. Dependiendo de la finalidad de una determinada investigación, contar con un mayor número de datos no significa, necesariamente, tener una información mejor o más precisa. Estoy convencido de la importancia de un programa y una cultura de investigación centrada en los objetivos más que en los instrumentos. Los conocimientos a los que pueden llegar los ordenadores no son los mismos que los que pueden obtener los seres humanos.

A veces, los programas informáticos pueden revelar hallazgos sorprendentes y esclarecedores debido a su capacidad para procesar datos a escalas y

ritmos mayores de los que los seres humanos podrían alcanzar con métodos analógicos. Otras veces, las mentes humanas pueden comprender contextos, significados, valores e implicaciones de maneras demasiado sofisticadas para la IA.

A inicios de 2023, una nueva tecnología nos ha sorprendido y avanza a pasos agigantados en apenas pocos meses. Se trata del chatbot basado en GPT 3.5 de la empresa Open AI, de Elon Musk, que desde fines de 2022 viene revolucionando las aulas de los colegios y universidades del planeta. Al parecer, los estudiantes ya han comenzado a descubrir esta potente herramienta -abierta al uso público de forma gratuita- para realizar sus trabajos.

Debido a que ChatGPT puede utilizar toda la información a su alcance vertida en internet hasta 2021, ofrece una vía impresionantemente válida para los alumnos a la hora de redactar trabajos escritos. La respuesta, eficiencia y verosimilitud con la que funciona ChatGPT hace que sea muy sencillo introducir varios datos clave en el sistema y que este devuelva un elaborado texto prácticamente imposible de diferenciar de uno realizado por un humano.

Los profesores se encuentran fascinados con esta nueva IA, pero preocupados al mismo tiempo. En algunos países, los docentes han decidido que los textos descriptivos que entran a evaluación se hagan exclusivamente en clase, y no desde el hogar. El principal temor que se respira entre ellos es el riesgo de plagio. La IA puede responder ante cualquier búsqueda y petición -e incluso corregirse a sí misma-, por lo que su imprevisibilidad y capacidad para generar textos únicos está poniendo en aprietos a los maestros.

Sin embargo, se ha visto que, en determinadas universidades, los profesores se mantienen optimistas porque ChatGPT permitirá mejorar el modo de enseñar y aprender, como lo fue el desafío cuando aparecieron herramientas como Google, los correctores ortográficos o las calculadoras, o como se vivió en lo peor de la pandemia con la adaptación tecnológica para el desarrollo de las clases virtuales. Un punto en contra es que los avanzados programas antiplagio que se usan en los claustros universitarios no sirven con ChatGPT, ya que sus textos son originales. Por lo tanto, la evaluación de los trabajos individuales o en grupo deberá replantearse de otras formas.

Por ejemplo, según The Guardian, en las principales universidades australianas se han puesto a la defensiva y han optado por centrar su metodología de evaluaciones en más exámenes a papel y bolígrafo. En Nueva York son más estrictos y han prohibido el uso de ChatGPT en las escuelas. No obstante, en España, el Departamento de Educación de Cataluña asegura que no van a prohibirlo, bajo el criterio de que es mejor plantear a los centros que eduquen en el uso de la IA. El debate recién se inicia.

A medida que los investigadores aprovechan el inmenso potencial del big data y de las herramientas digitales en la educación, debemos resistirnos a sucumbir ante el software analítico digital para presentar una presunta objetividad. En particular, tenemos que evaluar continuamente los sesgos y los puntos ciegos de nuestros métodos de investigación digital, desde una perspectiva de justicia y equidad, para dar cuenta de lo que está más allá del ámbito de su programación.

Si estas tendencias continúan, existe un peligro de que, en 2050, gran parte de nuestro conocimiento se haya transformado en formas cuantitativas, respetuosas con los algoritmos, fácilmente

almacenables y que se puedan compartir rápidamente y a las que solo se acceda gracias a la mediación de dispositivos digitales. Deberíamos estar preocupados de que la IA controle por sí misma estas propiedades y sean autosuficientes, autónomas e independientes de la gestión humana. Los riesgos éticos de tales ambiciones requieren que seamos vigilantes durante los próximos 30 años.

La evaluación institucional

La evaluación y la reflexión representan procesos necesarios en el ciclo de vida de los programas y las políticas educativas. Las evaluaciones contribuyen a asegurar que los objetivos de un programa o política sean los que se estén llevando a cabo en la práctica y, lo que es más importante, deben dar cuenta de sus resultados previstos y no previstos.

En consonancia con la ética colaborativa que destaco como esencial en el mundo de la educación, la evaluación institucional debe aprovechar las capacidades de reflexión de quienes forman parte de los sistemas educativos –profesores, estudiantes y facultades– para identificar no solo los retos, las debilidades o los puntos fuertes de una innovación organizacional, sino también para proponer posibilidades significativas de cambio, mejora o rechazo.

Con demasiada frecuencia, las comparaciones entre instituciones de educación superior se utilizan de forma punitiva, y ello sirve de poco cuando se nivela la experiencia, se homogeneizan las expectativas y se ignora la diversidad de contextos socioeconómicos, la disponibilidad de recursos y la presencia de factores históricos.

Es fundamental, asimismo, repensar la manera en que se otorgan los licenciamientos en la educación superior con un criterio de homogeneidad. Las comparaciones se vuelven problemáticas





cuando instituciones de enseñanza superior muy diferentes, que operan en contextos diversos, tienen que competir en las clasificaciones internacionales sin tener en cuenta sus propias circunstancias distintivas. Los modelos de las universidades de investigación intensiva con muchos recursos influyen en las expectativas de otras instituciones de enseñanza superior, a menudo a expensas de la relevancia local y de la satisfacción de las necesidades de los estudiantes locales y sus comunidades.

Creo que es necesario tener un sano equilibrio entre la docencia y la investigación. Tan importante es el aspecto de la investigación intensiva de los sistemas de educación superior como prestar más atención a la mayoría de las instituciones a las que asiste gran parte de la población mundial. La evaluación en la educación superior debe

ir más allá de las clasificaciones competitivas y, en su lugar, tratar de mejorar las capacidades de enseñanza e investigación entre todas las instituciones de educación superior para cumplir su misión pública.

En la medida que las instituciones sirvan al aprendizaje de sus estudiantes, a su futuro profesional y a sus comunidades; en la medida que las instituciones apoyen el discurso civil y la deliberación política; en la medida que las instituciones promuevan la justicia medioambiental, económica y social; en la medida que promuevan los principios y valores que son aspectos que se ignoran con frecuencia en los rankings, pero que son enormemente valiosos, la educación cumplirá su papel de humanizar a los habitantes del planeta Tierra.

EL FUTURO DEL TRABAJO

¿Cómo ayudará la educación a las personas, las comunidades y las sociedades a conseguir un trabajo comprometido y el bienestar económico en el año 2050?

Desde comienzos del año 2000 han abierto en América Latina aproximadamente 2300 instituciones educativas superiores y se han creado 30 000 programas nuevos. Esto quiere decir que al menos una cuarta parte de los centros de formación y la mitad de los programas han aparecido en los últimos 17 años.

La reunión del World Economic Forum (WEF) de 2016 señaló que más del 35% de las destrezas exigidas para empleos en todas las industrias cambiará en 2020. Esta tendencia hacia la modernidad llegará, más temprano que tarde, al Perú, lo cual significa que es necesario modificar las formas de encarar la educación.

Aquel mismo año, el Foro Económico Mundial de Davos identificó 10 competencias que se deben priorizar en la formación de los recursos humanos para hacerle frente al nuevo mundo: Solución de problemas complejos, Pensamiento crítico, Creatividad, Gestión de personas, Coordinación de equipos, Inteligencia emocional, Análisis y toma de decisiones, Orientación del servicio, Negociación y Flexibilidad cognitiva.

Según la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo de la OIT (2019), el desempleo continúa siendo muy alto. Millones de personas trabajan en empleos informales precarios. Más de 300 millones de individuos con empleo remunerado siguen viviendo en la pobreza extrema. Las tasas de participación en la población activa han ido disminuyendo lentamente en casi todas las regiones del mundo y en todos los niveles de

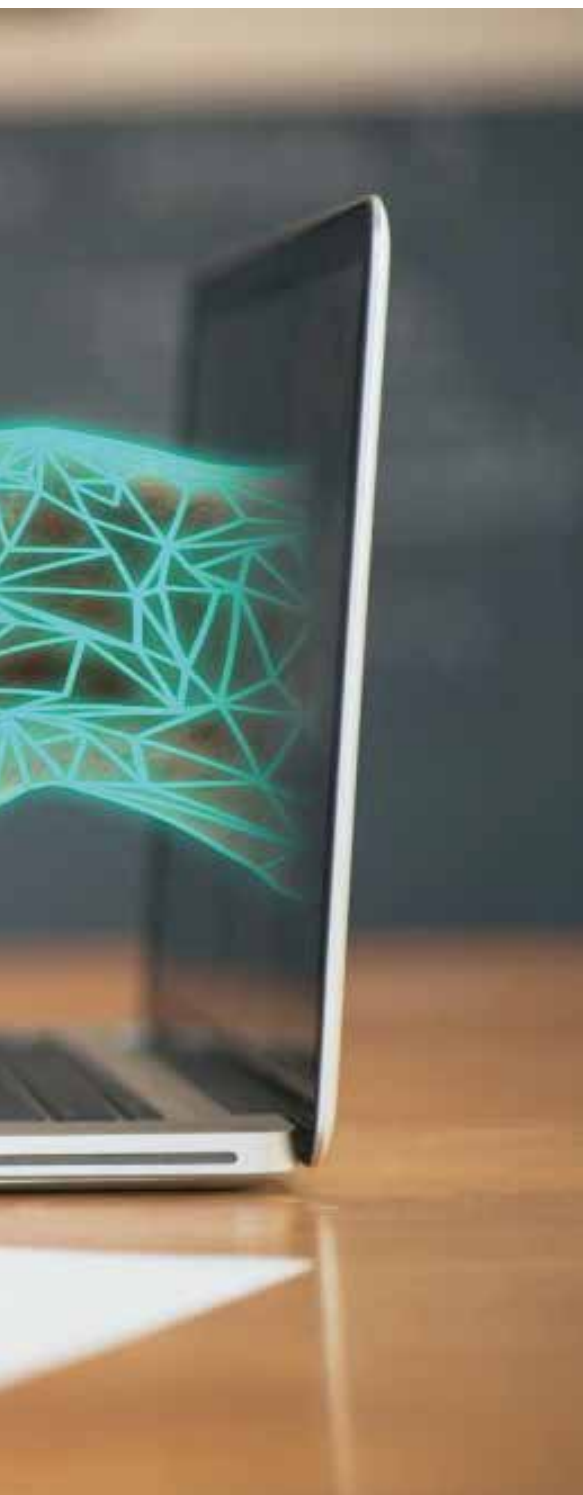
ingresos desde 1990. Esto es cierto en el caso de la participación de los jóvenes (15-24 años): uno de cada cinco no tiene trabajo ni estudia. Además, durante las últimas décadas, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado sistemáticamente, reduciendo la brecha de género a lo largo del tiempo, pero parten desde un punto tan bajo que las disparidades no dejan de ser preocupantes.

El subempleo, la incapacidad de encontrar un trabajo que se ajuste a las aspiraciones, habilidades y capacidades de una persona, es un problema global creciente incluso entre los graduados universitarios en muchos de los países más ricos. Esta discordancia ha demostrado que una población con una elevada educación, incapaz de conseguir un empleo decente, siente un gran descontento y puede generar agitación y conflictos políticos y civiles.

El cambio demográfico es un factor clave en el futuro del trabajo, y probablemente tendrá un impacto considerable para 2050. El rápido crecimiento de la población joven en determinadas regiones agravará el desempleo juvenil y las presiones migratorias, como en el caso de África. Otras regiones se enfrentarán al envejecimiento de la población y a una presión adicional sobre la seguridad social y otros sistemas de asistencia, como en Europa y EE. UU., lo cual significa que grupos más pequeños de trabajadores mantendrán a grupos más grandes de no trabajadores, principalmente jubilados.

Los avances tecnológicos –como la IA, la automatización y la robótica– están creando nuevos puestos de trabajo, pero también desplazando a muchos empleados, y quienes pierdan sus trabajos en este proceso podrían ser los menos preparados para aprovechar las oportunidades que se presenten.





En el futuro, la ecologización de nuestras economías creará millones de empleos a medida que adoptemos prácticas sostenibles y tecnologías limpias. Sin embargo, otros trabajos desaparecerán a medida que los países reduzcan sus industrias de uso intensivo de carbono, petróleo o gasolina. En ese escenario, es poco probable que las competencias y habilidades de las personas ya formadas coincidan con las que exigirán los empleos del futuro.

Al margen de los cambios tecnológicos y medioambientales, un conjunto variado de factores económicos estructurales viene reconfigurando los mercados laborales. Estamos presenciando el auge de las economías “gig”, de trabajadores autónomos y emprendedores. ¿Qué características tiene la *gig economy* o economía gig hoy en día? ¿Cómo está revolucionando el mundo del trabajo en la región? La *gig economy* se refiere a un nuevo formato para generar ingresos fuera de la idea del trabajo tradicional, en la cual una persona realiza una tarea específica y cobra por este servicio de forma independiente. El avance de la tecnología y la adopción de un modelo de negocio desarrollado por compañías basadas en Silicon Valley –y adoptado en gran parte del orbe– han permitido su rápida expansión.

Por ejemplo, ante la pérdida de empleos y la disminución de ingresos que vimos en la región durante el peor momento de la pandemia por la COVID-19, con más de 31 millones de personas que se quedaron sin trabajo, las plataformas digitales (entre ellas la de entrega a domicilio de Rappi) surgieron como una fuente de ingresos o una alternativa similar al de un “seguro de desempleo”. Al no ser trabajadores fijos, el modelo de negocio de la *gig economy* rompe con el esquema del empleo tradicional: es un servicio bajo demanda, son trabajos concretos y de corta duración; los horarios son flexibles, y las plataformas digitales, colaborativas. A continuación, algunos ejemplos: Alojamiento (Airbnb), Movilidad (Uber, Cabify, DiDi, Beat) y Reparto (DiDi Food, Glovo, Rappi).

De otro lado, los sistemas que analizan las transformaciones en el mercado laboral y las necesidades cambiantes de calificación de las ocupaciones y de los puestos de trabajo son cada vez más



sofisticados, y los sistemas de educación y formación deben usar mejor esta información para ajustar sus programas y ofrecer opciones de aprendizaje relevantes para el mundo del trabajo. A medida que los cambios de carrera profesional y de empleo son más comunes y fluidos, se hace más necesario investigar cómo capacitar a las personas para que se muevan entre ocupaciones relacionadas.

Los gobiernos, los educadores, los empresarios y los ciudadanos en general tendrán que colaborar cada vez más para identificar los tipos de ocupaciones y trabajos que sus sociedades van a fomentar y desarrollar.

Frente al avance de la tecnología en el universo de la empresa y el trabajo, es primordial que los líderes de la industria, el comercio y las finanzas participen de manera más eficaz en la educación secundaria y superior para garantizar que los estudiantes se hallen expuestos al mundo laboral y a una diversidad de ocupaciones.

Las empresas deben brindar apoyo a los educandos mediante oportunidades de aprendizaje permanente en sus instalaciones, a fin de garantizar que aquellos se mantienen al día con los cambios en su profesión y en el mundo laboral. Esto no solo les proporciona a los alumnos una experiencia real, sino que puede mejorar la calidad y la pertinencia de la educación y la formación.

Centrarse únicamente en la educación para el empleo o en la educación para el desarrollo de habilidades empresariales es un error. La educación debe orientarse a permitir que las personas creen bienestar social y económico a largo plazo para sí mismas, sus familias y sus comunidades.

Aprender a vivir bien con la tecnología es extremadamente importante para el futuro del trabajo. Una de las mejores estrategias para preparar las economías verdes y un futuro sin emisiones de carbono consiste en garantizar que las cualificaciones, los programas y los planes de

estudio ofrezcan “competencias ecológicas”, ya sea para las nuevas profesiones y sectores emergentes o para los sectores que se están transformando en dirección a una economía con bajas emisiones de carbono.

Cada vez hay más conciencia de que las personas tienen un derecho básico a que se reconozca y valide su aprendizaje aun en entornos educativos no formales e informales. Enfocarse solo en la calificación es, en sí, insuficiente. Las calificaciones son siempre “sustitutos” de lo que alguien puede hacer, y funcionan esencialmente por la confianza que la sociedad pone en las finalidades y actividades de la educación. Si bien es primordial pensar en los resultados, no debemos perder de vista los procesos e interacciones sociales que constituyen el núcleo de la educación.

A esto se unen las tendencias a ampliar las oportunidades y la educación para adultos y a revitalizar el aprendizaje permanente. La longevidad humana también puede aumentar y, con ella, al menos para algunos, la prolongación del periodo de vida laboral. Si las personas mayores se mantienen activas y ocupadas, enriquecerán a la sociedad y a la economía con sus habilidades y su experiencia.

A medida que nos acercamos al año 2050, surge un posible escenario que representaría una ruptura sin precedentes en la historia de la humanidad: el mundo podría, independientemente de la calidad de las competencias de los trabajadores, quedarse sin puestos de trabajo en la economía formal debido a los revolucionarios avances tecnológicos. ¿Cómo funcionaría la educación en una sociedad en la que solo una pequeña minoría



de personas tiene un empleo formal? ¿Qué nuevo tipo de educación necesitaría la gente para vivir sin trabajo formal? ¿Cuál sería la mejor manera de canalizar los impulsos productivos y creativos de los seres humanos en otras direcciones útiles desde el punto de vista social y personal?

Habría que replantearse muchas cosas. Las múltiples incertidumbres en torno al futuro del trabajo y del planeta sugieren que deberíamos priorizar la capacidad de los alumnos para crear valor. De hecho, puede que, en primer lugar, tengamos que replantearnos profundamente lo que significa crear valor.

En el futuro, cómo y qué valoramos podría cambiar de modo muy diferente respecto a todo lo que la humanidad ha conocido en economías de subsistencia, agrícolas, industriales y posindustriales. La seguridad económica no se consigue atendiendo únicamente a la economía formal. También debemos considerar el trabajo de asistencia que se realiza en los hogares, la provisión de recursos de bienes comunes y las infraestructuras materiales y normativas que proporcionan los gobiernos.

Cuando adoptamos una visión amplia que contempla el mundo del trabajo formal, asalariado, y más allá, la educación promueve la creación de bienestar económico a largo plazo para las personas, sus familias y sus comunidades.

FINANZAS, DATA SCIENCE Y ASG

La innovación en las finanzas busca generar un espacio en el cual se puedan compartir ideas y experiencias en cuanto a la forma de acelerar la innovación en la educación financiera a través de challenges con nuevas tecnologías. La generación de redes de colaboración que favorezcan el intercambio -a corto y largo plazo- de productos y recursos, así como la construcción colectiva de estrategias, permitirían la inclusión de varias carreras para desarrollar proyectos interdisciplinarios para el emprendimiento y la innovación en productos financieros.

Como sabemos, las edtech, combinación de educación y tecnología, son utilizadas para incrementar la capacidad de liderazgo en la enseñanza del docente, a fin de mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Aunque se halla en una etapa temprana, muestra un prometedor futuro como método para personalizar el currículo y reforzar nuevo contenido a un ritmo que el estudiante pueda seguir según sus propias capacidades.

El machine learning y el metaverso son algunas de las tecnologías que pueden estimular y facilitar el aprendizaje en un entorno virtual con gran potencial. Las edtech startups, incluyendo 30 unicornos o empresas valorizadas en 1000 millones de dólares, o más, se encuentran frente a una frontera donde la democratización del conocimiento se da gracias a la internet 3.0, que viene con innovaciones en blockchain y que puede motivar aún más a los alumnos. Asimismo, usar programación neurolingüística puede ser útil para interpretar contenido y entrenar al estudiante con inteligencia artificial, machine learning y deep learning, para generar nuevas actividades inéditas de las estrategias de aprendizaje tradicional.

El blockchain demanda una especial atención porque es una innovación tecnológica que contribuye a resolver problemas globales como la inclusión financiera, la gobernanza y el cambio climático, entre otros, a través de aplicaciones como contratos inteligentes, tokens e identidad digital, que contribuirán al futuro de los emprendimientos y los negocios sostenibles.

Mediante el crowdfunding, el metaverso y las nuevas tecnologías basadas en blockchain, la sociedad puede humanizarse más y tomar conciencia sobre la importancia de la solidaridad como un eslabón urgente para la sobrevivencia. Por ello, si no se forma a empresarios con estos valores, no se podrá avanzar en la lucha contra la desigualdad y el desarrollo de la tecnología para resolver las críticas megatendencias globales.

Por ejemplo, si no combatimos la anemia con financiamiento y una adecuada ejecución del gasto (100% de eficiencia con la inteligencia artificial), el 30% de la población global no desarrollará sus capacidades intelectuales y físicas, y no se podrá seguir reduciendo la brecha y expandir las fuerzas que rompan la inercia y el círculo vicioso de la inacción e indiferencia respecto del prójimo. Para lograr tal fin, podrían construirse ecosistemas de colaboración para que, a través de una inteligencia colectiva global, mediante un código abierto, puedan materializar o viabilizar soluciones y conectar personas y recursos para combatir la pobreza e impulsar el desarrollo y promover la paz mundial.

Blockchain es la solución a problemas globales. Por citar otro ejemplo: cómo los smart contracts y cadenas de aprovisionamiento a través del blockchain pueden ayudar a no desperdiciar recursos y nutrir a los más necesitados, seguir el rastro de los criptoactivos para luchar contra el lavado de dinero con la custodia de bitcoin, o mejorar la ciberseguridad, y tener un rastro digital de cada ciudadano a nivel mundial para

focalizar los problemas y resolverlos sin hacer cesión de personas.

La anemia se corregiría con la prevención y la educación, o a partir de las madres gestantes o en los infantes en su nacimiento hasta sus primeros 3 años de vida, cuando el cerebro se desarrolla al 90%. Luego, brindando a las madres -bajo el modelo micro-venture capital y angel investors descentralizados, mediante el blockchain-micropréstamos financiados con crowdfunding. De esta manera, los inversionistas podrían ganar un propósito y darle sentido a su 'contribución', y podrían reducir la carga fiscal a través de incentivos tributarios o del canje de obras humanitarias por impuestos de los gobiernos que los respalden -y con instrumentos como microleasing o microfactoring-, y promover la actividad económica en países emergentes con problemas de corrupción, pero con soluciones como controles de alta tecnología, geolocalización, machine learning e inteligencia artificial.

Tras años de experiencia de primera mano con la última tecnología financiera (Bloomberg), el futuro se avizora con aplicaciones de nuevas tecnologías para las próximas generaciones. Más allá del plan de estudios típico, la propuesta de valor es poner los principios de la educación financiera a disposición de estudiantes de diversas carreras bajo los principios de inclusión, diversidad e innovación. Al utilizar la tecnología en el aula, esta se convierte en un recurso para conectar con nuestros estudiantes a través de historias que inspiran curiosidad y creatividad. En clase nos preguntamos qué pasaría si empleáramos la tecnología financiera para muchas cosas. Mediante el trabajo en equipo, el aula se convierte en un espacio de colaboración con ideas innovadoras para resolver problemas reales del mercado. Esto permite a los estudiantes asignarse roles y ser audaces a la hora de tomar la iniciativa. Los participantes colaboran entre sí, ya que asumir un papel de liderazgo mejora los resultados. Cuando



los participantes se comunican eficazmente y proponen soluciones, los rendimientos en su portafolio mejoran considerablemente.

Sobre las nuevas tendencias en educación financiera

Creo que la economía colaborativa, la innovación abierta, la inteligencia artificial, los ordenadores cuánticos, el blockchain, la energía limpia, la inversión responsable, los criterios ASG (Ambiental, Social y de Gobernanza) y las finanzas verdes son algunas de las tendencias de la educación financiera que podrían ayudar a sanar la sociedad. Todos estamos llamados a convertirnos en educadores para tal fin. Aquella implica la selección de empresas con reducción de emisiones de carbono, el compromiso con la inclusión y buenas prácticas de gobierno.

Las macro tendencias en torno a la inteligencia artificial y la biotecnología pueden generar cambios con un profundo impacto en nuestro día a

día, poner las inversiones al servicio de las energías renovables y combatir el cambio climático.

De acuerdo con datos de Bloomberg Intelligence, los activos ASG están a punto de alcanzar los 50 billones de dólares al 2025. Y, según datos de Bloomberg NEF, durante la COP26, más de 450 empresas con US\$ 130 billones de activos se comprometieron a alcanzar emisiones de carbono 0 al 2050. Asimismo, más de 30 países desarrollados y de la COP20 -que representan más del 70% del PIB global- respaldarían nuevos estándares de información climática global para la inversión ASG en Latinoamérica.

Según un reciente estudio del World Economic Forum, el valor económico generado para los países que adopten blockchain puede equivaler al 13% de su PIB y reducir billones de dólares en costos al 2030, empoderando modelos colaborativos de inversión.

El blockchain no solo puede ayudar a cerrar la brecha de 1700 millones de personas no bancarizadas, sino proporcionarles una identidad digital para ampliar la base de inversionistas para el mercado ASG que, además, presenta oportunidades de financiamiento para nuevos emprendimientos tecnológicos de cambio climático o innovación social, entre otros.

La intermediación de valor agregado en los mercados a través de la nueva tecnología permitirá que todos los activos del planeta se digitalicen y estén listos para comprarse o venderse de manera instantánea. Trasladar los mercados a la nube y llevar más aprendizaje automático (“machine learning”) para la toma de decisiones ayudará a generar más equidad a la gestión del crimen y al análisis de inversiones a nivel global, con escalabilidad de los mercados tradicionales a los descentralizados. Por ello es necesario formar a los líderes del futuro en data science y finanzas con ética.

Reunir el capital necesario para impulsar la innovación puede lograrse, en parte, mediante el capital de riesgo del sector privado, si bien parte del capital puede provenir de los gobiernos con el sector privado para acelerar la inversión sostenible. Ya se invierte mucho capital en inteligencia artificial, tecnología médica y biotecnología. En la pandemia hubo intervención del Estado. Impulsar tecnologías climáticas innovadoras y una transición a la energía limpia requerirá de formas creativas de financiamiento que pueden nacer de la gestión de un pequeño patrimonio en nuestro fondo universitario con criterios ESG.

La tecnología blockchain es una versión temprana de las tecnologías que se usarán para digitalizar aún más la infraestructura de los servicios financieros, así como la internet evolucionó a la web 3.0. Nuevas formas de negocios reconstituirán la infraestructura de los mercados globales y la arquitectura de las finanzas a través de una economía virtual ilimitada con avatares en metaverso.

SALVACIÓN DE LA TIERRA

Existe un consenso científico respecto a que los hechos que precedan al año 2050 serán fundamentales para el futuro de los seres humanos y de las demás formas de vida en el planeta. La velocidad de los cambios realizados por el hombre en todas las dimensiones durante las últimas décadas y su impacto en la Tierra no tiene precedentes históricos.

Se ha comprobado que la composición química de la atmósfera está cambiando 10 veces más rápido desde la aparición de los mamíferos, y se estima que las emisiones de carbono que se generen en los próximos 20 años tendrán efectos en cadena que podrían durar millones de años.

El Acuerdo de París sobre el Clima de 2015 marcó un compromiso para trabajar en la estabilización y reducción de la producción mundial de gases de efecto invernadero –como el CO₂ y el metano–, que ha ido en aumento desde los albores de la era industrial. El impacto del incumplimiento de aquel compromiso lo tenemos a la vista: el calor se incrementa cada vez más, las sequías son más frecuentes y prolongadas, y las inundaciones y los incendios se han acelerado.

El calentamiento de la atmósfera y de los océanos va de la mano con la sobreexplotación de los recursos naturales, un factor que nos está conduciendo al borde del abismo. La población mundial se ha triplicado entre 1950 y 2020, pasando de 2500 millones de personas a casi 8000 millones como resultado del aumento de las tasas de natalidad y de la esperanza de vida.

Las proyecciones actuales sugieren que la población alcanzará los 9700 millones de individuos en 2050 y que probablemente se estabilizará en torno a los 11 000 millones en 2100. Este crecimiento, junto con una rápida aceleración



del consumo y de la actividad industrial, ha supuesto una enorme demanda de recursos que se traduce en estrés medioambiental.

Hoy superamos los límites planetarios de producción de materiales, consumo y residuos. Se proyecta que hacia 2050 utilizaremos los recursos a un ritmo cuatro veces superior al que tardan en reponerse y que entregaremos un planeta gravemente agotado a las generaciones futuras.

Por último, la contaminación se ha convertido en la mayor causa ambiental de enfermedad y muerte. Se calcula que es responsable de 9 millones de fallecimientos prematuros al año, mucho más que la malaria, la tuberculosis, la guerra y el sida juntos.

Los gobiernos no se han dado cuenta de que la alta contaminación del aire está relacionada con las

dificultades de aprendizaje y las discapacidades. Además, muchos centros educativos carecen de agua limpia y de un tratamiento adecuado de las aguas residuales. También existen locales de enseñanza que se ubican en zonas con niveles peligrosos de residuos químicos y otras formas de contaminación tóxica, como la generada por la minería ilegal, cuyos desechos son arrojados al mar o a los ríos.

Entre tanto, numerosas investigaciones han demostrado que el calor repercute negativamente en el aprendizaje y la cognición. En algunos países desarrollados ya se vienen adoptando directivas que aconsejan no ir a la escuela y quedarse en casa debido a los peligrosos niveles de calor y a otros fenómenos meteorológicos extremos. Según

proyecciones, si no hay un cambio drástico en la producción de gases de efecto invernadero, es probable que, en el año 2070, hasta un tercio de la población mundial viva en zonas consideradas inadecuadas para el ser humano.

Las consecuencias apenas empiezan a vislumbrarse, y todos somos responsables de ello. La educación es un elemento esencial en favor del clima, pues ayuda a que las personas comprendan la crisis climática gracias a los conocimientos, los valores y las aptitudes que necesitan para actuar como agentes del cambio.

Ya han surgido indicios de que avanzamos hacia una nueva educación orientada a la ecología, la cual ayuda a reequilibrar la manera de vivir en nuestro planeta, tal como lo demuestra la celebración anual del Día de la Tierra, cada mes de abril. El movimiento por el clima ha impulsado a niños y jóvenes -en colegios y universidades- a participar y ser escuchados para que se pongan en práctica las visiones de su propio futuro. Igualmente, han liderado algunos de los llamamientos a la acción y han lanzado duros reproches a quienes se niegan a reconocer la precariedad del momento actual.

El desarrollo sostenible se configura ya no como posibilidad, sino como una realidad para el año 2050. Por tal razón, el propósito rector de la educación en el ámbito de la conciencia ecológica debetener en cuenta la planificación y organización de los planes de estudios. Las investigaciones en torno a la eficacia de la educación sobre el cambio climático revelan que esta se centra exclusivamente en la enseñanza científica, sin cultivar toda la gama de competencias para involucrar a los estudiantes en acciones eficaces que desarrollen las capacidades de adaptarse, mitigar y revertir el cambio climático.

Las nuevas estrategias deben basarse en los conocimientos existentes sobre cómo fomentar un aprendizaje más holístico y en el desarrollo de competencias cívicas para vivir y trabajar. Las pedagogías del lugar y de la educación ambiental, que se expresan a través de la metáfora del “retorno a la vida silvestre” (rewilding) de la educación -extraída de la conservación y la restauración del medio ambiente-, son prometedoras en relación con la idea de construir una educación distinta.

Muchos de los encuentros pedagógicos que están surgiendo mediante el diálogo con otros sistemas de conocimiento y cosmologías del mundo son también prometedores para replantear la relación entre la educación y el planeta. La educación no puede tener como objetivo únicamente un alumno cosmopolita, políglota y globalizado capaz de vivir en un universo interconectado. Los seres humanos necesitamos entendernos no solo como seres sociales, sino ecológicos. Esto significa reconocer que vivimos y aprendemos con el mundo natural.

El plan de estudios debe incluir el conocimiento de cómo se producen los avances científicos y técnicos, cómo se documentan, visualizan y comprenden la Tierra y el universo, y cómo se entrelazan las prácticas de conocimiento con las prácticas de vida en las diversas sociedades humanas.

Es indispensable el debate sobre las fortalezas y limitaciones de las herramientas de información y de los proyectos individuales y colectivos para fomentar planes de estudios relevantes que aumenten la conciencia colectiva y la movilización hacia la defensa de la posibilidad de vida compleja en el planeta.



EDUCACIÓN DURANTE TODA LA VIDA

Mirando hacia el horizonte de 2050, y más allá, es posible anticipar una serie de cambios profundos en la educación de los adultos. Hay quienes pronostican que muy pronto la vida humana podría superar regularmente los 100 años, y ello refuerza la necesidad de seguir replanteándose cuándo debe tener lugar la educación. En algunas zonas, cuatro generaciones convivirán en el mismo espacio-tiempo de una manera nunca vista en la historia, y los hábitos de vida y nuestra relación con el trabajo y el ocio cambiarán.

En las últimas décadas, el principio de educación continua se ha convertido en un elemento central de la formulación de políticas educativas en todo el mundo. El ODS 4, por ejemplo, nos insta a «garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos».

La constatación de las transformaciones que estamos viviendo reafirma mi concepto sobre la necesidad de pensar en la educación para toda

la vida. Por importante que sea, la educación en instituciones como las escuelas y las universidades no debe considerarse la única vía. La educación en su mejor versión es un proceso colectivo que reconoce el valor del aprendizaje entre iguales, intergeneracional e intercultural.

Mientras un número cada vez mayor de personas tenga una vida más larga y saludable, las formas en que la educación se relaciona con la vida cambiarán. Las necesidades, prioridades y modalidades educativas se transforman cuando se producen cambios en el equilibrio entre los jóvenes y las personas mayores, en la proporción de individuos en edad de trabajar, la cesantía y la jubilación.

Esto significa que la capacidad de los seres humanos para construir y formar relaciones de cuidado duraderas y sólidas es, también, una cuestión educativa para los alumnos de todas las edades. Hacer que el cuidado sea una función de la educación en la vida no puede considerarse simplemente como una función que es “agradable tener”.



Hay que darle prioridad a la educación que respalda el trabajo cotidiano de preparar y cultivar alimentos, así como a la educación que apoya la crianza y el mantenimiento de las familias. Esta es la perspectiva más amplia del aprendizaje a la que nos conduce una sólida comprensión de la educación como algo vinculado con la vida y que tiene lugar en distintos espacios y tiempos.

Existe una fuerte tradición emancipadora del aprendizaje y la educación de adultos que se refleja en el potencial en el plano individual y en sus efectos en la participación ciudadana. Sin embargo, esta tradición se ha visto mermada en los últimos años por una excesiva atención a las dimensiones profesional y de competencias del aprendizaje permanente. En esencia, el que era uno de los “derechos” más importantes de los adultos se ha convertido para muchos en una “obligación”, ya que se les exige que se mantengan actualizados y listos para ser empleados.

Cabe esperar que el aprendizaje y la educación de adultos sea muy diferente dentro de una generación. En la medida en que nuestras economías y sociedades cambien, la educación

de adultos tendrá que extenderse mucho más allá del aprendizaje permanente para satisfacer las demandas del mercado laboral.

Las oportunidades de cambio de carrera y recualificación deben conectarse con una reforma de todos los sistemas educativos que haga hincapié en la creación de conocimientos múltiples y flexibles, según las transformaciones en los mercados laborales, la tecnología o el medio ambiente.

Con el transcurrir del siglo XXI, las políticas educativas tendrán que desplazar su mirada hacia la vida en su totalidad y prestar especial atención a los adultos y a las personas mayores. Esta dimensión del aprendizaje permanente hace referencia a la idea de la participación y la inclusión de los grupos vulnerables –en particular de la tercera edad–, que tan a menudo quedan excluidos de las oportunidades educativas.

Si bien las generaciones más jóvenes se hallan expuestas al mundo digital desde edades tempranas, las generaciones mayores también necesitarán estas herramientas para seguir desarrollando y creando conocimiento.

EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y LIBERTAD

El pensamiento crítico, la innovación y el logro de las expectativas personales y colectivas prosperan en entornos democráticos donde se respetan los derechos humanos. No obstante, en la última década hemos sido testigos de un retroceso significativo en los gobiernos democráticos y de un aumento del sentimiento populista excluyente y nacionalista, que se nutre del descontento de los que se han quedado rezagados dentro de un orden globalizado en el que -como nunca antes- se ha visto el derribo de muros, la desaparición de fronteras y la millonaria circulación de personas, bienes e ideas.

El mundo parece estar cada vez más dividido y polarizado, mientras que un sinnúmero de instituciones democráticas se hallan en peligro y son cuestionadas por quienes consideran que la democracia no ha cumplido sus promesas y por quienes, en cambio, estiman que ha ido demasiado lejos.

Los ideales supremacistas y los chovinismos ganan fuerza en perjuicio de los derechos cívicos, sociales, humanos y ambientales, que vienen siendo desplazados o restringidos por gobiernos autoritarios que actúan movilizándolo los miedos, los prejuicios y la discriminación.

Los factores implicados van desde el auge de los líderes populistas y el crecimiento de los movimientos nacionalistas hasta el poder de las redes sociales con su capacidad -en tiempo real- para la difusión de *fake news* intencionadamente engañosas, la manipulación de datos y la microfocalización de mensajes para influir en el comportamiento social.

La ruptura del diálogo ciudadano y las violaciones a la libertad de expresión tienen consecuencias importantes en una educación basada en los derechos humanos, la ciudadanía y la participación cívica. Al mismo tiempo, la movilización y el activismo civil están cada vez más presentes en diversos ámbitos. Van desde movimientos ecológicos dirigidos por jóvenes hasta luchas ciudadanas contra regímenes que privan a las minorías de derechos humanos básicos. Abarcan peticiones para restaurar los derechos democráticos y respetar el Estado de derecho.

Esta actitud incluye movimientos como Black Lives Matter, contra el racismo; #MeToo, que combate el acoso y la violencia de género, o los llamamientos a descolonizar los planes de estudios y las instituciones educativas.

La crisis sanitaria mundial desencadenada por la pandemia de la COVID-19 ha dado impulso y carácter de urgencia a gran parte de esta participación y activismo cívico, con un despertar de la solidaridad que se ha visto en numerosos ejemplos de comunidades que se han unido. No pocos gobiernos se han percatado de que la salud pública y otras emergencias no pueden afrontarse sin la ayuda de la sociedad en general, mediante la autorresponsabilidad y el cuidado mutuo.

Se ha redescubierto el aspecto social pero, simultáneamente, la pandemia ha agravado el retroceso democrático. Hemos asistido a la ampliación de los poderes ejecutivos, al aumento del uso de la tecnología de vigilancia, a la restricción de las reuniones públicas y de la libertad de movimiento, al despliegue de militares en zonas civiles y a la alteración de los calendarios electorales, entre otras consecuencias.

Las desconocidas trayectorias de esas transformaciones políticas nos acompañarán al menos durante varias décadas, con numerosas implicaciones para la educación, tanto porque las alteraciones constituirán las agendas educativas como porque lo que ocurra con el acceso a la educación, los planes de estudios y la pedagogía conformará, a su vez, las futuras transformaciones políticas en todo el orbe.

En 2022, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia advirtió que el Perú está viviendo una crisis educativa sin precedentes, y convocó al Congreso, al Poder Ejecutivo, al sector privado y a la ciudadanía a que prioricen dicha situación a través de un Pacto por la Educación que permita poner la educación de niñas, niños y adolescentes en el centro de la agenda política.

Después de la crisis originada por la pandemia de la COVID-19, el Perú fue uno de los países que más tardó en abrir las escuelas. Tras dos años con las aulas cerradas, se ha registrado una pérdida de aprendizaje que el Banco Mundial estima en un retroceso equivalente a un decenio. Otro aspecto es el déficit de infraestructura educativa que llevamos arrastrando durante décadas en el país y que el propio Ministerio de Educación (MINEDU) calcula en 111 mil millones de soles.

A esto hay que añadirle el problema de la deserción escolar. Según cifras oficiales, más de 670 mil niñas, niños y adolescentes no se matricularon en 2022, probablemente porque ingresaron al trabajo infantil, y me temo que permanecerán fuera de la escuela para siempre. Y si a esta situación se agrega que el 35% de niñas, niños y adolescentes en el país se hallan en situación de pobreza, el futuro del Perú es alarmante.

Es hora de transformar la educación. Sin una educación de calidad, inclusiva y equitativa para todos -y de oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida-, nuestro país no logrará alcanzar la igualdad de género ni romper el ciclo de pobreza que deja rezagados a cientos de miles de niños, jóvenes y adultos.

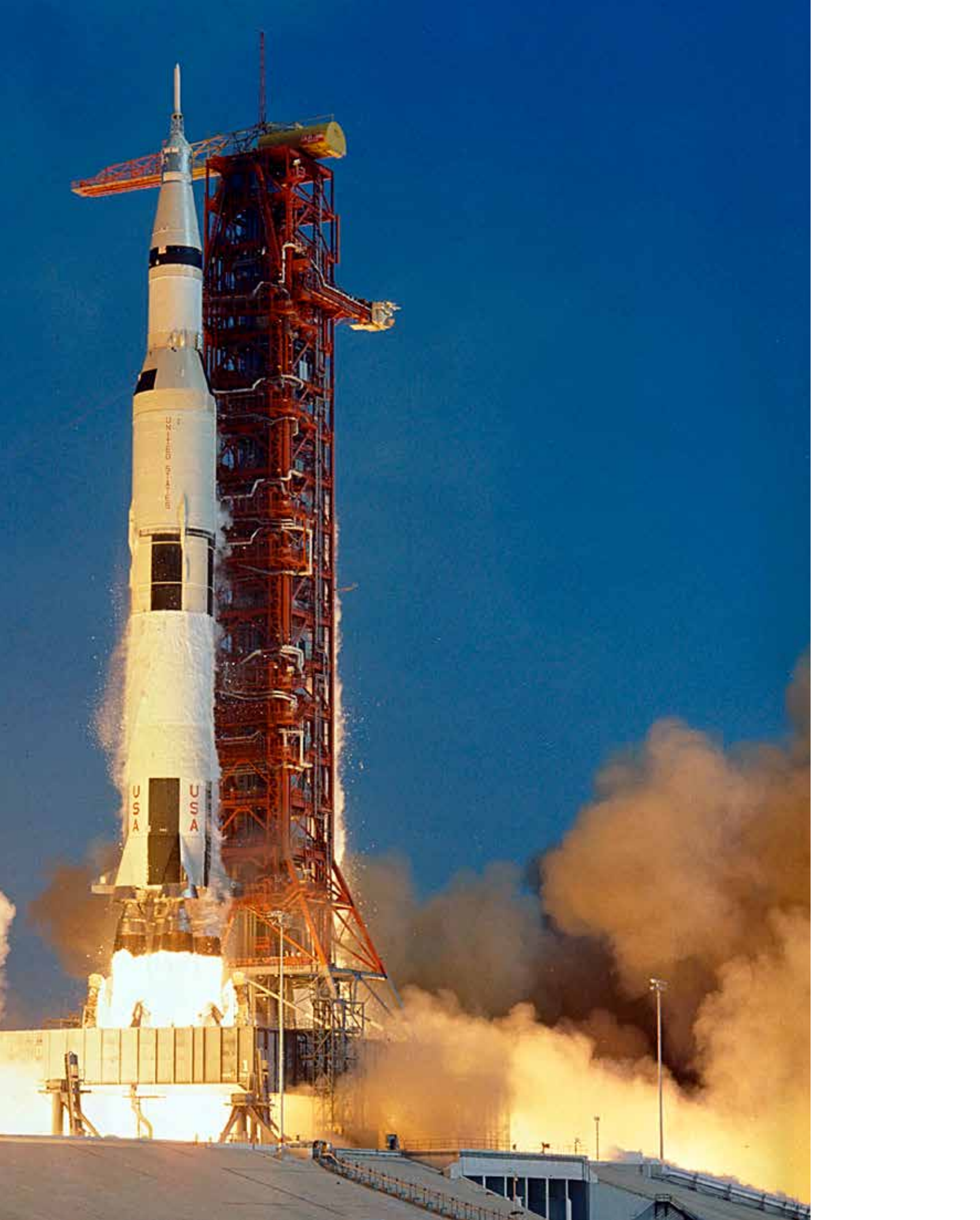
Debemos reafirmar que la educación es un derecho humano, un bien público, una responsabilidad colectiva, y cumple un papel fundamental en la paz y el desarrollo en el Perú y el mundo. El derecho a la educación está siendo violado, y es algo que resulta inaceptable, pues atenta contra la dignidad humana.



3

EL MUNDO
DE AYER





Empezamos desde el principio. Haber nacido en la posguerra (1948) me hace un boomer. Mi generación creció junto con la televisión en blanco y negro. Series como Bonanza, La dimensión desconocida, Los Intocables y Perry Mason marcaron culturalmente a aquellos niños y jóvenes.

Lo primero que debo reconocer a mis 75 años es que, a pesar de la velocidad con la que se vive ahora, de lo vertiginoso que puede parecer hoy la vida, de las pulsaciones que experimentamos y que quedan registradas en nuestros teléfonos, pertenezco a una generación afortunada. He aquí mi historia dedicada a la Educación.

MI PRIMER EMPRENDIMIENTO: LA ACADEMIA 1968

El año 1968 fue una temporada de irrupción de revoluciones en todo el mundo. Las jornadas parisinas de mayo; las insurrecciones en Berkeley y California, en Estados Unidos; la Primavera de Praga, en la antigua República de Checoslovaquia, entre otros numerosos movimientos internacionales, significaron el alzamiento de una generación privilegiada de jóvenes nacidos de 1940 a 1950 -entre los que me incluyo-, quienes demandaban su propia identidad.

Los jóvenes se volcaron a las calles contra las grandes potencias (la URSS y los EE. UU.), explorando nuevos espacios sociales y culturales; se definieron como antiautoritarios, aspirando a

crear nuevas formas de convivencia social. Fue una explosión de libertades: el festival de Woodstock, el fin de la guerra de Vietnam, los derechos civiles, el antinuclearismo, el antibelicismo y la revolución sexual dejaron huella en la memoria de nuestra generación. «¡Prohibido prohibir!» fue un lema que, aún hoy, forma parte del imaginario de la juventud.

Durante esos años, un día que marcó mi vida fue el 20 de julio de 1969, cuando el astronauta Neil Armstrong, seguido poco después por su colega Edwin 'Buzz' Aldrin, dejó la primera huella humana en la superficie de la Luna, mientras el tercer integrante de la misión, Michael Collins, daba vueltas al satélite en el módulo de mando.



Local de la Academia San Ignacio de Loyola.



Aquel «paso gigante para la humanidad», en las célebres palabras de Armstrong, es tal vez la imagen más recordada del Apolo 11. Pero cerca de 400 000 personas trabajaron en las misiones del Proyecto Apolo. Y uno de los roles cruciales fue desempeñado por los llamados “controladores de vuelo”, los jóvenes ingenieros en el centro de control de la misión en Houston, Texas, cuyo promedio de edad era de 27 años.

Me enteré de que casi todos los controladores eran recién salidos de la universidad, graduados en física, matemáticas e ingeniería, y fueron contratados en base a su currículum, sin entrevistas. Lo que es característico de la juventud es que siempre está de moda. Y la novedad de entonces, como ahora, era la ciencia, la tecnología y la innovación.

El Perú no fue ajeno a estos grandes cambios mundiales. En 1963, Fernando Belaunde Terry había sido elegido presidente constitucional de la República y, fiel a sus principios, inició una política de reformas en la búsqueda del crecimiento económico y el bienestar social. Una de sus

principales preocupaciones fue mejorar el sistema educativo bajo el lema «Ningún niño se debe quedar sin escuela», y asignó cerca del 6% de la renta nacional al desarrollo de la educación, el más alto en la historia de la República.

El modelo de desarrollo requería la formación de nuevos profesionales vinculados a los negocios, y la demanda era cubierta por dos nuevos centros de estudios superiores fundados por esos años: la Universidad de Lima y la Universidad del Pacífico. Yo ingresé a la Universidad del Pacífico para estudiar Economía.

En la madrugada del 3 de octubre de 1968, las Fuerzas Armadas tomaron el control del país. Tanques rodearon Palacio de Gobierno, el presidente Belaunde fue apresado y salió desterrado a Buenos Aires. Con el golpe de Estado se inició el proceso de confiscación y expropiación de empresas y propiedades privadas que afectó a muchos hogares, uno de los cuales fue mi propia familia. Mi padre, Julio Raúl Diez Canseco Magill, perdió su trabajo.

“ En aquel tiempo existía un desnivel muy grande entre la educación brindada en el colegio y la que se exigía para ingresar a la universidad, como el dominio de habilidades para el razonamiento verbal y matemático, así como la interpretación de textos ”

Fue un golpe económico para mi familia. Cursaba el segundo año de Economía y estuve a punto de abandonar mis estudios universitarios. De no haber sido por la ayuda del rector de la Universidad del Pacífico, el padre Raimundo Villagrasa, S.J., la historia de mi vida tal vez habría sido diferente. Generosamente, la universidad me otorgó una beca hasta la culminación de mis estudios, a condición de que mantuviera mi rendimiento académico. Pero, de todas formas, había muchas carencias en casa.

Mi madre me sugirió que diera clases de matemática. Algo de experiencia tenía enseñando. En la cochera de mi casa, durante las vacaciones, reforzaba a los chicos del barrio en sus conocimientos de matemática.

Para los jóvenes era muy difícil aprobar los exámenes de ingreso pues, si bien estos se basaban en las materias del currículo escolar, a los postulantes se les exigía que dominaran habilidades como razonamiento verbal, razonamiento matemático e interpretación de textos, que no se enseñaba en los colegios.

La preparación para los exámenes de admisión era cubierta por academias como La Sorbona o Sigma, ubicadas en el Centro de Lima, que ponían un énfasis especial en la enseñanza de humanidades y matemática para los aspirantes a la Universidad

Nacional Mayor de San Marcos y a la Universidad Nacional de Ingeniería, respectivamente. No obstante, existía poca oferta de academias para los jóvenes postulantes a las universidades privadas de reciente creación, como la Universidad del Pacífico y la Universidad de Lima.

El padre Guilliort, S.J., de la parroquia Nuestra Señora de Fátima, en Miraflores, nos permitió usar gratuitamente la sala de retiro. Fue él también quien nos abrió las puertas del convento. En ese local empezó a funcionar la academia que, en agradecimiento al apoyo de la orden jesuita, se denominaría en adelante San Ignacio de Loyola.

Convoqué a mis compañeros de promoción e iniciamos las clases con 20 alumnos. Nuestra primera experiencia no fue nada fácil, y menos aún cuando los postulantes eran jóvenes tres años menores que yo; es decir, pertenecíamos a la misma generación. Pero el desafío estaba planteado y los persuadimos a ellos y a sus padres.

Los resultados acompañaron nuestro esfuerzo: de los 20 postulantes, 16 ingresaron a la Universidad del Pacífico. Augusto Sotomayor, uno de los primeros profesores -y más tarde director de la academia-, recuerda que los padres de familia nos doblaban la edad y, al inicio, nos miraban con cierta desconfianza. Sin embargo, cuando sus hijos ingresaron, aquel recelo se transformó en confianza.

Cólicas de Aluminio
Windylock
Y SISTEMAS DE ALUMINIO
VENTANAS LISTAS S.A.
Paseo Italia 1010, Tel. 21-4222, 21-4223

LA PRENSA

El Diario de la Mañana de Mayor Circulación

FARMACIA Universal
LA PRENSA
EN VIVA COOPERACIÓN
CON EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO
DE VUELTO ESTA SEMANA

Año LXXV - No. 27964

Lima, Jueves 2 de Octubre de 1968

Precio: Dos Soles

GOLPE MILITAR

Sacan a FBT de Palacio; Rodean el Congreso Ulloa Sindica a Velasco Como Jefe del Golpe



Un Capitán y un Teniente de Ejército, sacan a Empeñados al Presidente Balleste por Desembarcar.

Rumorean que la Marina Enviaría Fuerzas en Contra

A las 4 y 45 a.m. se rumoreó en la Plaza Bolívar que una dotación de la Marina se dirigía hacia los locales que habían ocupado los tanques del Ejército.

Este rumor coincidió con el hecho de que los tanques sirvieron su propósito hacia las calles adyacentes al Congreso. En principio se pensaba hacia el edificio del Palacio Legislativo.

En la Plaza Bolívar habían sido tanques de tres cuerpos en columnas de 10 milímetros y otros de cañones armados de ametralladoras.

La puerta principal del Congreso estaba abierta y justo a ella había estacionado un automóvil negro.

Se informó que el director ejecutivo Luis Ulloa de la Motta asistió en un momento crucial en el centro del golpe de estado. El hecho coincidió con el momento "Marte".

Un periodista chileno informó que el Ing. Eduardo Somoza le había informado acerca de la posibilidad de la salida del golpe de estado, y que se había presentado muy preocupado.

La Oficina Central de Telecomunicaciones quedó durante el día 2 de la madrugada. El personal del Ejército hicieron estacionar el vehículo del "salto de aparato" a las 5:00 horas que había quedado.



Uno de los Tanques que Custodian Palacio de Gobierno.



En Esta Camioneta se Condujo al Presidente Balleste por los Oficiales.

Marina y FAP Respaldan Al Presidente Dice Gabinete

El Ejército rebeló esta madrugada al Palacio de Gobierno y al edificio del Congreso Nacional, en un golpe de estado contra el régimen constitucional y el Presidente Fernando Belaúnde Terry, quien fue sacado a viva fuerza de su residencia a las 2:35 a.m.

Al mismo tiempo, otras unidades tomaron empalmeamiento contra de las emisoras de radio y otras fuentes estratégicas.

A las 6:00 de la mañana, la Fuerza Armada, bajo el nombre de Junta Revolucionaria, emitió un manifiesto en que dijo que tenía el poder para defender al pueblo y las riquezas nacionales y poner en el Gobierno las personas "indignas".

El Ministro de Hacienda, Manuel Ulloa, asistió al General Juan Velasco, Presidente del Comando Conjunto, como jefe del golpe y aseguró, en nombre del Gobierno que la Marina y la FAP permanecerían leales al Gobierno. Dijo esta declaración a las 8 de la mañana, en el diario "Expreso", donde se publicaron también los manifiestos.

El Apra y Acción Popular respaldó al Gobierno, según expresó Ulloa. Hasta esa hora los ministros no habían sido al Primer Ministro.

A la vez de la mañana salió a las calles el batallón de Comandos de la Ciudad, Estrella, que tiene su cuartel en el Rimac. Salieron 30 tanques y un número igual de carros blindados hacia la Plaza de Armas.

Inmediatamente, la guardia de Palacio — la Escuela Presidencial — abrió la puerta derecha. Luego, se desfiló hacia el patio posterior del Palacio, a la residencia.

"Que le parezca lo que sea, estos tanques... Misericordia". A eso, inmediatamente, se abrió en vivo por un capitán y un Teniente de Ejército vestidos con uniformes civiles, el Presidente Belaúnde, con el rostro demacrado, la camisa sucia de un café, avanzó a decir, mirando hacia los periodistas que estaban a pocos metros de la camioneta que él, que se adelantó.

El oficial de más alta graduación del grupo de unos diez oficiales era el Coronel, que se retiró al fondo de la camioneta.

Belaúnde comentó que había

gritado y que le quedaban los últimos minutos de una batalla vital, que, por las apariencias, parecía haber sido mala y sin posibilidad.

Los oficiales estaban vestidos con uniformes militares y algunos con el brazo derecho y con el brazo izquierdo del Presidente perforado en forma de X. El momento más que afirmaron para su caso.

La enorme sala de Palacio que da para Desembarcar se abrió a los siete minutos para las 8 a.m. Los periodistas, armados con sus cámaras, corrieron hacia la vía de salida.

Belaúnde avanzó al lado de la sala del frente de LA PRENSA, y al ver a los pocos periodistas comenzó a agitar, como queriendo liberarse de sus cámaras.

Se dirigió a gritos a los periodistas cuando los distinguió.

El oficial de seguridad que acompañaba a los periodistas dio el orden de dispersar. Los periodistas fueron dispersados. El Presidente Belaúnde, desde la camioneta, levantó la mano e hizo un gesto de reconocimiento de "Adelante".

Vladimir Cerros, la secretaria privada del Presidente, Belaúnde se acompañó hasta la última puerta de Palacio en Desembarcar, cuando se embarcaron en la camioneta.

El Coronel, gritó "¡adelante, adelante!" un grupo de soldados armados por el Presidente y sus tres hijos.

Dijo que el propio jefe del Ejército que entró a Palacio, que dijo se sentó en un sillón, pero incluyó un momento de pedir que se iba Belaúnde.

Belaúnde salió rápido a la camioneta en la que le eligieron a embarcarse. El vehículo partió inmediatamente hacia la avenida Alameda.

Tanques y unidades blindadas han tomado el Congreso. Los Presidentes de la Comisión de Defensa de Velasco. Los tanques vigilan. No hay efectivos del ejército ni en el local del Apra, Acción Popular, la UPG ni en el Ministerio de Justicia.

A las 5:30 a.m. uno de los jefes inauguró con la orden de que los efectivos de la Escuela se retiraran a sus cuarteles. Uno tras otro, con sus armas en la mano y uniforme de fiesta, fueron retirados a la planta baja de Palacio. Se retiraron inmediatamente. Fueron sustituidos por soldados.

Comunicado de Junta Revolucionaria

COMUNICADO N.º 1
EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO HA SIDO CONSTITUIDO A LA CIDADANÍA LO SIGUIENTE:

1.- La Fuerza Armada ha tomado el control político y militar en todo el territorio nacional.
2.- La suspensión de las Gu-



▼ Con la primera promoción de ingresantes a universidades que se prepararon en la Academia San Ignacio de Loyola.

Coincidentemente, en 1969, la universidad convocó a un concurso que alentaba a los alumnos a presentar iniciativas de desarrollo empresarial. Yo presenté una monografía titulada "Aspectos a considerar para el éxito de una Academia". Era un resumen de mi propia experiencia donde analizaba la necesidad del estudiante egresado del colegio, la brecha que existía en el sistema educativo y la manera en que una academia de preparación debía no solo asegurar el ingreso del postulante al nivel superior, sino que se mantuviera dentro de él, lo cual significaba impartirle una nueva metodología de estudio. Con ese trabajo gané el concurso.

Por entonces, Estuardo Marrou, mi profesor de Mercadeo, y otro colega, Tito Chocano, dirigían La Academia, que también preparaba a postulantes. Cuando me enteré de que el profesor Marrou había

ACADEMIA SAN IGNACIO DE LOYOLA
R.M. 3134-10-11-70


La Academia agradece a todos sus alumnos la confianza depositada en ella y asimismo, se complace en presentar los resultados obtenidos.

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

De los 40 postulantes que aprobaron el Examen de Ingreso, 33 fueron preparados por esta Academia, obteniendo los siguientes puestos:



YOLANDA VELASCO
2do. PUESTO
151 puntos



MARIANA OLAECHEA
1er. PUESTO
154 puntos (récord) sobre un máximo de 180 puntos.




ELIZABETH MERINO
3er. PUESTO
126 puntos

4º Figueroa, Luis 7º Campos, Débora 9º Espinoza, Manuel 10º Labrousse, Alberto 11º Zarak, Guillermo 12º Ayllón, Carlos 13º Corazao, Carlos 14º Sologuren, Rosanna 15º García, Carlos 16º Tagliabue, Sara 17º Valdez, Cecilia 18º Martínez, Jorge 19º Lázaro, Alfredo 20º Testino, Mario 21º Buchuk, Roberto	23º Gonzales, José 25º Olarescu, Mihai 26º León Prado, María 28º Alcorta, Ludovico 29º Picasso, Mariella 31º Losno, Juan 32º Cisneros, María 33º Chicot, Liliana 34º Málaga, Marcos 35º Romero, Carlos 36º Finazzi, Roberto 37º Barúa, Alicia 38º Maggi, Fernanda 39º Aguirre, Arnaldo 40º Dammert, Carlos
---	--

UNIVERSIDAD DE LIMA

De los 56 alumnos preparados por nosotros, ingresaron 54, obteniendo el 2º PUESTO con la señorita GRACIELA ELEJALDE.



UNIVERSIDAD CATOLICA

En Ingeniería, obtuvimos el 100% de ingreso; en Economía el 85% y en Letras, el 50%.

La Dirección de ASIL, agradece la colaboración y dedicación de sus profesores Augusto Sotomayor, Luis Salazar, Gloria Hartinger, Alfredo Llosa, Carlos Díez Canseco, Jorge Pazos, Ricardo Yori, Felipe Penny, Toribio Arce, Carlos Zúñiga, Jorge Talajé, Fernando Bolón y Giovanni Montalbetti, sin los cuales no hubiera sido posible el éxito que se ha obtenido.

La Academia comunica que el comienzo de sus Ciclos preparatorios para el ingreso a la Universidad Católica (Agosto) y a la Universidad de Lima (Agosto) se iniciarán el lunes 17 de Abril. En lo que respecta al ciclo de preparación para la Universidad del Pacífico, las clases comenzarán el martes 2 de mayo.

El número de vacantes por ciclo es de 25.

MATRICULA E INFORMES: AV. AREQUIPA 4310 - MIRAFLORES
Horas de Atención: 9 - 1 p.m. y 3.30 - 7 p.m. TELEFONO 45-6616

Nº 55842 RAUL DIEZ CANSECO TERRY
DIRECTOR

Una de las primeras exitosas promociones de la Academia San Ignacio de Loyola.



▼ En la dirección de la Academia San Ignacio de Loyola.

cerrado su centro de preparación, fui a verlo. Se sorprendió de mi decisión de crear una academia preuniversitaria. La mayoría de los jóvenes buscaba realizar sus prácticas o trabajar en alguna empresa para ganar experiencia, mas no para crear su propia empresa.

La palabra "emprendimiento" no existía para definir un negocio propio. El profesor Marrou me contó cómo había decidido abrir La Academia

y me alentó a continuar. Y, para mi sorpresa, me obsequió el balotario resuelto de todos los cursos de los exámenes de ingreso a la Universidad del Pacífico. Visto en perspectiva, ese material fue oro en polvo.

Tras un año de numerosas gestiones ante el Ministerio de Educación, se expidió la resolución que otorgaba la licencia de funcionamiento a nuestra academia. En gratitud al apoyo brindado



▼ Equipo docente y administrativo de la Academia San Ignacio de Loyola.

por los sacerdotes jesuitas, la bautizamos como Academia de Preparación Preuniversitaria San Ignacio de Loyola (ASIL), y fuimos la primera academia de exclusiva preparación para la Universidad del Pacífico.

La institución empezó a crecer rápidamente. El éxito en el ingreso se propaló de boca en boca entre los jóvenes. Para el verano del 70 nos mudamos al local del colegio Maristas, en San

Isidro. Enseñábamos en los mismos salones donde se dictaba clases a los alumnos de secundaria y donde, no hacía mucho, yo mismo había estudiado. La sala de profesores del colegio fue compartida con los docentes de la academia. En los meses de verano, durante las vacaciones, el plantel quedaba vacío y teníamos clases en el día, pero cuando empezaba el año escolar trasladábamos el horario a las noches.

“Funcionábamos, principalmente, como un centro de formación. Esta diferencia es básica para entender el elemento singular de este emprendimiento. Teníamos grupos de estudio para reforzar las materias –tal como existía en la universidad– y tutores para la atención personalizada de los alumnos”

La necesidad de tener un local para llevar a cabo nuestras actividades sin ninguna restricción se convirtió en una necesidad imperiosa. Augusto Sotomayor, estudiante de Derecho de la Católica, quien se había incorporado a la academia para trabajar con nosotros, consiguió una casa en la avenida Arequipa, en el número 4310. Fue nuestro primer local alquilado y marcó el inicio de nuestro despegue. Con el tiempo, Augusto desarrolló su propia carrera y se convirtió en uno de los notarios más decentes, respetados y honestos que haya tenido el Perú.

Desde su fundación, la ASIL fue un laboratorio de ideas en Administración y Marketing, así como un semillero en Recursos Humanos entre su joven profesorado y personal administrativo. Los mejores alumnos que pasaban por la academia regresaban al poco tiempo como jefes de práctica, profesores o tutores, siendo todavía estudiantes universitarios. Tuve la fortuna de encontrar a personas valiosas y entusiastas que compartían el sueño de crear un centro de formación distinto que no solo les permitía preparar a los estudiantes, sino que les posibilitaba trabajar y continuar sus estudios universitarios y graduarse como profesionales.

Funcionábamos, principalmente, como un centro de formación. Esta diferencia es básica para entender el elemento singular de este emprendimiento. Teníamos grupos de estudio para reforzar las materias –tal como existía

en la universidad– y tutores para la atención personalizada de los alumnos.

La responsabilidad social de la ASIL se manifestó desde sus inicios a través de las becas, que se otorgaban mediante un sistema diferenciado. Las becas se concedían a quienes ocuparan los tres primeros puestos de su promoción, y también a quienes, por diversos motivos, no podían financiar sus estudios. El otorgamiento de la beca estaba condicionado a la puntualidad, el aprovechamiento y la disciplina del estudiante.

Además, organizábamos actividades motivacionales, artísticas y culturales que presentábamos en festivales, los fines de semana, en el patio de la iglesia Virgen de Fátima. Llegamos a tener entre 1000 y 1200 asistentes por función. En los aniversarios de la academia alquilábamos el auditorio de la iglesia Virgen del Pilar y se realizaban concursos de preguntas y respuestas, al mejor estilo de los populares programas de la televisión.

En el ámbito académico, instituimos los simulacros de examen de ingreso. Cada domingo, los alumnos transitaban por todas las etapas de una prueba de admisión: desde que ingresaban al aula, pasando por el método de responder las preguntas, hasta verificar su puntaje con el mismo sistema de cómputo que utilizaban las universidades. Esto nos permitió efectuar una “selección natural”. Los estudiantes que sacaban los mejores puntajes iban a las aulas A o B. De esa forma modulamos mejor



▼ Confiscación de los diarios en 1974.

nuestros métodos de enseñanza, ajustándolos al nivel que requería cada grupo de alumnos para, gradualmente, obtener cada vez mejores resultados.

Al comienzo, nuestra especialidad -tal como lo he señalado- fue preparar para el ingreso a la Universidad del Pacífico. En esos primeros años, la cuota de ingreso fue altísima. Colocábamos avisos en los periódicos con nuestro éxito, lo cual generaba que cada vez se matricularan más estudiantes en la ASIL. Pronto tuvimos que ampliar

los servicios de ingreso para las universidades Católica, de Lima, Ricardo Palma y UNIFÉ.

El entusiasmo y la seguridad que teníamos en la preparación de los alumnos estaban tan arraigados en la academia que el día de la prueba de ingreso contratábamos buses para llevar a nuestros chicos a rendir su examen de admisión. En el camino los motivábamos para que se sintieran ganadores.

En 1970, al terminar mi carrera de Economía, me dediqué a tiempo completo a la academia en un Perú muy convulsionado. El 26 de julio de 1974 fue

un día negro para el periodismo nacional. Fueron confiscados los medios de comunicación, como La Prensa, El Comercio, Última Hora y OJO, cuya expropiación se sumó a la clausura de los diarios Expreso y Extra, de la revista Caretas y de las radioemisoras Radio Noticias y Radio Continente.

Mi familia salió a protestar contra el abuso y nos concentramos en el parque Kennedy de Miraflores. Ante la carencia de medios propagandísticos, los volantes utilizados en las convocatorias a las protestas los imprimía yo mismo. Allí denunciábamos la supresión de los derechos a las libertades de prensa, de expresión, de información y de opinión. Fueron jornadas memorables.

Todos mis primos fueron víctimas del abuso dictatorial. A Semich Terry lo involucraron en un juicio para hostilizarlo. Sus hermanos José y Tomás, así como dirigentes del partido Acción Popular, como Luis Felipe Alarco, Ricardo Monteagudo, Felipe y Miguel Alva, fueron tomados presos. En esos momentos, Acción Popular (AP) actuaba en la clandestinidad pues el Gobierno había declarado al partido fuera de la ley. Caímos en un periodo oscuro de vulneración de derechos, de asfixia de la libertad política y económica, que marcaría también, de alguna manera, mi destino.

En 1975, la situación del Perú empeoró. El 5 de febrero de ese año se produjo una huelga policial y Lima quedó completamente desguarnecida. Una serie de revueltas y saqueos de casas comerciales en la capital fue sangrientamente reprimida por el Gobierno. El 'Limazo' agravó la crisis política, y muchas empresas y empresarios se fueron al extranjero en busca de seguridad y mejores oportunidades. Nuestra familia, intimidada por el Gobierno, no tuvo más camino que seguir los mismos pasos.

Un viaje, por más cerca que sea el destino, empieza con el primer paso, y es el inicio de una nueva vida: Ecuador fue el país elegido. Me fue difícil tomar esa decisión. Fue una especie de autoexilio junto con mi familia durante cinco años. A veces hace falta el infortunio para construir nuestro propio destino.

Gracias a mis colaboradores, la ASIL continuó funcionando, y a mi regreso, en 1980, el emprendimiento ya había madurado. Los postulantes ya no ingresaban a cuatro instituciones académicas, sino a cinco universidades: Pacífico, de Lima, PUCP, UNIFÉ y Ricardo Palma, y al Instituto Montemar. Pronto también ingresarían a nuestro propio Instituto San Ignacio de Loyola (ISIL).

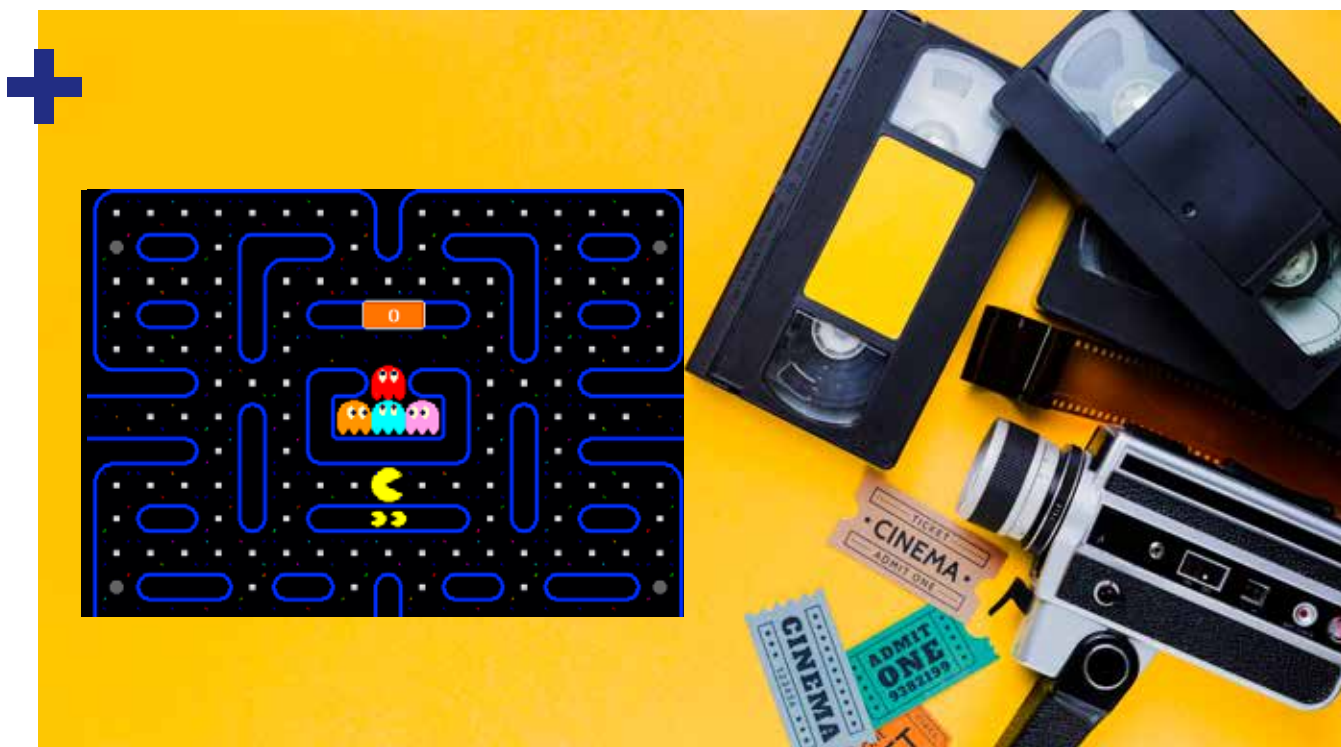
“ Un viaje, por más cerca que sea el destino, empieza con el primer paso, y es el inicio de una nueva vida: Ecuador fue el país elegido. Fue una especie de autoexilio junto con mi familia durante cinco años. A veces hace falta el infortunio para construir nuestro propio destino ”

APPLE, MICROSOFT Y EL INSTITUTO 1983

Salir del Perú -que vivía en el oscurantismo socialista y militar- y residir en Ecuador durante algunos años de la década del 70 me permitió tener contacto con el mundo. En Latinoamérica seguían predominando las dictaduras de la dinastía Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay, Duvalier en Haití, Castro en Cuba y Pinochet en Chile. En los Estados Unidos, el escándalo Watergate removía los cimientos políticos, mientras que el terrorismo mundial exhibía su peor rostro con el atentado durante los Juegos Olímpicos de 1970 en Múnich.

Los años 70 pueden haber sido muchas cosas, pero aburridos no fueron. El mundo estaba cambiando y, a mediados de los 70, los jóvenes de Estados Unidos estaban ya cansados de tanta política. Necesitaban un respiro, un balón de oxígeno, que resultó ser la música disco. Los muchachos acudían a los clubes fascinados por los beats y el baile, y para desprenderse por unas horas de la cotidianeidad de sus vidas. Artistas como Barry White, Donna Summer, los Jackson 5, Chic, The Trammps, Gloria Gaynor o The Village People fueron algunos de los nombres más destacados del movimiento disco, que se cristalizó en Europa a través de The Bee Gees y ABBA.





Fue, además, el avance de la tecnología, que iba en camino a convertirse en el motor de la economía y el desarrollo. En 1971, IBM ya vendía unidades del floppy disk, y en 1972 recibió la patente del disco de almacenamiento de datos, que en sus primeros días tenía poca capacidad.

También a comienzos de los 70 surgieron las primeras calculadoras de bolsillo, que fueron fabricadas usando solo unos pocos chips de bajo consumo, alimentados con batería. Y no podemos olvidar a los “mágicos” reproductores de cintas de video: el Betamax de Sony hizo su flamante aparición en 1975, y un año más tarde surgió el VHS de JVC.

Asimismo, nacen dos gigantes de la tecnología: Apple y Microsoft. En 1976, Steve Jobs y Steve Wozniac comenzaron a gestar en un garaje lo que se convertiría años después en una de las compañías más importantes de informática

del siglo XX. Apple, fundada el 1 de abril de 1976, continúa revolucionando el mundo de la tecnología con sus populares Macs, iPods, iPhones y iPads. Un año antes, en 1975, Bill Gates y Paul Allen habían fundado Microsoft, dedicada al sector de software y hardware esencialmente. También es muy conocida su plataforma de videojuegos Xbox.

La barrera del sonido se volvió a romper en los años 70, pero esta vez -literalmente- al paso del hombre. En julio de 1979, Sony presentó el Walkman, primer reproductor de sonido estéreo portátil que, junto con unos auriculares ligeros, dio a los oyentes la libertad de escuchar música en privado, aunque estuvieran en público. El producto fue un éxito instantáneo. El Walkman se convirtió en una marca de moda entre los consumidores, estableciendo un estándar para las futuras generaciones de dispositivos personales como el iPod de Apple.

Pero, a inicios de los 80, quién diría que un pedazo de pizza iba a ser la idea impulsadora para crear el legendario videojuego Pac-Man. Su creador, Toru Iwatani, estaba comiendo pizza cuando la idea del famoso personaje le vino a la mente. La palabra en japonés *puck puck* es usada para referirse a masticar haciendo ruido. Esto hizo que, en Japón, el juego se llamara Puck-Man y, de ahí, Pac-Man, que haría su debut el 22 de mayo de 1980.

Corre el mes de abril de 1981 cuando los ingenieros de IBM terminan una de sus tareas más importantes: darle vida al primer computador personal (PC). En agosto del mismo año lo sacan a la luz pública a un precio de US\$ 1565. El Modelo



5150 estaba compuesto por un procesador 4.77 MHz Intel y un microprocesador 8088, que usaba el MS-DOS, sistema operativo de Microsoft. Unos años después, dos estudiantes paquistaníes crean, en la ciudad de Lahore, el primer virus para computadores personales: Brain.

En 1965, Ted Nelson publicó los cimientos de la World Wide Web, un sistema de distribución de documentos de hipertexto interconectados y accesibles vía internet. En 1989, Tim Berners-Lee, ingeniero colaborador del European Organization for Nuclear Research (CERN, por sus siglas en francés), fue el encargado de darle vida a la famosa WWW que Nelson había soñado 24 años atrás. La idea fue que para usar la web solo se necesitara una PC, una conexión a internet y un navegador, y el científico presentó una propuesta a sus jefes en el CERN. Así nació la gran telaraña mundial.

Si entre los recuerdos de mi estancia en Guayaquil busco algo que me haya dejado un sabor duradero, fue Kentucky Fried Chicken (KFC), fundado por el coronel Harland Sanders, a quien conocí en Louisville. Me volví un asiduo cliente de KFC y me pregunté si un negocio así funcionaría en el Perú, donde predominaba el gusto por el pollo a la brasa, pero se desconocía el pollo broaster.

Hacia 1979 regresé a Lima e invité a unos amigos a que compartieran el proyecto de crear un pequeño negocio para trabajar con la licencia de la franquicia KFC. Junto con tres socios -dos de los cuales eran profesores de la ASIL: Carlos Zúñiga y Luis Salazar-, logré abrir la primera tienda en mayo de 1981, que funcionó en el antiguo local de la academia. Los primeros funcionarios del KFC también salieron de las canteras de la ASIL: Juan Albarracín, Alejandro Desmaison y Jorge Tataje. El negocio fue un total éxito.



Tras el régimen militar de 12 años, Fernando Belaunde Terry vuelve a ser elegido presidente del Perú, en 1980, y junto con él volví a mi país luego de haber vivido varios años en Ecuador.

En 1983 traje Pizza Hut y, después, Burger King. Teníamos pollo, pizza y hamburguesas, las tres opciones de la nueva forma de comida, *The Fast Food*. Gracias a estos emprendimientos se han generado empleos para miles de jóvenes de toda condición social, principalmente egresados de colegios y alumnos universitarios.

Con los nuevos vientos democráticos en el Perú, la economía se reorientó hacia el modelo liberal impulsado por el equipo de asesores llamado los "Chicago Boys", quienes tomaron como base ideológica el pensamiento del Premio Nobel de Economía 1976, Milton Friedman, e introdujeron al país los nuevos avances tecnológicos.

El sector empresarial peruano sintió el impacto de estos cambios y se vio en la necesidad de adoptar, como el resto del mundo, las tecnologías digitales para sus actividades cotidianas. Fue así que la demanda de especialistas en las nuevas tecnologías se hizo cada vez más urgente. Las empresas y otras instituciones necesitaban contar con trabajadores familiarizados con el manejo de las PC y los términos hardware, software, disquet y chip. La 'informática' era, por entonces, la ciencia que se ocupaba de la computadora y su lenguaje de programación: Logo, para la educación, y Basic, Pascal, Cobol y el lenguaje C+, para procesar la data que se insertaba en ella.



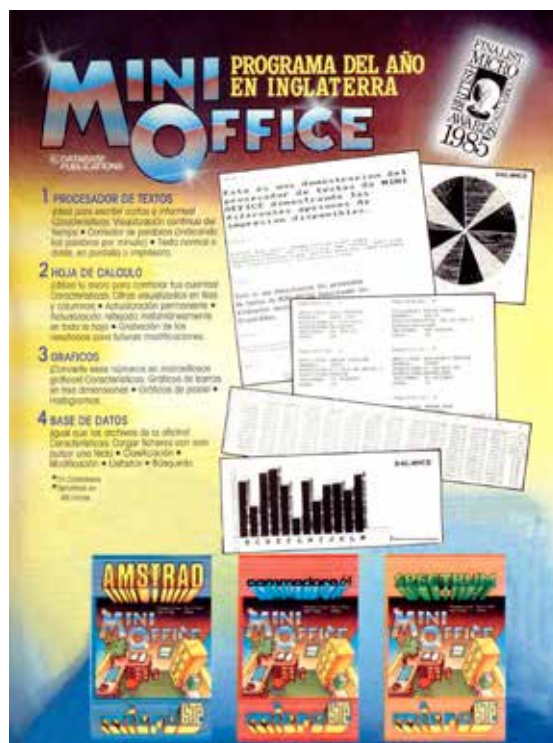


“ El sector empresarial se vio en la necesidad de adoptar las tecnologías digitales para sus actividades cotidianas y contar con trabajadores familiarizados con el manejo de las PC y los términos hardware, software, disquet y chip ”



La ASIL -enfocada en la preparación preuniversitaria- amplió su oferta educativa a las nuevas demandas tecnológicas. Por lo tanto, estaban dadas las condiciones para implementar un instituto superior que se convirtiera en un suceso, como en su momento había sido la academia.

El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores San Ignacio de Loyola fue inaugurado en 1983 y, de inmediato, empezó a posicionarse como uno de los más importantes del país. En la cuadra 8 de la avenida Santa Cruz, en Miraflores, funcionaban el Instituto San Ignacio de Loyola y la ASIL. El local resultó insuficiente, así que el instituto amplió sus instalaciones en la cuadra 4 de la misma avenida, donde se dictaban, además, los cursos de extensión.







Las carreras técnicas que se impartían estaban enfocadas en el marketing, la informática y la asistencia comercial. Nuestra fortaleza fue formar especialistas en computación y desarrollar competencias en lenguajes de programación, sistemas de cómputo y soporte técnico a sistemas electrónicos de procesamiento de datos, así como para realizar el control digital de procesos automáticos, especialidades novedosas y de gran demanda en el sector laboral.

En la actualidad, el Instituto de Emprendedores USIL tiene una moderna sede en Lima Norte y otro local en Magdalena, donde los jóvenes pueden seguir carreras atractivas como Administración de Empresas, Negocios Internacionales, Servicios de Hostelería y Restaurantes, Administración de Redes y Comunicaciones, Computación e Informática, Contabilidad, Diseño Gráfico, Enfermería Técnica, Gastronomía, Marketing, Medios Digitales y Publicidad y Seguridad Integral.

Los cursos son continuos, de manera que el alumno, al terminar su carrera, puede proseguir sus estudios en la USIL y obtener el grado de bachiller. Esta modalidad de unir las carreras técnicas con las universitarias es lo que se debe hacer a nivel de política de Estado. La educación es un proceso permanente de cumplimiento de metas, formación por competencias y desarrollo de capacidades y habilidades.

- ▼ Fachada del Instituto de Emprendedores, situado en la avenida Industrial 3484, en Independencia. La otra sede se ubica en el jirón José Gálvez 386, en Magdalena del Mar.

“ Ver la solidaridad de las madres para enfrentar el infortunio y satisfacer las necesidades de alimentación de sus hijos me impactó sobremanera. Renuncié a la gerencia general de KFC y acepté el encargo de la primera dama ”



*A Raúl, personificación
del ideal populista*

J. Sela / Violeta
23.1.85



Violeta y las cocinas populares

Durante esos años compartía mi tiempo entre la academia, el instituto y los negocios de *fast food*, que marchaban con relativo éxito pese al inicio de los actos terroristas de Sendero Luminoso. En 1983, sin embargo, la naturaleza desató su furia con incesantes lluvias torrenciales que asolaron la costa norte del Perú, mientras que en el sur se registraba una sequía histórica. Ante el desamparo de miles de familias, decidí donar alimentos a Cocinas Populares, un programa social dirigido por la esposa del presidente Belaunde, doña Violeta Correa.

Ella sabía de mi experiencia en la gerencia de restaurantes y me pidió que la ayudara a gestionar el manejo de las Cocinas Populares en los barrios más

pobres de Lima. Ver la solidaridad de las madres para enfrentar el infortunio y satisfacer las necesidades de alimentación de sus hijos me impactó sobremanera. Renuncié a la gerencia general de KFC y acepté el encargo de la primera dama.

Me dediqué a tiempo completo, y *ad honorem*, a dicho trabajo. Todos los días me levantaba a las 4 de la mañana para acompañar a las madres al Mercado Mayorista, donde adquiríamos los insumos para los comedores ubicados en los diferentes distritos de Lima. Les enseñé a gestionar no solo las compras, sino también la programación de las actividades, el sistema de distribución, el costo de las operaciones. La única recompensa era ver a un niño o a una niña sonreír y que me reconocieran como "Tío Raúl". Esa bella experiencia me marcó y sirvió para que iniciara mi carrera política.

LA CADENA DE VALOR EDUCATIVO: EL COLEGIO 1991

El mundo fue diferente a partir de inicios de la década del 90. El 3 de octubre de 1990 comienza a desmoronarse el socialismo a favor de la libertad: Alemania del Este y Alemania del Oeste se reunificaron luego de 45 años de división, uno de los símbolos más representativos de la Guerra Fría.

Otro cambio histórico aconteció el 25 de diciembre de 1991, fecha que significó el último día de existencia de la Unión Soviética (URSS). Días antes de su disolución, representantes de 11 de los 15 países que hacían parte de ella se reunieron en la ciudad de Alma-Atá con el fin de anunciar que se convertirían en Estados independientes. Este evento, junto con la caída del Muro de Berlín y de la Cortina de Hierro, le puso fin a la denominada Guerra Fría.

Dos nuevos símbolos de la Unión Europea surgieron en aquella década: el Eurotúnel, que cruza el canal de la Mancha, y el euro, la nueva moneda continental. El Eurotúnel fue terminado en 1994 y conecta Folkestone, en el Reino Unido, con Coquelles, en Francia. Con una longitud de 31 millas (50 kilómetros), es uno de los corredores

submarinos más largos del planeta. Posteriormente, casi al final de la década, se definió el uso de un solo tipo de moneda en Europa y, por fin, el 1 de enero de 1999, el euro se convirtió en la moneda oficial de 11 países del Viejo Continente.

La telefonía móvil revolucionó las comunicaciones. Para 1990, grandes mejoras tecnológicas dispararon la popularidad de los teléfonos y otros dispositivos celulares. Las compañías apuntaron a las familias y a los choferes como blanco de ventas. En 1995, los servicios de datos y SMS (Short Message Service) se hicieron disponibles, y los suscriptores GSM (Global System For Mobile Communication) superaron los 10 millones de personas en todo el orbe. En 1996 fueron lanzadas las tarjetas SIM prepagas. Hacia finales de la década, en 1998, el número de abonados GSM superó los 100 millones, imponiendo el estándar de la tecnología celular.

Estos sucesivos cambios tecnológicos -que se iniciaron a mitad de la década de 1970- y las transformaciones económicas, sociales y políticas impactaron en la dinámica de producción de las empresas y en el comportamiento de los mercados,



▼ Telefonía móvil de los 90.



dando origen a un nuevo orden económico: la globalización. Bajo el nuevo contexto, los países quedaron más interconectados, siendo el mercado internacional, y sus nuevas reglas, los que empezaron a regular todo tipo de relaciones comerciales entre las naciones.

La economía de Latinoamérica no se mantuvo al margen de las nuevas transformaciones y sufrió, en muchos casos, los efectos de crisis producidas en otros Estados. A inicios de esa década, el Perú atravesaba una profunda crisis económica, social, política y de violencia interna. El gobierno de Alberto Fujimori implantó, entonces, un conjunto de reformas estructurales, de carácter neoliberal, que reabrieron las puertas del Perú al mundo. Así empezó un notable crecimiento económico y se comenzó a vivir años de expansión.

Sin embargo, en el sector educativo persistía el modelo estatal centralista que correspondía a la educación gratuita desde la primaria hasta la superior. Los gobiernos, en lugar de acompañar

la expansión de la cobertura educativa con la expansión del presupuesto destinado a la educación, lo contrajeron y, en consecuencia, las jornadas escolares disminuyeron, los turnos por colegio y el número de alumnos por profesor aumentaron, y las remuneraciones de los maestros se redujeron.

Obviamente, esto disminuyó el atractivo de la carrera docente, que se debilitó como profesión y, a su vez, llevó a los maestros a organizarse en un poderoso sindicato único que, con el tiempo, fue radicalizando sus demandas y protestas. Por consiguiente, a medida que se deterioró la calidad de la educación pública, el rendimiento de los jóvenes era deficiente y su acceso a las universidades se frustraba. Por ende, fue creciendo la demanda por una educación escolar privada de calidad.

La experiencia de la ASIL y del instituto había mostrado cuáles eran las necesidades que tenían los jóvenes cuando salían del colegio y las grandes



“Nace entonces la idea de impulsar la creación de un colegio que contemplara una educación vivencial, acorde con los avances científicos y tecnológicos, con la mirada puesta ya en el siglo XXI.

Empecé a convencerme de la idea de una cadena de valor educativo desde la edad preescolar hasta la tercera edad. Creía que la revolución tecnológica sería el signo de los nuevos tiempos y demandaría una educación permanente de la persona”

brechas que aún separaban la escuela de la universidad. Existía ahí un campo muy interesante para cultivar aplicando todo lo aprendido en los dos primeros emprendimientos. Nace entonces la idea de impulsar la creación de un colegio, una propuesta que contemplara una educación vivencial, acorde con los avances científicos y tecnológicos del momento, con la mirada puesta ya en el siglo XXI.

Durante esos años empecé a convencerme de la idea de una cadena de valor educativo desde la edad preescolar hasta la tercera edad. Creía que la revolución tecnológica que comenzaba a vivirse sería el signo de los nuevos tiempos y demandaría una educación permanente de la persona.

San Ignacio de Recalde

Con esa meta se creó el colegio San Ignacio de Recalde (SIR), en 1991, que inició sus actividades solo con 198 alumnos que cursaban los últimos años de secundaria. A diferencia de los centros educativos tradicionales –que comenzaban su funcionamiento con estudiantes de primaria–, en el SIR mi primera meta fue prepararlos

apropiadamente para su ingreso y rendimiento académico exitoso en la universidad. Por mi experiencia, conocía la elevada tasa de atraso o deserción de los universitarios en los dos primeros años de estudios.

Fue tal el éxito de este nuevo emprendimiento que, en tan solo dos años, el colegio completó todos los niveles de educación básica con la apertura de inicial y primaria en Miraflores.

Con el transcurrir del tiempo, la propuesta educativa siguió creciendo, y en 1995 inauguramos un nuevo local en el distrito de San Borja, el mismo que se convertiría, desde entonces, en la sede principal de la institución. La nueva infraestructura contaba con un extenso terreno de 10 000 m², área que permitió implementar amplios y modernos ambientes que albergarían los dos niveles de la educación básica regular.

Igualmente, con el objetivo de complementar el desarrollo integral de los estudiantes, en 1998 se adquirió un terreno de 26 000 m² en el distrito de Huachipa, a 15 kilómetros de Lima. Esta es nuestra sede ecológica, donde pensamos instalar

una planta de transformación para despertar el interés de los alumnos de primaria y secundaria en el cuidado y protección del medio ambiente y potenciar nuestra propuesta: la de brindar una educación ambientalista y ofrecer una formación integral para la vida.

Coloring Dreams

Es de esa manera que empezamos a contemplar un futuro global para nuestra propuesta educativa de educación básica regular. Además, gracias al éxito que tuvo la metodología de Coloring Dreams en Estados Unidos, la educación inicial comenzó con una gran proyección internacional y un concepto metodológico que buscaba potenciar el desarrollo de los módulos mentales desde la primera infancia.

Los llamados Bright Modules de Coloring Dreams abrieron las puertas del desarrollo cognitivo y las habilidades innatas de los niños, respetando sus tiempos de aprendizaje pero, sobre todo, educándolos con amor en un espacio en el que se sintieran felices.

Teniendo en cuenta todos los beneficios de esta innovadora propuesta, se decidió replicar la experiencia en la ciudad de Lima. Es así como se incorpora el nivel preescolar al colegio, complementando satisfactoriamente nuestra propuesta de educación básica para convertirnos en referente de la educación en el país. Por ejemplo, el razonamiento matemático y el razonamiento lingüístico se iniciaron desde kínder, cuando los alumnos de los centros educativos más reputados de la capital ni siquiera los consideraban. Eso marcó la diferencia.









Siempre con el propósito de encabezar la innovación, y tras una nueva y rigurosa evaluación por parte de la Organización del Bachillerato Internacional, nos convertimos en uno de los primeros 15 colegios que cuentan actualmente con la autorización oficial para impartir el Programa de la Escuela Primaria del Bachillerato Internacional en todo el Perú. De esta forma, incorporamos otra reconocida propuesta internacional que promueve la formación del perfil integral de los alumnos de nivel primaria, afianzando su capacidad de indagación y promoviendo el aprendizaje colaborativo para convertir a los niños de primer a quinto grado en los principales agentes de su propio aprendizaje.

▼ Fachada de San Ignacio de Recalde School, ubicado en la calle Géminis 251, San Borja.



Nuestros estudiantes han participado en programas de intercambio como SEK Cataluña (Barcelona), Sainte-Marie D'Antoine (París), Cumwhinton School y Oakham School (Inglaterra), así como Hasseris-Gym (Dinamarca). Una práctica innovadora que ha puesto a prueba su dominio de idiomas es el Club de Debates -organizado por los propios alumnos-

y su participación en el certamen internacional del World School Debate Championship, en el que han obtenido múltiples reconocimientos en países como Brunéi, Inglaterra, España, Francia y Finlandia, entre otros. En 2017, el SIR participó, junto con otras escuelas, en un debate internacional en la Universidad de Harvard.

«La educación hace buenos padres, buenos hijos y buenos ciudadanos», decía Carlomagno. Para ello, la solidaridad es esencial en el aprendizaje del niño. Por tal razón, además de las cuatro estrellas, que se asocian a los cuatro pilares de nuestra corporación (Emprendimiento, Investigación, Globalización y Sostenibilidad), el logo del SIR añade una quinta: el trabajo voluntario en beneficio de los colegios más pobres de Villa María del Triunfo, en la zona conocida como Ticlio Chico, y de Lurín.

El Modo USIL, una filosofía de vida instalada hoy en la Corporación, también ha sido implementado en el colegio. Es así que mediante el cuidado personal –tanto de nuestras condición físicas como espirituales– se inició un seguimiento progresivo a los alumnos, empezando por el aspecto nutricional. Se trata de una labor que ha ido creciendo hasta englobar y potenciar los esfuerzos en todas las dimensiones humanas de nuestros estudiantes.

Otra experiencia educativa que ha enriquecido la trayectoria del SIR tiene que ver con el emprendimiento y las acciones combinadas de la escuela y los negocios. En algunas ocasiones, los pequeños han participado en El Rastrillo, feria organizada por el Puericultorio Pérez Aranibar, donde han puesto a la venta diversos productos elaborados por ellos mismos con la finalidad de recaudar fondos para mantener a los centros para niños y adolescentes en situación de abandono.

Hoy en día, el SIR tiene 2200 alumnos y es considerado uno de los colegios emblemáticos de Lima, con cursos dictados íntegramente en inglés y francés, y con laboratorios y ferias científicas que permiten a los estudiantes desarrollar sus capacidades de investigación e innovación.

Izquierda: Desde pequeños, los alumnos son formados en la fe católica, a la que se venera y respeta. Abajo: El patio del colegio SIR concentra la energía de sus estudiantes durante el recreo. ▲



“ La fundación de una universidad era mi sueño desde que fundé la ASIL, en 1968.

Ese sueño tardó 27 años en hacerse realidad: crear una corporación educativa que brindara una educación desde la infancia hasta el doctorado ”





DE
IVOS
19



IPAE
CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE



IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

IPAE

IPAE

CADE
EXECUTIVE

MI SUEÑO HECHO REALIDAD LA UNIVERSIDAD 1995

La fundación de una universidad era mi sueño desde que se fundó la ASIL, en 1968. Ese sueño tardó 27 años en hacerse realidad: crear una corporación educativa que brindara una educación desde la infancia hasta el doctorado.

Esta es la historia de la cristalización de aquel proyecto de vida.

Desde sus orígenes, la educación superior universitaria en el Perú fue muy elitista y se accedía a ella en las universidades públicas. En la década de 1960 se fomentó la creación de las universidades privadas, entre ellas la Universidad del Pacífico y la Universidad de Lima, pero el gobierno de Velasco Alvarado interrumpió este proceso. Y a pesar de que, en 1983, la Ley Universitaria 23733 permitió la creación de 11 universidades particulares, hasta inicios de la década de 1990 la oferta educativa superior era insuficiente. Más aún, muchas universidades habían sido afectadas por la crisis económica y la violencia política.

Recuerdo el interés de los padres de familia por la formación de sus hijos en las nuevas carreras existentes en las universidades extranjeras, pero ausentes en el país. Disciplinas como Economía, Administración y Negocios con un enfoque global florecían en el mundo académico, particularmente en las universidades norteamericanas y europeas.

En pleno auge económico, estos cuadros de profesionales eran muy demandados en casi todas las compañías extranjeras que llegaban al Perú. Cuanto más elevado era el puesto y más especializados los conocimientos requeridos, más crítica era la falta de profesionales egresados de

las universidades nacionales, lo que obligaba a las principales empresas a traer ejecutivos de sus propios países para cubrir los puestos.

Durante mis viajes al extranjero tuve múltiples visitas a universidades de todo el planeta para conocer su organización y funcionamiento. También seguí con interés los informes de los organismos internacionales –como la UNESCO, el Banco Mundial y la OIT– sobre las proyecciones de la educación. Y aquí, en el Perú, me reuní con un círculo de empresarios y académicos cercanos para tratar acerca de tres pilares que consideraba fundamentales para la educación en mi país: el emprendimiento, la globalización y la sostenibilidad.

En vísperas del nuevo siglo, tenía el convencimiento de que una educación en pre y posgrado con base en esos cimientos era la herramienta crucial para cambiar la realidad del Perú. La decisión de concentrarse en la economía, la administración y el marketing fue muy importante, y diferenció la proyectada universidad de otras que ya existían o estaban en proceso de creación.

El expediente para la creación de la USIL se presentó en 1995 ante el Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de Universidades (CONAFU), organismo encargado de regular la calidad y supervisar la creación de nuevas universidades en óptimas condiciones. Hasta antes de esta ley, solo el Congreso de la República podía crearlas. De manera que cuando el Decreto Legislativo 882 –de Promoción de la Inversión en Educación– se publicó el 8 de noviembre de 1996, en el Diario Oficial El Peruano, ya se había dado un sólido primer paso para el nacimiento del centro superior de estudios.



Construcción de las primeras aulas de la USIL, las cuales albergaron a las promociones que iniciaron la actividad universitaria.



Inauguración del primer campus de la Universidad San Ignacio de Loyola. Raúl Diez Canseco Terry, Fundador Presidente de la Corporación Educativa USIL, junto a Fernando Belaunde Terry, expresidente del Perú.



“ Durante mis viajes al extranjero tuve múltiples visitas a universidades de todo el planeta para conocer su organización y funcionamiento.

También seguí con interés los informes de los organismos internacionales –como la UNESCO, el Banco Mundial y la OIT– sobre las proyecciones de la educación.

Y aquí, en el Perú, me reuní con un círculo de empresarios y académicos cercanos para tratar acerca de tres pilares que consideraba fundamentales para la educación en mi país: el emprendimiento, la globalización y la sostenibilidad”



SAN IGNACIO DE LOYOLA

150

PUERTA
1 G
DE SECUNDARIA





Desde el principio se tuvo objetivos académicos claros y se contaba con una infraestructura moderna, equipos tecnológicos de última generación y una plana docente adecuada. Se había considerado que la universidad comenzaría a funcionar en 1996.

El primer pabellón de la universidad, el Campus Fernando Belaunde Terry, se construyó en un terreno de una hectárea en La Molina, en el tiempo récord de seis meses, trabajando un turno y medio, de domingo a domingo. Yo mismo supervisaba las obras y la construcción de las aulas, los laboratorios, la biblioteca y las oficinas para los profesores.

Las primeras carreras

La Universidad San Ignacio de Loyola abrió sus puertas el primer semestre académico de 1996 con 52 aulas, en las que se enseñó las primeras carreras: Administración en Turismo y Hotelería, Ingeniería Agroindustrial, Informática y Marketing.

En 1998 se inauguró la Escuela de Chefs, una de las primeras en su tipo y que hoy es reconocida en el mundo como una de las pioneras del éxito alcanzado por la gastronomía peruana. La escuela ha recibido la acreditación de la American Culinary Federation (ACF), la más prestigiosa institución culinaria de acreditación en Estados Unidos, y es la única escuela del país que posee la certificación ServSafe, que garantiza la seguridad de los alimentos desde su recepción y almacenamiento hasta su preparación y servicio.



▼ En agosto de 2018, en un exclusivo cóctel, los alumnos del Institut Paul Bocuse de la USIL trabajaron y presentaron los nuevos platos de la carta "Orígenes" del restaurante Don Ignacio.

Por otro lado, un resultado de la alianza global de la USIL con la Ecole Lenôtre de París -la primera escuela francesa de gastronomía reconocida a nivel internacional gracias al talento de sus profesores- es el programa intensivo de especialización en pastelería que les permite a los estudiantes obtener una doble certificación en 24 semanas: Master Class Lenôtre, otorgada por

la Ecole Lenôtre, y un diploma de Master Class en Pastelería, entregado por la Escuela de Chefs de la Universidad San Ignacio de Loyola.

En aquella etapa inicial me encargué de visitar los principales colegios de la capital para brindar charlas a los estudiantes de cuarto y quinto año de secundaria e invitarlos a postular a la nueva universidad. Fue algo nunca visto hasta entonces.

Con Paul Bocuse, reconocido chef francés, fundador de la 'nouvelle cuisine' y ganador de tres estrellas de la Guía Michelin por su restaurante L'Auberge Paul Bocuse (1926-2018†).



PAUL BOCUSE

AURGIBIN

L'ADDONS - BELGIQUE

Era habitual que los expositores fueran empleados de las universidades, pero no el mismo promotor. El llamado resultó exitoso.

LA USIL INTRODUJO CAMBIOS EN EL SISTEMA DE LA EDUCACIÓN PERUANA. LANZÓ UNA FORMA NOVEDOSA DE INGRESO: EL SISTEMA DE PROGRESIÓN UNIVERSITARIA (SPU).

Este consistía en que los alumnos que aprobaban dos exámenes en cuarto de secundaria y dos en quinto de secundaria ingresaban a la universidad. Luego se redujo a dos pruebas: una de razonamiento matemático y otra de razonamiento verbal.

La San Ignacio de Loyola se presentaba ante los estudiantes de secundaria como una universidad muy personalizada, y el trato con los colegios tuvo el mismo efecto. Con la implementación del SPU se buscaba romper con el esquema tradicional y, al mismo tiempo, contar con una base de datos de los alumnos de secundaria.

Una verdadera innovación fue la elección de la carrera según la vocación del aspirante, a diferencia del sistema empleado por las universidades que fijaban un puntaje mínimo para cada carrera: si el postulante no lo alcanzaba, debía optar por otra que coincidiera con su puntaje, aunque no fuera de su interés. Mediante pruebas de admisión formuladas de un modo especial, quien ingresaba a la USIL podía elegir la carrera y, si esta no

respondía a sus expectativas, podía trasladarse a otra. Creo que fue una revolución en la educación superior, y permitió que un joven pudiera evaluar mayores opciones.

El nuevo enfoque era que los alumnos siguieran sus cursos de carrera desde el primer ciclo, combinándolos con estudios generales, además de clases de inglés intensivas durante los cinco años. Asimismo, la enseñanza integraría lo teórico con lo práctico y, desde la primera promoción, los estudiantes desarrollarían prácticas preprofesionales en las mejores empresas del país gracias a los convenios suscritos con ellas.

Los primeros ingresantes provinieron, en su mayoría, de colegios privados de los distritos de La Molina, San Borja y Santiago de Surco –por la cercanía a la primera sede de la USIL, en La Molina–, aunque no faltaron jóvenes de algunos colegios de Miraflores y San Isidro. Pero, bajo esa aparente uniformidad, los patios también mostraban la presencia de alumnos que habían estudiado en unidades escolares y colegios públicos de Lima y provincias.

La plana docente de la ASIL formó el núcleo del primer grupo de catedráticos universitarios. Los profesores de las carreras fueron reunidos, ya sea contratándolos de otras universidades o convocándolos entre los profesionales que trabajaban en sus respectivas especialidades en las más importantes empresas de Lima.

“ Una verdadera innovación fue la elección de la carrera según la vocación del aspirante. Mediante pruebas de admisión formuladas de un modo especial, el ingresante a la USIL podía elegir la carrera y, si esta no respondía a sus expectativas, podía trasladarse a otra. Creo que fue una revolución en la educación superior, y permitió que un joven pudiera evaluar mayores opciones ”



- ▼ José Martínez, 'Pepe' Martínez, tuvo a su cargo la Dirección de Formación Básica -hoy Estudios Generales-, y muchos egresados lo recuerdan por su dedicación, carisma y pasión en la formación de los ingresantes. En la foto, Pepe cortándole el cabello a Raúl Diez Canseco Hartinger.



Los requisitos solicitados a los docentes eran ser muy calificados en las disciplinas que enseñaban y saber comunicar sus conocimientos a los estudiantes, inspirarlos y potenciarlos como líderes para su desarrollo personal y profesional.

Entre ellos hubo un brillante profesor de matemáticas, egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería, hombre con ideas progresistas, idealista, solidario, preocupado por los demás:

José Martínez, 'Pepe' Martínez. Tuvo a su cargo la Dirección de Formación Básica -hoy Estudios Generales-, y muchos egresados lo recuerdan por su dedicación, carisma y pasión en la formación de los ingresantes. Dios recogió a Martínez a una edad temprana.

Detrás de las siglas de USIL están las personas que me acompañaron y que contribuyeron a que ese sueño se hiciera realidad. En el



▼ Campus Gran Almirante Miguel Grau de la Universidad San Ignacio de Loyola, ubicado en La Molina. Abrió sus puertas en 1995.

orden de las autoridades académicas ocupó un lugar destacado Henry Barclay Rey de Castro, vicerrector académico y primer decano de la Facultad de Ciencias Empresariales. Economista y exgerente general del Banco Central de Reserva, él formuló un moderno plan de estudios e impulsó la contratación de profesionales del más alto nivel académico, lo cual atrajo a cientos de estudiantes.

Con su carácter sereno y ponderado, Henry siempre tuvo el consejo oportuno aun en situaciones difíciles. Lo que más recuerda fue el paso de la primera promoción de Economía que vio ingresar y graduarse. Y siendo elegido padrino de aquella, manifestó con sencillez: «Después de haber escuchado todo lo que se ha dicho de mí, algo debo de haber hecho bien en mi vida».

ESCUELA DE POSTGRADO

Jorge Talavera se incorporó como asociado en el lanzamiento de la Escuela de Postgrado, en 1996. Fue su primer director y quien organizó el primer Master Business Administration (MBA) en el Perú con doble titulación con la Universidad Laval de Canadá. Había trabajado muchos años en Chile, donde llegó a ser decano de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez.

Analizando el crecimiento de los servicios de educación para altos ejecutivos, y comparando la dinámica económica de las dos naciones, Talavera llegó a la conclusión de que en el Perú existía un nicho de amplia expectativa por atender. Y no le faltó razón. El posgrado en USIL tuvo un gran éxito desde el inicio. En nuestro país, los estudios de posgrado en Administración se denominaban maestrías o magísteres en Administración (MA). La USIL los identificó como Magister Business Administration (MBA), lo que fue todo un acontecimiento.

Hubo otras innovaciones que funcionaron muy bien. Una de ellas fue la alta tecnología para conferencias en vivo interactivas, con destacados conferencistas internacionales, las primeras de su tipo en el país. No eran clases en video, como se daban en ese momento, sino participaciones en vivo de profesores en cualquier parte del mundo conectados con los alumnos a través de un sistema de transmisión, con interacción directa ISDN-RSDI, que se trajo del Massachusetts Institute of Technology (MIT) de Estados Unidos.





Por otra parte, un cambio sencillo, pero vital, fue flexibilizar los horarios de clases que, por entonces, las maestrías dictaban dos veces por semana y tres horas cada día. Se propuso clases tres veces por semana, con lo cual se aumentó en 50% las horas de dictado y se redujo a 18 meses la duración total de la maestría. También llegaron docentes extranjeros que enseñaban de manera presencial durante dos semanas completas -de lunes a viernes- en el primer semestre y dos semanas completas en el segundo semestre.

Como la Escuela de Postgrado nació casi al mismo tiempo que el Pregrado, los primeros graduandos fueron del MBA antes que del bachillerato. Cuando el pregrado cumplió cinco años, salió la primera promoción de bachilleres USIL. Entre los graduandos estuvieron mi hijo Raúl y Kareem, hija de Jorge Talavera, quien tras dirigir el posgrado fue Rector de la USIL desde 2001 hasta 2006. Considero este periodo como una época de grandes impulsos, como contar con la vinculación hacia universidades del exterior y lograr la certificación extranjera.

Entre tanto, la combinación de la Escuela de Postgrado y la USIL fue perfecta. La incorporación de la cultura emprendedora fue el principal aspecto que las distinguió. Desde el primer día de clases, el alumno de la Universidad San Ignacio de Loyola recibía formación en gestión y administración de negocios. Dos de las carreras que mejor se integraron a la corriente emprendedora fueron, precisamente, Economía y Administración de Negocios.

- ▼ Bloomberg, el laboratorio de finanzas e inversiones de la Corporación Educativa USIL.



▼ **Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio.**

En sus primeros años de funcionamiento, a la USIL se le identificaba como «la universidad que forma empresarios», aunque, en esencia, la posición fue «la universidad que forma emprendedores», porque se le reconocía, asimismo, como un centro de formación que fomenta la innovación y el cambio.

Otra modalidad innovadora fueron las carreras dirigidas a personas que trabajaban o viajaban continuamente y no disponían de tiempo para el estudio. Con el fin de atender esta demanda se adecuaron los sílabos y los horarios de clases según el requerimiento de los alumnos, convirtiéndose en una excelente opción para graduarse y titularse en una carrera universitaria.

Las carreras innovadoras

Se crearon las Carreras para Personas con Experiencia Laboral (CPEL), que asistían a clases dos o tres veces por semana. Pero, previamente, los postulantes pasaban por un proceso de admisión que consideraba la evaluación de la hoja de vida laboral y de las competencias adquiridas. Las carreras de esta propuesta educativa son Administración de Empresas, Negocios Internacionales, Contabilidad, Marketing y Gestión Comercial, Ingeniería Industrial e Ingeniería Empresarial y de Sistemas.

Muchos de nuestros egresados son técnicos extranjeros que trabajan en el Perú para empresas multinacionales y miles de compatriotas que laboran en el interior del país y que no habían concluido sus estudios superiores.



▼ Carrera de Comunicaciones.

Asimismo, las tres carreras que integran la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio constituyen los componentes de un concepto totalizante y emprendedor. La conjugación de ellas brinda una dimensión nacional para concebir y forjar polos de desarrollo.

Su decano, Miguel Ángel Romero Sotelo, quien fue viceministro de Vivienda y Construcción (2002), dos veces viceministro de Vivienda y Urbanismo (2002-2003 y 2011-2012) y alcalde de Lima (2022), ha explicado el posicionamiento de la nueva facultad frente a los retos urbanos del día a día. «De los tres sectores, el territorio es el más descuidado: tiramos nuestras basuras

a los ríos, depredamos nuestras áreas forestales, hacemos lo que queremos. Es un contraste entre los antiguos peruanos y lo que hacemos ahora».

Romero Sotelo menciona, además, que la arquitectura y la ciudad no son solo para las clases hegemónicas. Por ello, con el objetivo de hacer que el ser humano tenga calidad de vida en el más breve plazo, propone una visión de vivienda social y masiva: «Es la gran oportunidad de pensar las ciudades y el ordenamiento del territorio. ¿Cómo transformar el territorio para generar ciudades humanizadas que tengan agua, luz, veredas, grandes parques, grandes avenidas?».

En este convencimiento, la malla curricular de la carrera de Arquitectura –de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio– ha sido estructurada para lograr una sociedad de emprendedores, ciudades humanizadas y territorios productivos.

De otro lado, la carrera de Comunicaciones de la USIL tiene la visión de formar comunicadores empresariales, una especialidad también denominada comunicación estratégica, comunicación corporativa o relaciones públicas. El perfil de su comunicador resulta consonante con lo que trabaja la imagen general de la Universidad San Ignacio de Loyola en el tema del emprendimiento.

Las facultades con más tiempo en el mercado estaban instaladas o asociadas a las especialidades tradicionales de la comunicación, incluyendo el propio periodismo, la publicidad, la comunicación audiovisual y el cine. En el caso de la USIL, la mayoría de sus egresados se dedican a la comunicación empresarial y, así, cubren una importante demanda no atendida por otras universidades.

Ciencias de la Vida

Si el componente tecnológico es uno de los factores que se deben tener en cuenta en nuestro tiempo, otro es el tipo de vida que nos está llevando a un desequilibrio interno, a un aumento de las enfermedades no transmisibles y a una alteración del medio ambiente.

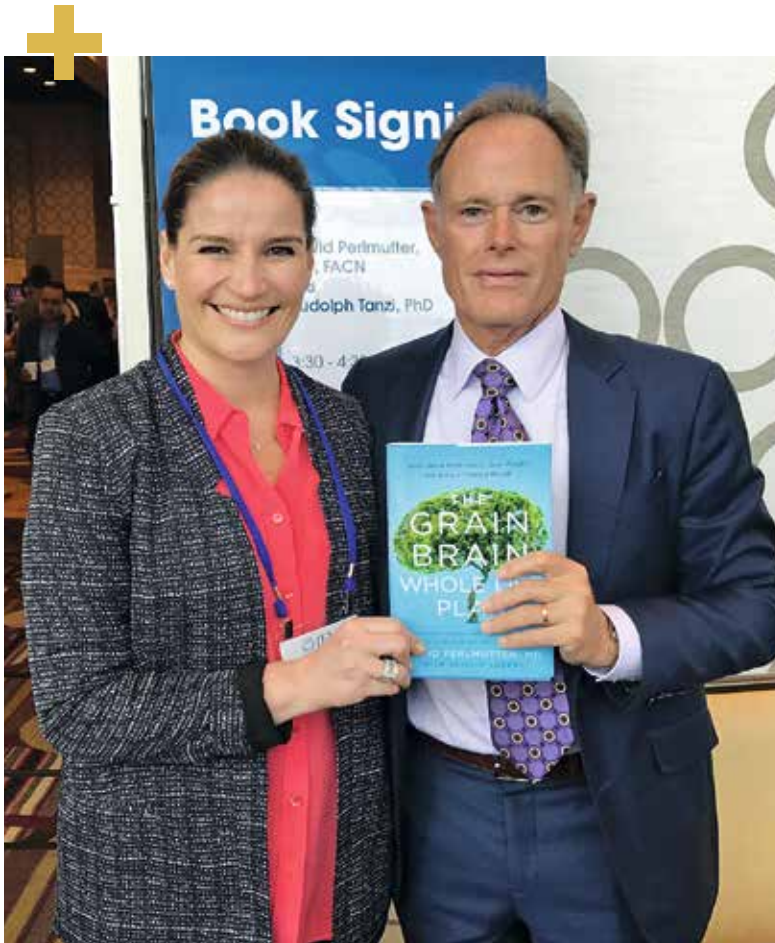
En este tema, la lúcida visión de Luciana de la Fuente ha logrado involucrar a la USIL en una nueva perspectiva respecto a la salud. Las cifras le dan

la razón. En el Perú, las tendencias demográficas indican que nos vamos convirtiendo, de forma acelerada, en un país con más población adulta mayor. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la esperanza de vida pasará de 74.6 años en 2015 a 79.3 años en 2050. Los médicos saben que, si la población envejece, prevalecerán las enfermedades crónicas.

En realidad, ya vivimos una pandemia de enfermedades crónicas no transmisibles. De cada cuatro muertes ocurridas en todas las Américas, tres se deben a este tipo de males, cuyo origen se encuentra –como bien recuerda Luciana de la Fuente en sus intervenciones sobre el tema– en el estilo de vida: se come alimentos con alto contenido calórico, se toma bebidas azucaradas en exceso y casi no tenemos actividad física.

Este es el panorama en términos de salud: 5 millones viven con sobrepeso, 3 millones tienen diabetes y 2 millones padecen hipertensión arterial. Frente a ello, la Presidenta Ejecutiva ha pasado de la palabra a la acción gracias al Modo USIL, una nueva forma de vida que va desde el hogar hasta la corporación, un enfoque vanguardista que postula una filosofía y prácticas que deparan bienestar físico y espiritual a las personas, un estilo de vida saludable que la institución promueve con la nutrición primaria y la nutrición secundaria.

La USIL forma parte del Programa de Universidades Saludables de Lima Este y del Comité de Gestión de la Red de Universidades de Lima Metropolitana y el Callao. Es por eso que a través del Modo USIL se quiere llevar, a nuestros más de 20 000 alumnos y cerca de 3000 colaboradores, una filosofía de vida sana mediante la alimentación y conductas saludables.



Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de la Corporación Educativa USIL, junto a David Perlmutter, autor del libro *Más allá de tu cerebro: el método integral para sanar mente, cuerpo y espíritu*, neurólogo certificado y miembro del Colegio Estadounidense de Nutrición.



Luciana de la Fuente acompañada de Mark Hyman, médico estadounidense, autor de varios libros, como *Come grasa y adelgaza*, y fundador y director médico de The UltraWellness Center.



En tal sentido, vienen a colación las recomendaciones sensatas del doctor Pedro Escribano, a quien la USIL le otorgó un Doctorado *Honoris Causa* por sus investigaciones en nutrición y rendimiento y salud en deportistas. Con su trabajo y sus libros, *Aprende a comer y a controlar tu peso*, *Batidos para la vida* y *Come bien, vive más y mejor* –verdaderos best sellers–, Escribano ha contribuido a mejorar la calidad de vida de miles de personas y ha enrumado el deporte hacia hábitos saludables y naturales para la formación de atletas de élite.

Si no se cambian los hábitos sedentarios, difícilmente habrá recursos económicos en el planeta para enfrentar la pandemia de enfermedades de la vida moderna. Por lo tanto,

más allá de un enfoque curativo o reparativo, se necesita un nuevo enfoque a nivel de la salud individual y de la salud colectiva.

Al respecto, el Gobierno del Perú viene realizando gestiones para ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Si queremos hacerlo en serio, el país debe mejorar, entre otros, los indicadores de salud de la población y, por ende, de profesionales que la atienden. La conclusión es que urge robustecer la formación de los recursos humanos en salud en general y de los médicos en particular. Para estar al nivel de la OCDE se necesita casi triplicar la cantidad de dichos profesionales en el Perú; es decir, pasar de 12.7 médicos a 30 médicos por cada 10 mil habitantes.





▼ Delegación USIL en NAFSA 2018, en Filadelfia, Estados Unidos.

En su programa de televisión *Divina Manzana*, que se transmitía desde Miami para toda Hispanoamérica, la Presidenta Ejecutiva de USIL se refería a esos temas. Actualmente, en concordancia con aquella filosofía, Luciana de la Fuente organiza diversos y exitosos seminarios -junto con el Instituto de Medicina Funcional de Estados Unidos- trayendo al Perú a destacados especialistas en la materia, como los doctores Shilpa Saxena y Patrick Hanaway, entre otros.

En concordancia con esa temática de la salud humana, la Universidad San Ignacio de Loyola organizó en abril de 2017, en el Colegio Médico del Perú, el primer simposio internacional de medicina funcional, cuando unos meses antes, en noviembre de 2016, había desarrollado el primer curso formal "Aplicando la Medicina Funcional en la Práctica Clínica".

En la USIL, las Ciencias de la Salud se vieron fortalecidas con la creación de la carrera de Medicina Humana. El círculo virtuoso de la vida se había iniciado con Ingeniería Agroindustrial, que plantea producir alimentos orgánicos; luego se inauguró Ingeniería de Alimentos, que busca procesarlos adecuadamente; Gastronomía, que los presenta apetecibles, y Administración de la Salud y Nutrición y Dietética, que procuran lograr un enfoque saludable de la alimentación. Medicina Humana complementa muy bien este «Árbol de la Vida», como le denomina Luciana de la Fuente.

En el médico USIL confluyen en equilibrio la competencia clínica, que atiende la enfermedad desde la medicina reparativa, y la preparación dirigida a la promoción y prevención de las enfermedades (crónicas). Asimismo, la formación

del médico USIL incluye su sello distintivo: el énfasis en la gestión y el emprendimiento, y una sólida práctica de la investigación. Es un ADN que lo distingue y lo ubica en una posición ultramoderna.

En la misma línea, en el Instituto de Emprendedores se ha inaugurado la Escuela de Formación de Enfermeras, vía un acuerdo con el Grupo AUNA, la red peruana de centros de salud que brinda uno de los mejores servicios médicos en el país. Los estudiantes realizarán sus prácticas en la Clínica Delgado, en las 13 sedes del mencionado grupo y en Oncosalud, instituciones con fuerte peso en la medicina preventiva.

Modernización tecnológica

No cambiar no es una opción. Es por ello que, desde antes de la pandemia, la USIL inició el desarrollo de un programa intenso de cambio en la matriz de enseñanza convencional hacia un modelo de educación virtual. Estamos viviendo ya dentro de la economía digital. Sin embargo, los métodos de enseñanza no se han transformado casi nada, o muy poco, en los últimos 2 mil años, por lo menos. Se continúa con el sistema de ágora tradicional de una persona que transmite conocimientos a un grupo de individuos.

Por consiguiente, es indispensable e imperioso transformar la manera en que los docentes enseñan y en que los alumnos aprenden. El modelo universitario tiene que cambiar con el objetivo de formar profesionales y técnicos innovadores y con un alto nivel de empleabilidad y desarrollo personal y profesional.

Hoy en la USIL se enseñan competencias y se desarrollan habilidades muy concretas porque el mundo cambia rápidamente. Con Global Alumni, por ejemplo, se ofrecen programas de Executive Education, Marketing Digital, Analítica o Comercio Electrónico, que están a disposición de los alumnos.

Es probable que, en el futuro, la educación convencional, a nivel de pregrado, continúe siendo mayoritariamente presencial, mientras que el posgrado será cada vez más semipresencial o virtual, tal como ya ocurre en Estados Unidos, está comenzando a suceder en Europa y pasará también en América Latina. Ello obliga a la USIL a estandarizar su oferta educativa y abrirse al mundo, a universalizarse. No hay universidad que no sea universal, global, y eso es lo que San Ignacio de Loyola siempre ha buscado ser.

Para ampliar estos conocimientos se debe considerar la transformación digital. Así, I-GASTROLAB USIL tiene un fuerte componente digital pues el conocimiento se ubica hoy en el espacio tecnológico, en la nube, lo cual hará posible que un profesor de gastronomía dicte sus clases desde La Molina, en Lima, para los alumnos que lo sigan en la ciudad de Trujillo, en España. Como es fácil entender, la base de ese desarrollo es la innovación tecnológica. Tal es el escenario que se tiene por delante y, en consecuencia, es imprescindible estar preparado para hacerle frente. Eso lleva a revisar los sistemas de aprendizaje y desarrollo de capacidades.



A través de una alianza estratégica entre Disney y la USIL, se hace posible que los alumnos accedan a un periodo laboral en los afamados parques de diversiones durante sus vacaciones.



Educación inclusiva

Un principio de la USIL desde su fundación es la educación inclusiva, y lo demostró a través de Beca 18, iniciativa que pertenece al Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC), que se ha convertido en una alternativa de educación superior para jóvenes que estudiaron en colegios públicos en zonas de pobreza y pobreza extrema –como el VRAEM (Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro)–, vivieron en albergues, hicieron el servicio militar o fueron víctimas de la violencia política.

A partir del año 2011, cientos de docentes de la Universidad San Ignacio de Loyola evaluaron a miles de estudiantes de diversas regiones del país para seleccionar a los más destacados, quienes accederían a este beneficio. Las primeras promociones vienen egresando de las aulas de la USIL, y el propio Fundador Presidente visita los lugares de procedencia de los alumnos para promover su incorporación laboral.

Para ciertos beneficiarios del programa, el español no es su primera lengua: son quechuahablantes o aimarahablantes. Por tal motivo, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), una modalidad de Beca 18 muy especial, se aboca al rescate de las lenguas originarias y de los dialectos regionales. Su finalidad es que el alumno sea profesor en su región de origen y, así, se preserven las lenguas autóctonas del Perú.

La USIL también respalda a estudiantes con habilidades diferentes. Además, apoya a madres de familia de escasos recursos, a empresarios y a comunidades a través del Taller de Gastronomía y Gestión de Restaurantes (TAGA), donde docentes y alumnos brindan sus conocimientos.

Emprendimiento con solidaridad

La USIL trabaja en el desarrollo de proyectos de diversa índole en Lima y Cusco, siempre con orientación emprendedora y solidaria; por ejemplo, los proyectos con el PRONABEC, como las becas de didáctica de matemáticas y comunicación. En un principio, la iniciativa reunió a 1500 profesores de inicial y primaria de todas las regiones del Perú.

En 2014 se inauguró la Maestría en Ciencias de la Educación con 320 docentes de primaria y secundaria de los colegios más remotos del país para estudiar, entre otras materias, la didáctica de las matemáticas. De ellos, 300 volvieron a sus lugares de trabajo con grado y, actualmente, cerca del 20% son directores de las UGEL y ya no, necesariamente, profesores de aula.

El espíritu solidario de la USIL se evidencia, de igual modo, en el auxilio a poblaciones damnificadas por los desastres naturales, donde las acciones de voluntariado cumplen un rol fundamental en el momento de socorrer a quienes lo necesiten.



Por citar una experiencia, a raíz de los huacos que cayeron en el verano de 2018 en los alrededores de Lima, la USIL convocó a más de 1200 estudiantes. Se hicieron aproximadamente seis actividades diarias a la vez y se llegó a entregar 4900 almuerzos en una semana. En las zonas afectadas se reconstruyó casas y se efectuó la limpieza y rehabilitación de calles.

Existe el compromiso de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio para diseñar un plan de desarrollo urbanístico que prevenga emergencias como la vivida, y el compromiso de

la Facultad de Ciencias Empresariales para llevar adelante un plan de reactivación económica de las áreas damnificadas.

Durante la pandemia de la COVID-19, la USIL, la Sociedad Nacional de Industrias (SIN) y la Conferencia Episcopal Peruana promovieron Respira Perú, una campaña de solidaridad a nivel nacional para la compra de plantas de oxígeno, concentradores de oxígeno y ventiladores mecánicos que salvaron la vida a miles de personas.



Con Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de la Universidad San Ignacio de Loyola, y Ramiro Salas, Gran Canciller de la Corporación Educativa USIL.

Expansión y compañeros de ruta

El prestigio de la institución fue creciendo y con él se inició la construcción del Campus Miguel Grau en un área contigua a la sede Fernando Belaunde, en La Molina. La propiedad inmobiliaria que puede dedicarse a la educación es muy escasa y altamente cotizada en Lima. Tampoco es apropiada para un crecimiento educativo que requiere no solo de infraestructura, equipos, laboratorios, sino también de espacios verdes e instalaciones con una tecnología avanzada propia de una ciudad universitaria. Por esa razón se adquirió un terreno en Pachacámac, a 30 kilómetros de nuestras sedes.

Un compañero de ruta desde el inicio fue Dionisio Romero Seminario, presidente del directorio del Banco de Crédito del Perú. Su decidido apoyo para garantizar un crédito de 25 millones de dólares como contrapartida por otro monto similar otorgado por el Banco Interamericano de

Desarrollo (BID), para invertir en infraestructura, laboratorios y préstamos educativos a los estudiantes –el primero de su tipo en América Latina–, fue crucial para el desarrollo de la USIL. A él se debe el crecimiento de San Ignacio de Loyola como entidad educativa.

En el año 2006, Lourdes Flores Nano, abogada y excongresista de la República, asumió el rectorado e inició el proceso de acreditación internacional de la USIL y la transformación de su modelo educativo. Fueron muchas horas de análisis y debates acerca del modelo de formación por competencias que, de acuerdo con los especialistas, permite formar a un profesional más completo al posibilitar la articulación de lo aprendido en la teoría y en la práctica, con lo cual el alumno es capaz de sustentar sus innovaciones, sin limitarse a seguir con lo establecido.

Me convencí de que este modelo ayudaría a pensar, comprender, cuestionar y crear de manera distinta a los alumnos de la USIL.

Tomada la decisión de aplicar el modelo de formación por competencias, vino la tarea de formular un diseño curricular integrado que comprendió la elaboración de nuevas metodologías de enseñanza y sistemas de evaluación y, lo principal, el empoderar al docente para que priorizara la excelencia académica y desarrollara una cultura de innovación y mejora continua. En 2009, al finalizar su mandato, la doctora Flores Nano fue reconocida como Rectora Emérita de la USIL por los valiosos aportes brindados a la corporación.

Ese mismo año, el doctor Edward Roekaert Embrechts, de larga y destacada trayectoria como docente y decano académico, asumió el cargo como nuevo Rector. Su gestión se caracterizó por el compromiso con la calidad académica y la implementación de acciones para consolidar la visión global de la educación USIL, estableciéndose alianzas estratégicas y convenios internacionales entre sus diversas carreras y el Center for Global Education, pactos que les permiten a los estudiantes de San Ignacio de Loyola viajar al extranjero y vivir una experiencia intercultural.

El arquitecto Ramiro Salas Bravo, doctor en Educación y exviceministro de Turismo, se desempeñó como Rector desde 2014 hasta 2019, y anteriormente ocupó los cargos de decano de Desarrollo Internacional y vicerrector internacional. Bajo su rectoría, la USIL obtuvo el licenciamiento

institucional exigido por la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU), según la Ley Universitaria, beneficiando a cerca de 21 000 estudiantes distribuidos en 87 programas (54 de pregrado y 33 de posgrado) y en cinco locales.

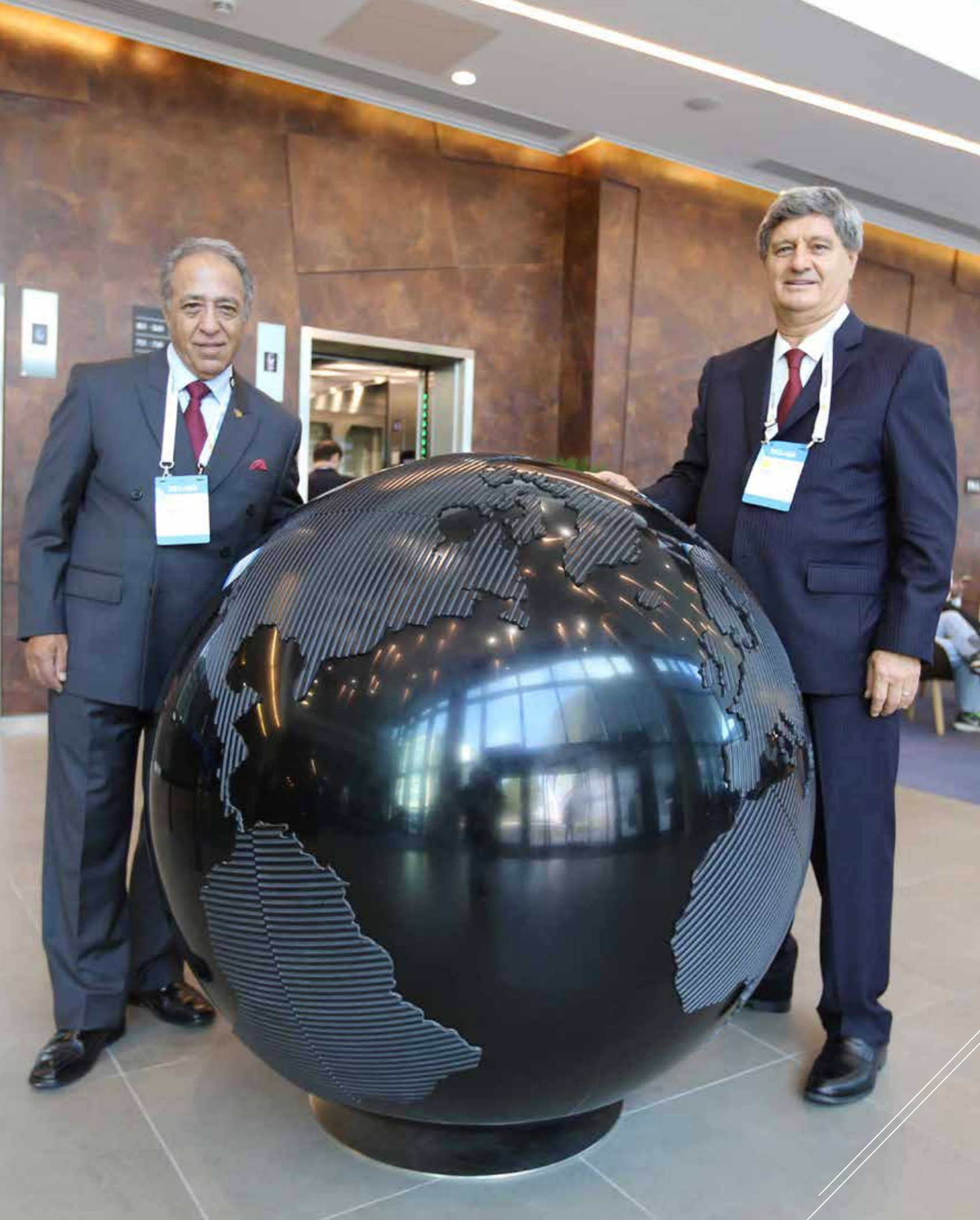
Un factor primordial para el licenciamiento de la USIL fueron los 256 acuerdos de cooperación académica con universidades de 29 países -en los cinco continentes- y la capacitación de más de 5000 estudiantes extranjeros, en sus sedes de Lima y Cusco, desde el año 2007. En 2020, Ramiro Salas fue nombrado Gran Canciller de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola.

El reconocimiento a los grandes

La Universidad San Ignacio de Loyola es una institución académica que cultiva valores fundamentales, como el compromiso con la sostenibilidad, la solidaridad y la responsabilidad social, el espíritu emprendedor, la globalización, la investigación y el desarrollo, para contribuir con el crecimiento individual de los estudiantes y el de la sociedad en su conjunto.

Bajo esa perspectiva, una práctica de la USIL es el reconocimiento a las personas que, desde sus propios ámbitos, coinciden de alguna manera con esos valores y aportan sus logros a la consecución de una sociedad mejor. Es así que la universidad viene otorgando el Doctorado *Honoris Causa* a grandes personalidades que destacan en el mundo de la economía, la literatura, la ciencia, la historia, la empresa y otras áreas.

Ramiro Salas y Raúl Diez Canseco en Asia-Pacific Association for International Education (APAIE), Singapur 2018. 





▼ Muhammad Yunus revolucionó el universo financiero al implementar una nueva modalidad, el microcrédito, que se multiplicó en todo el mundo.



▼ En 2010, el mismo año que Mario Vargas Llosa recibió el Premio Nobel de Literatura, fue condecorado con el título de Doctor *Honoris Causa* por la USIL.



▼ Zahi Hawass fue distinguido por la USIL debido a su trabajo y aporte a la historia y recuperación de piezas de Machu Picchu.



▼ Una vida al servicio de América Latina. USIL distingue con la Medalla Valores Democráticos al Dr. Enrique Iglesias García.

Entre las personalidades distinguidas por la USIL con el *Honoris Causa* figuran:

- El empresario Dionisio Romero, por su contribución al desarrollo sostenible del país, generando riqueza mediante la creación de empresas nacionales e internacionales. La distinción se otorgó el 3 de mayo de 2010.
- El economista Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz 2006, llamado el “banquero de los pobres”, conocido por la creación del microcrédito destinado a los más humildes y por haber revolucionado el universo financiero al implementar una nueva modalidad que se multiplicó en todo el mundo. Fue distinguido el 27 de setiembre de 2010.
- El Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, condecorado con el título de Doctor *Honoris Causa* y con la Distinción a los Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry, en reconocimiento a su trayectoria académico-profesional y a su contribución invaluable a la literatura universal. «La educación es la herramienta a la que se deben dirigir nuestros mejores esfuerzos», fue la frase que pronunció el novelista tras ser galardonado. Agregó que la universidad debe formar profesionales capaces de asumir las riendas del país en los campos económico, social y político. Recibió las distinciones el 21 de diciembre de 2010.
- El destacado egiptólogo y exministro de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, por sus grandes aportes al estudio de la historia de la humanidad y por su labor en la recuperación de piezas arqueológicas de la ciudadela inca de Machu Picchu. Fue distinguido el 11 de julio de 2017.



Dionisio Romero recibió la distinción en mayo de 2010. ▾



En la University of South Florida (USF), en junio de 2015, recibiendo el premio President's Global Leadership Award, en mérito a la trayectoria en el sector Educación. Lo acompañan Judy Genshaft y Harold Mullis, presidenta y directivo de la USF, respectivamente.



▼ Kandeo Fund es el nuevo grupo inversionista que ha creado una alianza para el fortalecimiento empresarial. En la imagen, Raúl Diez Canseco Terry y Luciana de la Fuente junto a Eduardo Michelsen Delgado, CEO Managing Director, y Eduardo Michelsen Cuéllar, Chairman of the Investment Committee de Kandeo.

Kandeo, la ingeniería financiera

Con el fin de proseguir el ciclo evolutivo institucional, el equipo de ejecutivos de la USIL estudió, durante más de un año, los mecanismos para dar este nuevo salto hacia adelante. El primer paso fue buscar un socio que compartiera su visión de hacia dónde va y cómo se proyecta en el tiempo, para iniciar un proceso de fortalecimiento del patrimonio corporativo.

El momento llegó pocos meses antes de que nuestra fundación cumpliera 50 años como experiencia educativa. Esa ingeniería financiera fue el fondo de inversión Kandeo que, tras competir con más de 12 postores internacionales de primer nivel, logró -vía un aumento de capital- sumarse a la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola, la única en el Perú que integra verticalmente toda la cadena educativa: desde la educación temprana hasta el doctorado.

El proceso se desplegó en dos etapas. La primera, a cargo fundamentalmente de las áreas Legal, de Desarrollo de Negocios y de Finanzas, fue de preparación de las estructuras legales, financieras y organizacionales, de tal manera que el capital adicional pudiera recibirse del modo más adecuado posible. La segunda fase implicó la negociación

y adopción de acuerdos, y su plasmación en los respectivos contratos y documentos legales. En dicha etapa, además de sus propios equipos, la corporación tuvo la asesoría legal de un prestigioso estudio de abogados de Lima y la asesoría financiera de reconocidos especialistas.

Este segundo hito de crecimiento, al que se incorporó el fondo de inversión Kandeo, le ha permitido a la USIL renovar y potenciar su oferta educativa, poniendo un acento especial en la innovación, la transformación digital y la salud. Todo ello sumando nuevas carreras y fortaleciendo las que ya posee.



▼ En el año 2010, Raúl Diez Canseco recibió el Premio Priyadarshni Academy, de la Global Awards, por su contribución en la lucha contra la pobreza.

La Cátedra Konrad Adenauer USIL

Es un espacio académico de reflexión y pensamiento para promover el conocimiento de la economía social de mercado desde una perspectiva ética y humanista, en congruencia con los sólidos valores de la Universidad inspirados en la democracia, la libertad, la paz, el fomento de un pensamiento crítico, la participación y desarrollo del Perú, bajo la filosofía y actitud del emprendimiento, la sostenibilidad, la investigación y el desarrollo, formando profesionales en diferentes especialidades, en el marco de los más exigentes estándares académicos.



De izquierda a derecha:

Antonio Sánchez Díaz de Rivera, representante de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP)

Ulrich Hemel, director del World Ethos Institute (Tübingen)

Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de USIL

Raúl Díez Canseco Terry, Fundador Presidente de USIL

Ramiro Salas Bravo, Gran Canciller de la Corporación Educativa USIL

Ana María Muñoz Jáuregui, Rectora interina de USIL

Joachim Elsaesser, coordinador del Proyecto de Cooperación

PAGSID de la Federación de Industrias de Alemania (BDI)





El Prof. Dr. Dr. Ulrich Hemel recibiendo el Doctorado *Honoris Causa* de la USIL.

4

NUESTROS
PILARES





UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA

USI

GLOBALIZACIÓN

EMPRENDIMIENTO

DESARROLLO

EMPRENDER, SIEMPRE EMPRENDER

Walt Disney era un hombre tímido, autocrítico e inseguro, pero desarrolló una imagen pública de personaje cálido y extrovertido. Él dijo alguna vez: «Todos tus sueños pueden hacerse realidad si tienes el coraje de perseguirlos». Es una frase que describe a un auténtico emprendedor creativo durante una época en que el concepto de emprendimiento era desconocido. Fue pionero de la industria de la animación estadounidense e introdujo novedades en la producción de dibujos animados.

Como ya les narré, mi primer emprendimiento fue fundar la academia. Después seguirían el instituto, el colegio y la universidad. A todas luces, una historia con más de 50 años. Pero no somos los únicos en la construcción del espíritu emprendedor en el Perú. Nuestra misión principal no es solamente contribuir a incentivar el espíritu y actividad emprendedora en el país, sino también dentro de todas las unidades de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola.

En lo formativo, la educación emprendedora, con un componente de innovación, es un eje transversal en la educación universitaria o técnica porque, para emprender, las habilidades blandas y duras son fundamentales. Por eso, los cursos y programas de emprendimiento son básicos en cualquier proceso formativo.

La Mención en Emprendimiento de la USIL permite a los estudiantes identificar oportunidades de negocios y llevar a cabo el proceso real que garantizará el inicio de operaciones de su nueva empresa.





“ En nuestro país, 25 de cada 100 peruanos se encuentran involucrados en algún tipo de actividad emprendedora. La USIL tiene una historia de fomento del emprendimiento que data de 1998 y que se inició con el concurso Creer para Crear ”

La creación del Centro de Emprendimiento (CEUSIL) data de 2009, y su finalidad es lograr que los alumnos de la universidad, al culminar su carrera profesional, hayan desarrollado paralelamente una carrera empresarial. Los estudiantes siguen la Mención en Emprendimiento, en la que identifican oportunidades de negocios. De esta manera, pasan por un proceso que incluye la formulación del plan de negocios, la validación, la legalización y el desarrollo del plan de gestión empresarial, para garantizar el inicio de operaciones de su nueva empresa.

Según el informe ejecutivo Global Entrepreneurship Monitor 2018-2019, el Perú ocupa el quinto puesto entre los países del mundo con mayor índice en actividad emprendedora temprana. En nuestro país, 25 de cada 100 peruanos se encuentran involucrados en algún tipo de actividad emprendedora. La USIL tiene una historia de fomento del emprendimiento que data de 1998 y que se inició con el concurso Creer para Crear.

Esta es una formidable historia.

Creer para Crear

En 1998 fundé la Asociación Pro Bienestar y Desarrollo (PROBIDE), institución sin fines de lucro, para promover la creatividad, la innovación, el emprendimiento y la cultura empresarial entre personas que no tienen cómo financiar sus proyectos. Al comienzo nos apoyaron empresas peruanas, y luego, cuando el proyecto creció y dio resultados, se sumaron instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Comunidad de Madrid.

Debo reconocer que fue Alfredo Barnechea quien me presentó a Enrique Iglesias, expresidente del BID, gran uruguayo y latinoamericano que hizo tanto por su país, por el Perú y por la Patria Grande. En noviembre de 2022, la USIL le otorgó la Distinción a los Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry, en reconocimiento a su invaluable apoyo en el fomento del desarrollo de las naciones de la región y por la defensa de la libertad y la democracia.

Durante el trabajo semillero de Creer para Crear, visité a varios líderes empresariales para contarles de la propuesta y contagiarlos con la experiencia de confiar en los jóvenes emprendedores. Me reuní



El programa Creer para Crear fue lanzado en 1998. Figuran, entre otros, Gastón Barúa, el embajador Dennis Jett, Beatriz Boza, Alfredo Barnechea y Álvaro Carulla.

con la familia Wong, que revolucionó el servicio de los supermercados o *retail*. Me recibieron en su oficina de San Antonio, en Miraflores. Estuvieron todos los hermanos. Les propuse que eligieran y avalaran proyectos por un monto no mayor de 20 mil dólares. Mi encargo era convocar el concurso, capacitar a los participantes y realizar una preselección para que los empresarios eligieran el suyo con absoluta transparencia.

Los hermanos Wong apostaron por los jóvenes y les dieron su confianza. Algo parecido ocurrió con Dionisio Romero, propietario del Banco de Crédito del Perú. Así logramos seleccionar y fomentar proyectos de negocios en diversas regiones del país, lo que confirmó que, en efecto, tenemos una reserva de talentos juveniles que ansían contar con personas y empresas que compartan sus sueños.



▶ Claudia Ruiz, Daniel Cuesta y Gianna Velarde, exalumnos de USIL. Cada uno de ellos brilla en sus actividades profesionales.

Hay mil y una historias maravillosas que podría contarles; casos de éxito les llaman los especialistas. Permítanme narrar solo algunos de los primeros emprendimientos.

En una visita que realicé con Daniel Diez Canseco a la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Washington D. C., para participar en un foro hemisférico sobre emprendimiento, un joven nos salió al encuentro, extendió su mano y se presentó como Luis Viguria. Sorprendido, traté de recordar dónde lo había visto. Pero Daniel lo recordaba perfectamente. Era uno de los finalistas de los primeros concursos de Creer para Crear.

Como muchos otros jóvenes talentosos, Luis había terminado su carrera de Economía en una universidad privada y, a pesar de sus excelentes calificaciones, le resultó difícil encontrar trabajo. Junto con un compañero presentó a PROBIDE un proyecto que consistía en desarrollar un software para asistir en línea a todo tipo de ahorradores -agresivos, moderados o intermedios- para convertirlos en inversionistas y generosos ganadores de renta de diversos y atractivos "portafolios de inversión".

El proyecto de asesoramiento financiero en línea de Luis no ganó, pero le permitió a él y a sus socios presentarlo en Madrid al Fondo Iberoamericano de Jóvenes Emprendedores, liderado por el entonces príncipe Felipe de España. A su retorno, Viguria decidió hacer una pasantía en la OEA. Se fue por tres años. Al terminar lo contrataron

por un año como asesor de proyectos; luego lo nombraron gerente; más tarde fue director, y ahora es CEO de la Young Americas Business Trust (YABT), organización sin fines de lucro que trabaja, en cooperación con la Secretaría General de la OEA, para promover el desarrollo económico y social de los jóvenes en todo el mundo.

Luis Antezano es un joven provinciano que, después de mucho tiempo en Lima, a la muerte de su padre, regresó a Chupaca (Huancayo) para hacerse cargo de su familia y de sus tierras. Un día, mientras caminaba por el campo, observó que la gente lavaba las zanahorias en un recodo del río Cunas y las embolsaba para venderlas en Lima. El proceso era largo y tedioso. Pensó en mecanizar los trabajos para hacerlo más rápido. Tardó ocho meses en concretar su idea: fabricar una lavadora mecánica de zanahorias. Fue objeto de burlas. Tuvo múltiples fracasos en los intentos de hacer funcionar el equipo, diseñado en base a un motor de camión. Se empeñó y no renunció a su sueño. Cuando la máquina quedó lista, los resultados fueron notables.

Luis fue al INDECOPI para patentar su invento. Ahí le hablaron del programa Creer para Crear. Se presentó con su proyecto y fue finalista en el concurso. El Grupo Wong lo avaló. Con lo que ganó, introdujo un cambio en su invento: ahora la máquina ya no solo lava; también selecciona y encostala zanahorias.

Claudia Gonzales, de Industrias SISA, en el valle del Sisa, en la provincia de El Dorado (San Martín), transformó el *sacha inchi* en *snack* orgánico que se vende embolsado en diversas presentaciones: crocante, natural, con queso, con ají, confitado y con arare. En la actualidad, su producto se exporta –en pastas, cremas y salsas– a Francia, Bélgica, España y Estados Unidos.

Dante Chávez, del Cusco, vio una oportunidad en los animales que la Policía decomisaba por tráfico ilícito, y diseñó un proyecto para habilitar un zoológico en Cochahuasi. Utilizando el manual de emprendimiento del BID colgado en la página web de PROBIDE, realizó su proyecto de inversión y se presentó ante nuestra institución, que lo ayudó a contactar con un banco para obtener el financiamiento necesario.

El santuario de animales abrió con dos guacamayos y una tortuga como sus grandes atractivos. El primer día recaudó 2 soles por ingreso. Dos años más tarde, la furia de la naturaleza se ensañó con el lugar. El río se desbordó y el lodo destruyó jaulas y tiendas. Aun así, Dante y su familia persistieron en su idea. Actualmente realizan campañas educativas para la protección de especies nativas, uno de los recursos naturales más importantes del país. La principal atracción es el cóndor andino. Además, tienen guías que

atienden a los visitantes en inglés, francés, portugués, italiano y español.

Estas historias prueban, por sí mismas, que el emprendedor no nace, sino que se hace.

Hoy, PROBIDE ingresa a una nueva etapa.

Evolucionamos, como la vida. Ingresamos, de manera inexorable, a la Cuarta Revolución Industrial o Industria 4.0, un mundo en el que las máquinas interactúan entre ellas y donde se fusionan la robótica, la ingeniería genética, las telecomunicaciones, el diseño industrial y la inteligencia artificial.

La base de este progreso es la innovación tecnológica, lo tengo claro. Esto nos lleva a revisar nuestros sistemas de aprendizaje y desarrollo de capacidades. Las exigencias son enormes frente a un mercado global altamente tecnologizado. Los cambios atraviesan toda la sociedad e impactan en la forma en que entendemos la política, la economía y los negocios.

USIL Ventures

En nuestras aulas promocionamos la cultura y la educación emprendedora gracias a la Mención en Emprendimiento, la carrera de Administración y Emprendimiento y la organización de competiciones mediante la incubadora y aceleradora de negocios innovadores USIL Ventures. Este es un





Luis Antezano, ingeniero agrícola, emprendedor y gerente general de la empresa metalmecánica El Automático de Chupaca, en Junín, junto a Raúl Díez Canseco Terry, Fundador Presidente de la Corporación Educativa USIL. ▸



- ▼ Los jóvenes emprendedores son estimulados por el nivel directivo más alto de la USIL para impulsar sus negocios y seguir sus sueños.

modelo inspirado en las mejores prácticas -tanto del mercado local como internacional- donde, a través de convocatorias, se selecciona a equipos emprendedores que reciben un soporte permanente como parte de una política de promoción de la investigación, innovación e incubación.

USIL Ventures fue lanzada en un evento anual organizado por la USIL y la Cámara de Comercio Peruano Británica: la Semana Mundial del

Emprendimiento, que se lleva a cabo en más de 140 países, con más de 40 mil actividades y 7 millones de personas que se unen para celebrar la actividad emprendedora. Este cónclave busca promover el espíritu emprendedor mediante la participación de jóvenes empresarios reconocidos a nivel nacional e internacional, quienes interactúan con los asistentes en un espacio donde fluye el intercambio de experiencias y, sobre todo, la consolidación de redes de contacto que permitan el surgimiento de nuevos negocios.

“Evolucionamos, como la vida. Ingresamos a la Cuarta Revolución Industrial, un mundo en el que las máquinas interactúan entre ellas y donde se fusionan la robótica, la ingeniería genética, las telecomunicaciones, el diseño industrial y la inteligencia artificial. La base de este progreso es la innovación tecnológica, lo tengo claro”

Los emprendimientos que van formando parte del portafolio de USIL Ventures tienen acceso a una importante red de contactos nacionales e internacionales, como Young Americas Business Trust, Red de Aceleradoras de la Alianza del Pacífico, Global Entrepreneurship Network, Microsoft for Startups, Telefónica Open Future, Grupo Imagine de Chile, Asociación Peruana de Capital Semilla Emprendedor, Innóvate Perú, entre otros, para llevar sus emprendimientos al siguiente nivel.

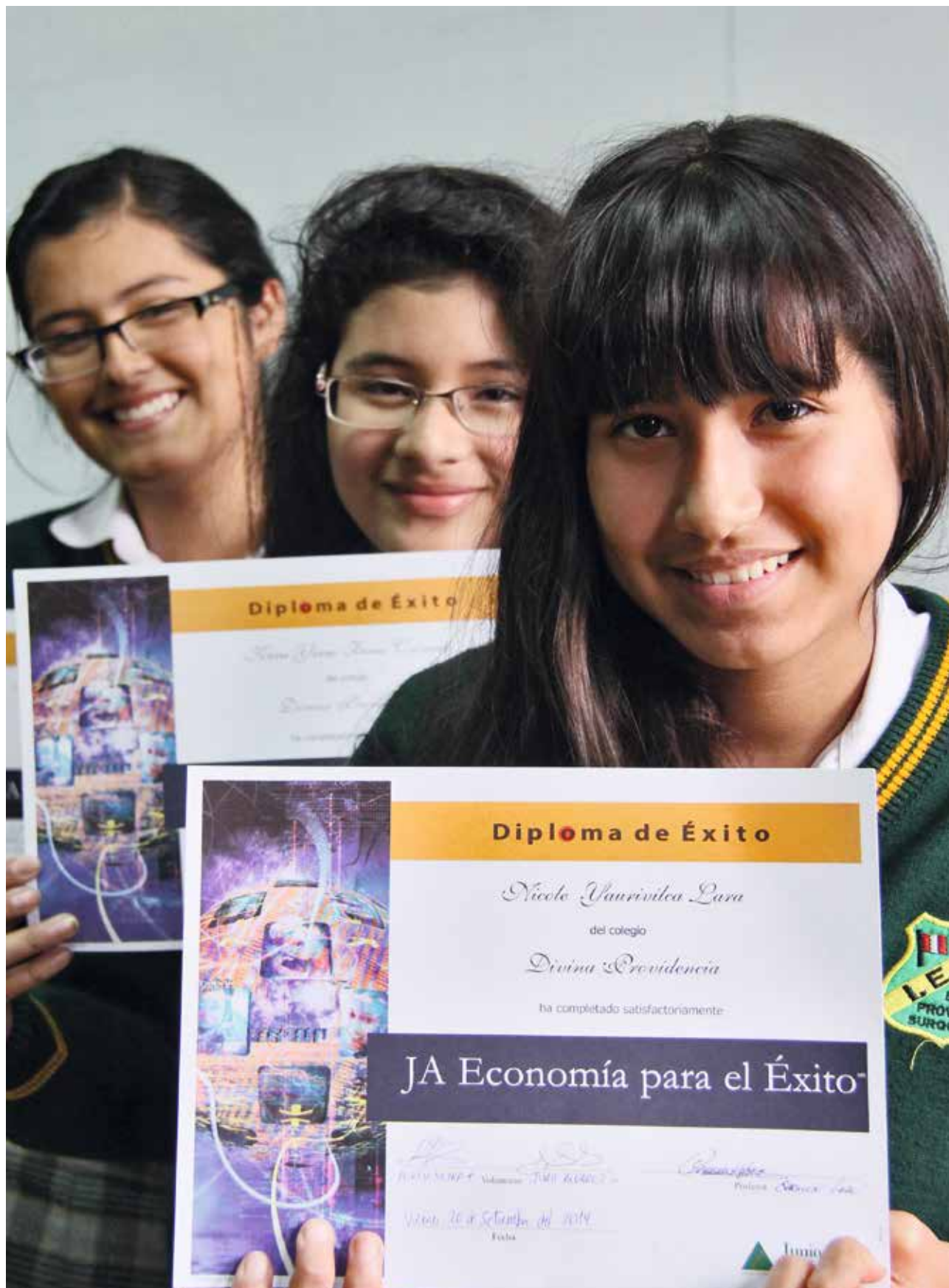
Por eso, ahora en USIL estamos desarrollando una nueva área de emprendimiento tecnológico para impulsar proyectos de *startups* provenientes de todo el Perú. Las cosas han cambiado y, también, la forma de los emprendimientos. El mundo se halla enlazado, interconectado por bytes, un mundo virtual que cada vez es más real. Hoy hablamos de ángeles inversionistas, mentores, proyectos incubadora.

La esencia del emprendimiento se manifiesta en las múltiples iniciativas generadas en la casa de estudios, entre ellas el Centro de Emprendimiento (CEUSIL), que fomenta el espíritu emprendedor en los alumnos de la universidad a través de conferencias, concursos, la incubación de negocios y otras actividades; el Club de Emprendedores, espacio dirigido a los estudiantes que se sienten identificados con el movimiento emprendedor, y el programa Junior Achievement Perú (JAP), que involucra a los futuros emprendedores con el entorno empresarial desde temprana edad.

Desde 1996, JAP forma parte de la USIL como una sucursal de Junior Achievement Worldwide (JAW). Esta organización, sin fines de lucro, trabaja con empresas e instituciones para ofrecer programas experienciales que fomentan el espíritu empresarial en alumnos desde el jardín de infantes hasta la escuela secundaria. Además de mantener los principios de la economía del mercado básico y el emprendimiento, hoy es la organización educativa no lucrativa con mayor expansión y crecimiento en el planeta, que impacta a más de 10 millones de estudiantes cada año.

En el caso de JAP, cabe destacar que posee una incubadora de empresas denominada La Compañía, en donde los chicos aprenden de primera mano, de forma real y totalmente innovadora, el mundo de los negocios. Los alumnos más destacados reciben un diploma y la oportunidad de participar en el Foro Mundial de Emprendedores.

Por su parte, la iniciativa BioStartup forma parte de la incubadora StartUp USIL y busca impulsar emprendimientos con impacto social y ambiental. Cuenta con el respaldo de diferentes organizaciones públicas y privadas ligadas al ecosistema. En 2018 se lanzó el BioStartup 3G «Siguiendo la ruta de la biodiversidad», organizado por PROBIDE con el objetivo de apoyar la incubación de emprendimientos que desarrollen productos en la Macrorregión Sur del Perú: Arequipa, Cusco y Madre de Dios, para la industria cosmética, nutracéutica y el turismo sostenible.





Francesco Vani D' Archirafi, CEO CITI Holding JA Worldwide Board of Governors, y Ashees Advani, CEO JA.

Formando el espíritu emprendedor

*J*unior Achievement Perú es una asociación educativa no lucrativa que tiene como fin impartir, a niñas, niños y jóvenes entre 5 y 25 años de edad, una formación emprendedora que les permita alcanzar todo su potencial. Buscamos desarrollar en los jóvenes emprendedores las aptitudes y los valores necesarios para un exitoso futuro laboral.

Nos iniciamos con el programa La Compañía, dirigido a estudiantes de educación secundaria. Hoy contamos con más de 20 programas educativos basados en tres pilares fundamentales: Preparación para el Trabajo, Emprendimiento y Educación Financiera.

Desde hace unos años formo parte del directorio de JA *Las Américas*. En 2017, en base a los exitosos resultados obtenidos en JA Perú, se realizó en nuestro país la cumbre mundial de la organización JA Worldwide. Era la primera vez que una reunión de esta envergadura se llevaba a cabo en América Latina. Nuestros logros se pueden ver reflejados en más de 952 mil clases realizadas con más de 170 mil escolares beneficiados a nivel nacional.

INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Desde su fundación, la Universidad San Ignacio de Loyola se caracterizó por la investigación y la innovación. De hecho, la innovación es posible gracias a la base de la investigación, y ambas fueron el rasgo distintivo y el atractivo que hizo la diferencia en la USIL frente a otras ofertas educativas.

Durante los primeros años, el interés de nuestro alumnado era la formación profesional y el desarrollo de competencias para incorporarse al mundo laboral. En ese sentido, cumplimos con brindar una formación superior de calidad. A partir de los vertiginosos cambios científicos y tecnológicos que se han acentuado en la última década, nuestro enfoque investigativo ha procurado que los estudiantes agudicen su capacidad de observación y el desarrollo de su espíritu crítico para que tengan las competencias de aportar e innovar en su entorno profesional.

Entendimos que las habilidades de investigación debían ir más allá de la realización de una tesis y estar presentes a lo largo de la vida profesional. La investigación brinda madurez, algo que no se aprende solo a través de un libro. Se necesita la experimentación constante y la aplicación de la investigación formal.

Hoy en día, los estudiantes de pregrado tienen asignaturas desde los primeros ciclos, como Metodología (curso transversal dentro de formación básica), Diseño y Validación de Instrumentos, Análisis y Redacción Científica.

Estas materias hacen que los alumnos desarrollen habilidades fortalecidas como valor añadido a su formación académica. Asimismo, se fomenta la participación con un estímulo económico a aquellos que publiquen sus investigaciones en revistas.

La investigación no solo se desarrolla en aulas o laboratorios, sino también fuera del campus. En Pisco -al sur de Lima- se ha adquirido un fundo de 20 hectáreas con la única finalidad de hacer investigación de campo. Existen alianzas con centros de estudios especializados en agroindustrias e ingeniería alimentaria del extranjero para unir esfuerzos de investigación y experimentación con los productos nativos peruanos y exportar a los mercados asiáticos. Va a ser una revolución alimentaria.

Actualmente, todos los docentes que enseñan una cátedra en la USIL exhiben el grado académico de maestros y son especialistas en su área. Nuestros profesores investigadores no solo deben realizar investigaciones, sino tener vocación de servicio y proyectar su actividad hacia las sociedades científicas, que son el mejor escenario para el intercambio entre los mejores investigadores de su país, de su región y del mundo.

En la misma línea, se ha creado un diplomado para docentes que consta de 10 módulos y la Mención en Investigación. Así pueden ser asesores de tesis, investigadores o pedir el financiamiento de proyectos.



▼ El Fundo Pisco está ubicado en el kilómetro 22 de la Vía Los Libertadores, en el centro poblado Dos Palmas, provincia de Pisco, departamento de Ica.

Producción científica

Nuestra producción científica se enfoca en contribuir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la Organización de las Naciones Unidas al 2030. Estos 17 objetivos globales son una guía de trabajo para el logro de un futuro más sostenible. Es ahí donde radica el compromiso de la universidad con la sociedad.

Se busca, igualmente, el desarrollo de la producción científica de cada una de las líneas de investigación planteadas por la USIL. Orientando la investigación de la comunidad dentro de los

programas de estudio que oferta la universidad se fortalece, además, el quehacer investigativo y se maximizan los beneficios sociales producto del conocimiento generado.

Un desafío que vulneró todas las expectativas de los investigadores a corto plazo fue la pandemia de la COVID-19. No obstante, la USIL mostró capacidad de resiliencia y, rápidamente, las investigaciones reorientaron su atención hacia este contexto, lo cual permitió evaluar los efectos de la crisis sanitaria desde las diferentes perspectivas disciplinarias que se desarrollan en la universidad.

En el Fundo Pisco se trabaja el cultivo de alimentos orgánicos para el consumo y la fabricación de nutraceuticos.



do, siembra y exporto



“Entendimos que las habilidades de investigación debían ir más allá de la realización de una tesis y estar presentes a lo largo de la vida profesional. La investigación brinda madurez, algo que no se aprende solo a través de los libros. Se necesita la experimentación constante y la aplicación de la investigación formal”

La pandemia implicó la reformulación de las estrategias de investigación y la producción científica, así como el aumento de los indicadores en SCOPUS. También se incentivó la realización de eventos virtuales con la finalidad de generar una mayor visibilidad e incrementar el número de las colaboraciones externas. Entre estas destacan las de afiliados a University of Connecticut (57), Massachusetts General Hospital (45), Harvard Medical School (37), Spaulding Rehabilitation Hospital Network (35), Hartford Hospital (27), Universidade de São Paulo (24) y la Universidad de Buenos Aires (21).

El apoyo brindado a la investigación es determinante para los logros alcanzados. Por ejemplo, la asignación de horas de investigación al personal docente de tiempo completo, con la consigna de que impulsen un producto de investigación al año, ha generado la promoción de una cultura de investigación.

Adicionalmente, el aumento del presupuesto en los rubros de incentivos permite visualizar, de manera global, los trabajos de investigación. Se aumentó, por otro lado, el número de plazas de colaboradores dedicados netamente a la investigación, como los asistentes de investigación y los investigadores, quienes generan el 52% de la producción científica indizada en revistas de alto impacto de toda la universidad.

Otra de las estrategias para proyectar el crecimiento de la investigación es el trabajo en conjunto con las facultades y programas de la USIL. Hoy se genera esta sinergia en el monitoreo y trabajo de los docentes para lograr la publicación conjunta con los estudiantes a partir de los trabajos de grado en revistas de alto impacto. Además, se viene perfilando la plana docente para identificar a investigadores potenciales, determinar las líneas de investigación y formar grupos de investigación.

Rankings

En el año 2022, entre las 47 universidades privadas del Perú, nos hemos ubicado como la tercera en el ranking de Scimago y, también entre las particulares, en el segundo lugar del indicador de Investigación. En The Impact Rankings y en The LATAM University Rankings nos hallamos en el tercer lugar de las universidades privadas nacionales, y estamos dentro del top 3 en los rankings QS Top Emba, QS Business Masters - Marketing, El Economista - innovación y América Economía MBA Latino.

El Vicerrectorado de Investigación viene trabajando con el objetivo de posicionarse en el Ranking THE, categoría “The World”, en donde se debe cumplir ciertos criterios, como tener 1000 publicaciones en los últimos cinco años y, al menos, 150 documentos indizados por cada uno





- El Fondo Editorial publica tanto obras de docentes USIL, destinadas a la formación académica de la comunidad de estudiantes, como productos editoriales que son fruto del análisis y estudio de investigadores de la institución. A través de esta área, la USIL contribuye con la extensión del conocimiento en el ámbito universitario y en el mundo, ya sea por sí misma o en colaboración con otras entidades e instituciones académicas.

de estos. El esfuerzo es notable. En 2019 teníamos solo 138 publicaciones indizadas; hoy (octubre de 2022) alcanzamos el número de 351 en Scopus.

Para cumplir las metas previstas, en 2019 se decidió implementar el sistema CRIS-PURE, sumándose al proyecto PerúCRIS -realizado por CONCYTEC-, que busca establecer, desarrollar y operar la Red Nacional de Información en Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CTI), a fin de consolidar y gestionar la información científica y académica de todo el Perú, generar estadísticas para apoyar

la toma de decisiones a nivel institucional, regional, sectorial y nacional, así como visibilizar globalmente las actividades, las capacidades y la producción científica de los investigadores peruanos.

Transferencia tecnológica

Ante la necesidad de vincular la industria con la academia para el desarrollo de soluciones tecnológicas, en 2021 se creó la Oficina de Transferencia Tecnológica y Propiedad

Intelectual, bajo la dirección del Vicerrectorado de Investigación. Ello ha permitido generar un ecosistema de innovación y tecnología mediante capacitaciones, talleres y eventos dirigidos a estudiantes, docentes, investigadores y autoridades.

Dicha oficina también guía y apoya el proceso de transferencia tecnológica, desde el análisis del nivel de madurez de la tecnología para la protección de la propiedad intelectual hasta la ejecución de la transferencia de paquetes tecnológicos.

Asimismo, procura la integración de diferentes áreas y personas para impulsar el desarrollo de diversos proyectos interdisciplinarios.

Su buen desempeño ha permitido obtener reconocimientos a nivel nacional e internacional. En 2021, la USIL fue la primera universidad con mayor cantidad de solicitudes de patentes ingresadas a INDECOPI y la cuarta en el ranking general. Un año después obtuvimos la medalla de plata en la Exposición Internacional de Inventos de Mujeres de Corea - KIWIE (por sus siglas en inglés).



Moderno laboratorio de ciencias del ICAN USIL, ubicado en el campus ecológico del distrito de Pachacamac.



Para consolidar nuestros avances en la investigación en los campos de la salud y el desarrollo de alimentos saludables, se creó el Instituto de Ciencias de los Alimentos y Nutrición (ICAN), cuyas instalaciones fueron construidas en el campus de Pachacámac en 2019. Con una inversión inicial corporativa que superó los 6 millones de soles, más una cifra cercana a los 2 millones de soles producto de los fondos concursables externos ganados por el equipo de investigadores, ICAN USIL tiene un equipamiento de última tecnología, la más moderna infraestructura en laboratorios y tres modernos centros de investigación especializados en



química y microbiología de los alimentos e inmunología celular y molecular.

En tanto, para fortalecer el pilar institucional de la investigación y el desarrollo, en 2015 inauguramos su nuevo campus -de aproximadamente 36 000 m²- en el distrito de Pachacámac, al sur de Lima, donde hoy opera una planta agroindustrial que envasa mermelada, salsas, jugos, concentrados, néctares, vinagretas, entre otros alimentos, y se encuentran los laboratorios de Ingeniería Civil, que ocupan 990 m², y un conjunto de aulas sobre 1392 m². El equipamiento se hizo realidad gracias al financiamiento del Banco de Crédito del Perú y del Banco Interamericano de Desarrollo.

La planta cuenta con equipos de secado, atmósferas modificadas, de molienda y esterilización para la formación profesional de los estudiantes, todo lo cual permite desarrollar productos en base a frutas y hortalizas, cárnicos, lácteos, bebidas carbonatadas, alcoholes (vino y cerveza) y deshidratados. Además, en 2022 se instaló una línea automatizada para néctares y bebidas, mermeladas y pastas, comenzando por la etapa de recepción de la materia prima hasta el envasado del producto terminado.

El lugar sirve, igualmente, como espacio académico para las carreras de Ingeniería en Industrias Alimentarias e Ingeniería Agroindustrial,





▼ La vicerrectora de Investigación de USIL, Ana María Muñoz; la doctora Luciana de la Fuente y la investigadora Patricia Lozada Huancacho con los trofeos ganados por la USIL en el XXI Concurso Nacional de Invenciones 2022, organizado por el INDECOPI.



▼ Raúl Díez Canseco, Luciana de la Fuente, Ana María Muñoz y Patricia Lozada Huancachoque, investigadora de USIL, en la Exposición Internacional de Inventos de Mujeres de Corea - KIWIE, donde la universidad obtuvo una medalla de plata.

donde los alumnos elaboran los trabajos finales de los cursos de ingeniería y tecnología de alimentos. También permite la elaboración de proyectos experimentales destinados a titulación de pregrado y posgrado.

De acuerdo con las nuevas tendencias en el sector agroindustrial y alimentario, estas líneas de proceso contribuyen al posicionamiento de nuestra institución en la cadena de valor de alimentos funcionales y nutraceuticos con rol en la salud y la prevención de enfermedades crónicas. Hacia el año 2023 se proyecta implementar nuevos equipos para el desarrollo de envases biodegradables (extrusora peletizadora y extrusora inyectora), y adquirir un biorreactor para cultivo celular y obtención de compuestos de interés, así como un fotobiorreactor para la producción de microalgas.

La planta es útil, además, para la realización de actividades vinculadas a proyectos de investigación e innovación de productos relacionados con fondos externos como CONCYTEC e Innóvate Perú, el desarrollo de productos bajo marca propia (USIL) y la generación de patentes. Por último, en el campo de las transferencias tecnológicas, se enlaza con el alquiler de equipos, servicio de maquila o producción a nivel piloto e investigación y desarrollo de alimentos (I+D) y mejora de productos.

La planta piloto de Ingeniería Agroindustrial se integra así al ecosistema universitario como un centro de producción de bienes y servicios, con participación de docentes y estudiantes, donde se promueve la investigación y la innovación

con responsabilidad social. Hasta la fecha se han desarrollado ahí proyectos de investigación utilizando materias primas del país, entre ellas el aguaje y la quinua, con la cual se produjo un hidrolizado proteico que obtuvo publicaciones en revistas internacionales como Foods.

Dentro de los proyectos destacan, asimismo, productos vegetales mínimamente procesados sometidos a estrés abiótico, como la extracción de aceite de palta usando distintas tecnologías y la elaboración de mayonesa vegana. Durante 2022 se han desarrollado proyectos relacionados con la mejora del sector agroindustrial en la extensión de la vida útil de frutas y hortalizas. Este punto aborda patentes vinculadas a recubrimientos aplicados a la palta Hass.

Al finalizar los proyectos, se incentiva a los estudiantes a publicar sus trabajos en revistas internacionales y a presentar dichos productos a congresos y/o concursos de la industria alimentaria.

Entre los artículos publicados sobresale el referido al uso de envase biodegradable activo para el plátano (*Musa paradisiaca*), que aparece en Carbohydrate Polymer Technologies and Applications. También existen proyectos de tesis que han sido publicados, tales como dry noodles con sustitución de harina de papa, y próximamente será publicado un proyecto de obtención de compuestos fenólicos de cáscara de mango, otro sobre el uso de edulcorantes y agentes de relleno en paletas de maracuyá reducidas en azúcar, y uno más sobre el empleo de permanganato de potasio en la vida útil de plátanos.



LA CORPORACIÓN USIL Y SU EXPANSIÓN EDUCATIVA DEL PERÚ HACIA EL MUNDO



1968
Nace la Academia San Ignacio de Loyola.

1991
San Ignacio de Recalde School (SIR) inicia la misión de educar a niños y jóvenes con un innovador modelo de formación bilingüe.

1993
Se marca la expansión internacional con la inauguración de San Ignacio de Loyola School en Paraguay.

1995
La Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) surge con el propósito de formar líderes emprendedores con visión global.

1996
Se abre la Escuela de Postgrado de la USIL.

2008
San Ignacio College se instala en Miami, Estados Unidos.

En solo cinco décadas de existencia, la Corporación Educativa USIL ha logrado el desarrollo y la consolidación de una exitosa organización. Con presencia en Estados Unidos, Paraguay, China, España, y con más de 170 socios estratégicos en todo el mundo, ofrece a sus alumnos profesionalización de primer nivel.



Oficina de Enlace USIL



En Asia abre sus puertas el Centro Peruano de Estudios Latinoamericanos BISU-USIL, ubicado en China.



Se crea USIL Paraguay, institución educativa socia de USIL Perú.



Nace Coloring Dreams Preschool, centro de enseñanza temprana.

Proyectos en marcha: la propuesta educativa de USIL y SIR se expande a Bolivia.

2014

2018



2011



El Instituto de Emprendedores empieza a formar a los mejores profesionales técnicos.

2016



San Ignacio College se convierte en San Ignacio University (Miami, Estados Unidos).

2023

La sede de la Corporación Educativa USIL se traslada a Miami.



▼ Despedida de alumnos de la USIL que viajaron a Disneyland Paris Academic Exchange Program 2018-2.

INTERNACIONALIZACIÓN

Tal como se ha expuesto a lo largo de esta historia, además del emprendimiento, la globalización fue parte de nuestra visión educativa. El emprendimiento inicial se fue renovando gracias al entendimiento de las circunstancias sociales, políticas y económicas del país y del mundo.

La globalización del conocimiento se concibe como un nuevo paradigma en las formas de abordar procesos, métodos e información. Desde este nuevo modelo, el ciudadano global requiere educarse para la unidad y diversidad de la condición humana alimentada de las diversas culturas. En la misma perspectiva, ser ciudadano del mundo

significa reconocerse como perteneciente a una comunidad universal que incluye a todos los seres humanos, con identidad terrenal, sin importar la separación geográfica, la distancia o el hecho de no tener contacto personal.

Desde nuestra etapa fundacional promovimos la globalización y la ciudadanía global. Junto con Carol Reyes, exdirectora de Formación Bilingüe, forjamos a nuestros egresados para que dominaran el idioma inglés y ampliaran sus posibilidades para la investigación, pudiendo acceder a la información disponible sin limitaciones y, de esa forma, tuvieran las puertas abiertas para intervenir en eventos internacionales.



▼ Alumnas extranjeras en el Centro Internacional de Extensión USIL ubicado en el Cusco.

A través de una educación bilingüe se mejoró la calidad de las actividades educativas con universidades del exterior, lográndose intercambios estudiantiles y culturales, así como la celebración de convenios internacionales, programas de cooperación, proyectos de investigación e innovación, movilidad de docentes y estudiantes, doble grado, estancias y pasantías.

La presencia corporativa en distintos países y el hecho de ser una institución bilingüe le permiten a la organización ofrecer una educación con visión global y con los más elevados estándares internacionales.







Diego Castrillón, subgerente general de USIL; Juan Manuel Ostoja, CEO USIL; Orlando López, alcalde de Sweetwater; Raúl Diez Canseco, Fundador Presidente de la Corporación Educativa USIL; Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de la Corporación Educativa USIL; Luciano Velazco, CEO SIU; Federico Martínez, presidente de San Ignacio University, y el padre Emerson Campos.



Orlando López, alcalde de Sweetwater (Miami-Dade).

Nuevo campus de USIL en Miami-Dade

Gracias a una inversión que supera los US\$ 30 millones, la Corporación Educativa USIL inició la construcción del complejo, ubicado en la ciudad de Sweetwater (Miami-Dade), sobre un área de 12 963.97 m², que será culminado a fines de 2024 y albergará tres niveles de educación: inicial, primaria y superior, con sus centros Coloring Dreams Preschool, Entrepreneurial Academy Charter School y San Ignacio University (SIU), que brindará una formación bilingüe y tendrá aulas hyflex, laboratorios y biblioteca.

En la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo campus estuvieron, además, el presidente de San Ignacio University, Federico Martínez; el CEO SIU, Luciano Velazco; el CEO USIL, Juan Manuel Ostoja, y el subgerente general de USIL, Diego Castrillón.

Reconocimiento en Estados Unidos

La Corporación Educativa USIL fue reconocida por el Departamento de Educación de los Estados Unidos como la primera universidad peruana en establecerse en el país norteamericano. El acto se llevó a cabo durante la ceremonia de colocación de la primera piedra del futuro campus de la Corporación en la ciudad de Sweetwater (Florida), ubicada en el condado de Miami-Dade.

El alcalde de Sweetwater, Orlando López, destacó la trayectoria y compromiso de la USIL con la educación superior y la tecnología, lo cual incentiva a que otros países sigan el camino de atraer inversiones educativas de calidad a los Estados Unidos.



Departamento de Educación de los Estados Unidos

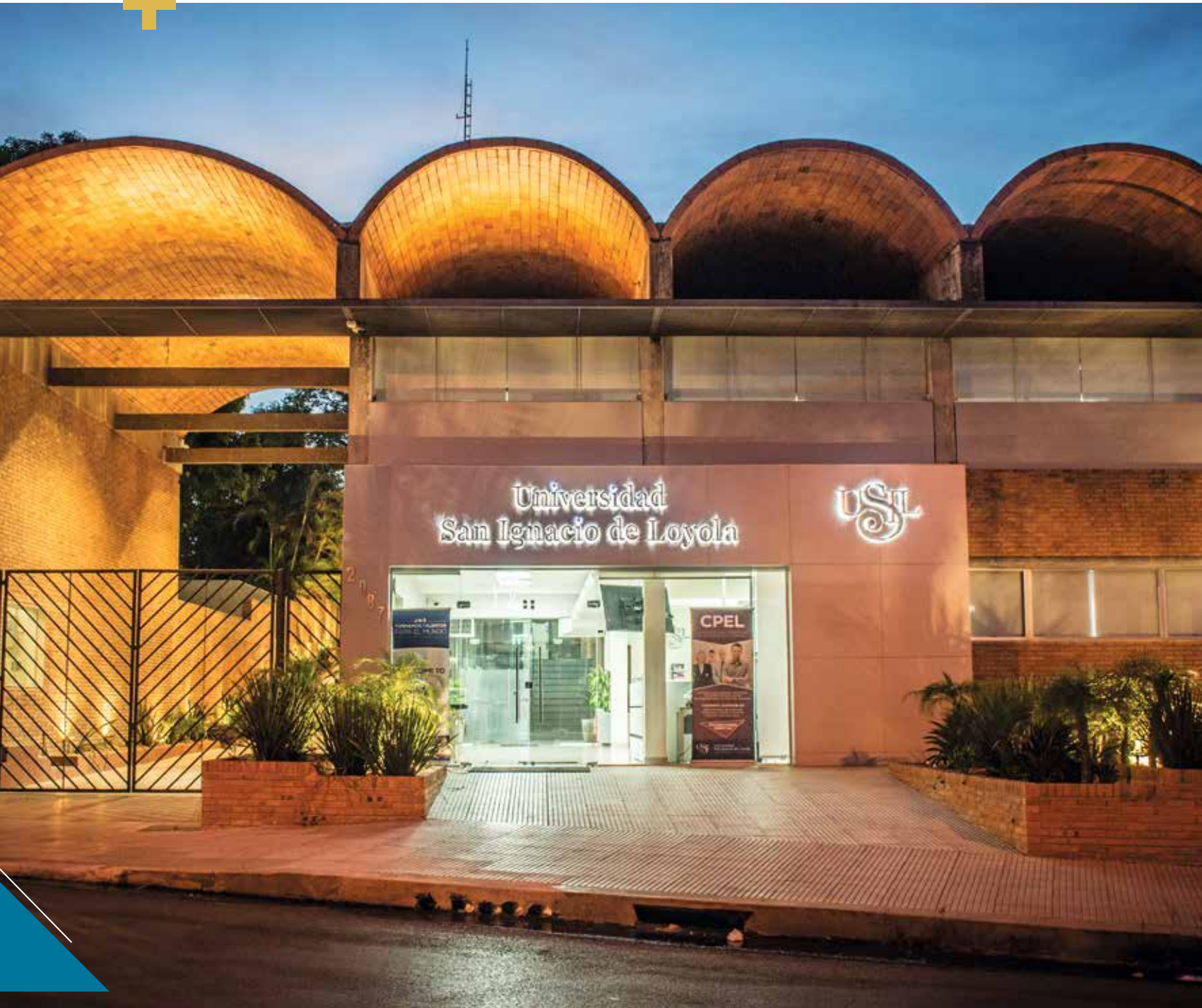
En reconocimiento a su Sobresaliente Excelencia,

Honra a:

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Con gran aprecio por los años de dedicación y compromiso con la Educación Superior y la Tecnología, siendo el primer peruano en establecer una universidad en Estados Unidos.

Enero 19, 2023



Universidad San Ignacio de Loyola-Paraguay, ubicada en la avenida Venezuela 2087, en Asunción.

Inicio de la internacionalización

En 1993 se inició el camino hacia la globalización. Toda la experiencia ganada en la academia y el colegio SIR se trasladó ese año a Asunción (Paraguay), donde se creó el San Ignacio de Loyola School, una escuela infantil, primaria y secundaria, en sociedad con Miguel Ángel Manzoni y su esposa, Raquel Riart de Manzoni. Más tarde, en 2014, empezaría a funcionar, en la misma ciudad, la Universidad San Ignacio de Loyola-Paraguay.



La conquista del mercado educativo de Estados Unidos se inició en 2010 con la fundación del San Ignacio College en Miami, una Escuela de Artes Culinarias que fue la primera institución de capacitación en cocina latinoamericana y peruana en Norteamérica, surgida en alianza con la Corporación Disney. En 2014 se abrió un nuevo campus en la ciudad de El Doral, en Miami, donde se ofrece títulos en Artes Culinarias, Administración de Empresas, Negocios Internacionales, Mercadotecnia,

Administración Hotelera y Educación Temprana, en un ambiente personalizado, adaptado a las necesidades de cada alumno.

San Ignacio College está certificado por la Comisión de Educación Independiente del Departamento de Educación de Florida y acreditado por el Consejo de Acreditación de Colegios y Escuelas Independientes para otorgar certificados, diplomas y títulos académicos.

En el mismo año 2014 se inauguró el Miami Coloring Dreams Preschool, una innovadora propuesta educativa que se sustenta en un novedoso currículum científico que aborda psicología, neurociencias, nutrición, educación y psicopedagogía. Tiene como propósito desarrollar las capacidades y los talentos con que nacen los niños para afrontar con éxito la vida académica y asumir el aprendizaje como un estilo de vida. Un centro similar se estableció en Lima al año siguiente, que es parte de la oferta educativa del colegio San Ignacio de Recalde.

En Beijing (China) se fundó, también en 2014, el Centro Peruano de Estudios Latinoamericanos BISU-USIL, cuya función es la organización de eventos culturales, como conferencias, seminarios, charlas y espectáculos artísticos. Además, promueve la investigación académica y los estudios de perfeccionamiento de idiomas. El objetivo principal del proyecto es ser un espacio de encuentro y un referente cultural latinoamericano en Asia.

Este centro es, igualmente, una conexión entre los ámbitos académicos para el intercambio de conocimientos y

experiencias, así como un vínculo que ayudará a promover las relaciones comerciales entre Perú y China, uno de los principales socios comerciales de nuestro país y socio número uno de América Latina en su conjunto.

En el ámbito global, el más reciente emprendimiento educativo de la corporación es la creación, en 2016, de San Ignacio University (SIU) en Miami, lo que nos sitúa como la primera universidad peruana con sede en dicha ciudad y acreditada en Estados Unidos de América. SIU ofrece bachilleratos en diversas áreas, como Artes Culinarias, Administración de Negocios, Gestión Hospitalaria, Marketing y Negocios Internacionales.

En su sede del Cusco, la Universidad San Ignacio de Loyola viene prestando servicios educativos a estudiantes de diferentes países. Durante el año académico, en el Centro de Extensión USIL en la Ciudad Imperial se contemplan dos semestres académicos y dos programas llamados Summer in Cusco, que les permiten a los alumnos llevar diferentes cursos, como Arte y Diseño, Arquitectura Inca, Historia de la Civilización Inca, Quechua, Instituciones en la Sociedad Peruana, Sociedad Contemporánea y Cultura Peruana, entre otros.

El pilar estratégico de Globalización responde a las demandas profesionales del actual contexto mundial. Por tal razón, la USIL asume desarrollar en los perfiles profesionales un conjunto de habilidades, capacidades y actitudes que le permitan al estudiante desenvolverse de manera eficiente y eficaz en los contextos internacionales.

De otro lado, siendo la Globalización uno de los pilares institucionales de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola, es preocupación

permanente de la misma que sus estudiantes de todas las carreras destaquen profesionalmente tanto en el mercado local como en el internacional. Por eso, dentro de sus competencias se incluye la visión global.

Alianzas y convenios internacionales

La USIL, gracias al prestigio ganado por su formación académica rigurosa, ha conseguido socios estratégicos entre las más reconocidas universidades e instituciones de América, Europa, Asia y Oceanía en sus programas de doble titulación, intercambio educativo, académico, cultural y laboral. Actualmente son más de 260 alianzas estratégicas que permiten a los alumnos de la USIL estudiar en el extranjero y participar de intercambios académicos y laborales.

Estas alianzas les dan la oportunidad de obtener una doble titulación en las instituciones educativas socias y de enriquecer culturalmente la experiencia estudiantil. Al respecto, Raúl Diez Canseco (2017) declara: «Ahora, en nuestros campus universitarios es usual encontrarse con jóvenes japoneses, chinos, coreanos, canadienses, australianos, caminando junto con estudiantes de Miraflores, San Isidro, Cora Cora, Chincheros o de decenas de pueblitos del interior del país. Todos unidos por la educación, preparándose de igual a igual para el nuevo mundo que tenemos delante de nosotros».

A la fecha somos una de las principales universidades peruanas en acreditación y, en el territorio nacional, la única casa de estudios respaldada por la Accrediting Council for Independent Colleges and Schools (ACICS), agencia acreditadora de Estados Unidos de América. Destacadas instituciones acreditadoras,



▸ Inauguración del Centro Peruano de Estudios Latinoamericanos BISU-USIL en China. De izquierda a derecha: Ramiro Salas, Rector de USIL; Juan Carlos Capuñay, exembajador peruano en China; Patty Rodríguez, directora de Relaciones Públicas de USIL; Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de la Corporación Educativa USIL; Raúl Díez Canseco, Fundador Presidente de la Corporación Educativa USIL; Zhou Lie, rector de la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing (BISU); Zhang Ke, subdirectora del Instituto de Lenguas Occidentales de BISU, y Liz Vargas, directora del Centro Peruano para Estudios Latinoamericanos.







Programa Beca 18-USIL. Jóvenes de los distritos más remotos del Perú. ▾

como el Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (SINEACE), el Instituto de Calidad y Acreditación de Programas de Computación, Ingeniería y Tecnología (ICACIT), la American Culinary Federation Education Foundation (ACFEF), la Accreditation Commission for Programs in Hospitality Administration (ACPHA) y la certificación UNWTO.TedQual, validan diversos programas de pregrado.

Programas como la alianza estratégica con Disney –parte de Disney International Programs– han tenido la ocasión de acoger, hasta en dos oportunidades, a los alumnos de Beca 18. La respuesta ha sido sumamente favorable: los becarios consideran que es una situación enriquecedora, no solo porque Disney es la cuna del servicio, sino porque interactúan con diferentes culturas. Para ellos, esta oportunidad es bastante atractiva en el ámbito personal y profesional, un evento al que todos quieren asistir. El único requisito consiste en aprender inglés. De la misma forma, ahora se abre la oportunidad de que los estudiantes sean parte de Academic Exchange Program Disneyland Paris.

SOSTENIBILIDAD

La primera vez que escuche a Al Gore, ex vicepresidente de Estados Unidos, decir en 2007 que «si se fundiera la mitad de la Antártida, Wall Street, la capital financiera del mundo, quedaría sumergida bajo el agua», me interesé mucho por el uso responsable de la energía, el cambio climático y la sostenibilidad. Aquel año, Gore recibió varios premios, incluido el Nobel de la Paz (junto al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), y fue nombrado segunda Persona del año por la revista Time. Entonces, decidimos enfocarnos en esas cuestiones que preocupan al mundo.

La USIL venía desarrollando el concepto de “sostenibilidad” como parte de la responsabilidad social universitaria, de acuerdo con la declaración de UNESCO en la conferencia mundial sobre la educación superior en el siglo XXI. Ahí se decía que dentro de la misión y valores de la educación superior se encontraba la formación de personas altamente calificadas para el mundo moderno –y adaptables para las necesidades del futuro– que participen de manera activa y responsable en la sociedad para erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro ambiental y las enfermedades a través de un trabajo inter y transdisciplinario. De modo complementario, 11 años después (UNESCO, 2009), y como parte de la tendencia global, se agregó a la declaración anterior que la educación superior debe ser la promotora del desarrollo sostenible y, como tal, debe hallarse en su centro de actuación.

La historia de transformación de la filantropía y la proyección social hasta la consolidación de la responsabilidad social y la sostenibilidad en la USIL tiene sus orígenes en sus primeros estudiantes, quienes realizaron acciones solidarias y luego



se involucraron en actividades de largo aliento que implicaban poner el aprendizaje recibido en el aula al servicio de la comunidad, mientras desarrollaban habilidades blandas para la vida personal y profesional. Esta evolución llevó a la USIL a institucionalizar la Responsabilidad Social -y, posteriormente, la Sostenibilidad- como un pilar estratégico y transversal a la gestión académica, social, ambiental y organizacional.

La Sostenibilidad se rige bajo el principio de asegurar las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras y sin renunciar a la protección del medio ambiente, al crecimiento económico y al desarrollo social. Como consumidores, la emergencia climática nos obliga a replantear los hábitos de vida, mientras que empresas e instituciones deben cambiar urgentemente su propósito hacia una economía no lineal e inclusiva que tenga en cuenta lo social y lo ambiental.

Al respecto, fuimos de los primeros en implementar un modelo de gestión integral de responsabilidad social y sostenibilidad para brindar un servicio educativo de calidad que forme ciudadanos responsables, éticos y empáticos con un enfoque de desarrollo humano y sostenible, capaces de plantear soluciones innovadoras que generen bienestar para la sociedad.

Reto 20x20 en la Segunda Semana de Sostenibilidad y Responsabilidad Social 2017. ▽





2^{DA} SEMANA DE SOSTENIBILIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL





Este modelo de gestión -transversal a toda la institución- abarca tres líneas de trabajo: la gestión académica y de investigación, la gestión de impacto social y la gestión ambiental y de responsabilidad social corporativa. Para la implementación del modelo se incorporó las cinco "P" de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): personas (people), planeta (planet), paz (peace), prosperidad (prosperity) y alianzas (partnership).

De igual modo, se estableció como requisito obligatorio de graduación la participación del alumno de pregrado en actividades bajo el enfoque de desarrollo humano y sostenible -como el voluntariado y el servicio social-, con un mínimo de 60 horas, tal como se estipula en el Reglamento de Grados y Títulos de la USIL.

La USIL es la única universidad del Perú que ofrece a todos sus alumnos de pregrado la oportunidad de graduarse con una Mención en Sostenibilidad y Responsabilidad Social, en paralelo con los estudios de la carrera de su elección. Además,



Luciana de la Fuente, Presidenta Ejecutiva de la Corporación Educativa USIL, explicándole los beneficios de la buena alimentación a un grupo de niños de Occopata, en Cusco.



desarrolla investigaciones en temas de sostenibilidad y responsabilidad social que se materializan en artículos publicables en revistas y/o libros, de elaboración propia o en alianza con otras unidades académicas u organizaciones, con el objeto de compartir y promover la temática con los grupos de interés de la USIL y la comunidad en general. Entre ellas destacan: *Sostenibilidad y Responsabilidad Social, Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, El Reto 2030* (de 2016), *Modelo de Responsabilidad Social Universitaria USIL* (de 2018) y *Kusikuy. La felicidad de los peruanos* (de 2019), que se realizó en alianza con Arellano Marketing, EY y Perú 2021.

Finalmente, y como un complemento más de la vida universitaria, se llevan a cabo eventos de corte lúdico-académico que se dan en el marco de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU. Entre los más relevantes están la Sustainable Week y la Feria de Voluntariado.

La participación de nuestros alumnos –en el marco del voluntariado universitario y del servicio social– les permite poner sus habilidades y conocimientos al servicio del otro, a la vez que desarrollan sus competencias en un ambiente catalizador del aprendizaje, la investigación y la innovación. Esto implica la posibilidad de involucrarse en actividades de corte filantrópico, como son las donaciones y las campañas solidarias. Algunos ejemplos son las campañas de donación de ropa y víveres a albergues o a poblaciones damnificadas por una situación de emergencia, las jornadas para el mejoramiento del mobiliario escolar y el sembrado de árboles.

Otras experiencias requieren del uso de las habilidades que desarrollan los estudiantes en su formación profesional. En este rubro destaca el programa Living Lab USIL Sostenible en Occopata, que se implementa en la comunidad campesina del mismo nombre, ubicada a 4000 metros sobre el nivel del mar, en el Cusco. Para el efecto se diseñó un modelo, con nueve ejes de acción, que permite el involucramiento de diversas carreras y especializaciones en favor del desarrollo sostenible de esa comunidad a través del voluntariado, servicio social, tesis, asistencia técnica y docencia, entre otros.

Por último, los alumnos cuentan con espacios en los que pueden implementar sus iniciativas de manera autónoma. Uno de ellos es el concurso de innovación social y ambiental “Acciones que inspiran”. También, el Sustainable Club, un espacio de creación colaborativa –gestionado por los propios estudiantes– que promueve el trabajo interdisciplinario y autónomo de estos en favor de los ODS.

No satisfechos con los logros académicos y de impacto social en el modelo integral de sostenibilidad, concretamos el programa de gestión ambiental Campus Sostenible USIL, que busca la implementación de acciones específicas para reducir y mitigar los impactos ambientales generados por las actividades educativas, y lo que estas conllevan, en el camino de un proceso de mejora continua de la gestión ambiental institucional y del cumplimiento de los compromisos legales, así como voluntarios, que la universidad ha decidido asumir.

En este aspecto se desarrollan acciones como la medición de la huella de carbono –que permite establecer un plan de reducción de la misma en el mediano plazo–, el uso de energía renovable en los campus, la construcción de infraestructuras ecoeficientes, el incentivo del consumo responsable, la gestión de residuos





▼ Raúl Díez Canseco Terry compartiendo momentos con los niños de la comunidad de Occopata.



Luciana de la Fuente, Ralph Hannah (representante de Guinness World Records) y Raúl Díez Canseco celebran el récord de la ensalada de quinua más grande del mundo en Miami junto con el equipo de trabajo de USIL (2015).

y la promoción de una cultura universitaria ambiental. Entre las acciones destacadas tenemos el cambio de matriz energética de la USIL por una de fuentes renovables de origen hídrico -lo cual ayuda a reducir las emisiones de CO₂ de la universidad todos los años- y los edificios que poseen la certificación ambiental de edificaciones sostenibles - Certificación LEED (siglas de Leadership in Energy & Environmental Design).

En temas de gestión de residuos, el papel y el plástico son enviados al reciclaje, una acción que beneficia a niños de organizaciones sociales con becas de alimentos y útiles escolares. Mientras que los residuos eléctricos y electrónicos (RAEE) y el aceite vegetal usado son enviados a compañías especializadas que reutilizan dichos insumos y depositan los no aprovechables en rellenos sanitarios autorizados.



▾ Festejando la obtención del Récord Guinness por el plato de rocotos rellenos más grande del mundo, logrado en Arequipa en el año 2016.

La universidad de los Récords Guinness

A partir del año 2015, la USIL decidió fortalecer sus objetivos comprometiéndose a romper marcas mundiales a través de los famosos Guinness World Records (GWR), prestigiosa institución que desde hace más de 63 años patenta los nuevos registros. Es que, desde su posición en la sociedad, la universidad estimula valores como la pasión y la investigación acuciosa, la integridad, la inclusión y la sostenibilidad, los cuales son compartidos, en esencia, con los fines de GWR.

En el caso peruano, la gastronomía ha alcanzado un reconocimiento de talla mundial y se ha convertido en una de las carreras emblemáticas de la USIL; además, es una de las categorías establecidas por los Récords Guinness. En ese contexto, se trata de un perfecto aliado que permite exhibir la oferta de formación profesional con que cuenta la USIL, la calidad de sus docentes y, en especial, los cultivos nativos peruanos, cuya valoración y reconocimiento son de permanente interés en la investigación universitaria. Los GWR representan, entonces, una vitrina inmejorable para mostrar a la USIL, y al Perú, al mundo.



Los representantes de la Universidad San Ignacio de Loyola y el Récord Guinness de la ensalada de aceitunas más grande del mundo en Tacna. Sucedió en 2017.



En Cusco (2018), el equipo de chefs de la Facultad de Hotelería, Turismo y Gastronomía de la USIL, Luciana de la Fuente Carmelino y Raúl Díez Canseco Terry festejan el Récord Guinness de la causa rellena más grande del mundo.



La USIL impone, en la calurosa Iquitos (2018), el récord de la mazamorra de frutas más grande del mundo hecha con aguaje.



Raúl Diez Canseco y Manuel Gambini, gobernador regional de Ucayali, muestran el certificado del Récord Guinness por la degustación de chocolate más grande del mundo, lograda en 2018.



El Récord Guinness de la ensalada de alcachofa más grande del mundo se consiguió en Trujillo, la Ciudad de la Eterna Primavera, en 2019. Sostienen el certificado del récord Raúl Díez Canseco y la doctora Rosario Bazán, fundadora de Danper Perú.



En la Base Naval del Callao, con motivo del Récord Guinness de la degustación de cebiche más grande del mundo, realizada en 2019 con la presencia del almirante Fernando Cerdán Ruiz, comandante general de la Marina de Guerra del Perú.



El Récord Guinness de la ensalada de palta más grande del mundo se logró en Moquegua, en noviembre de 2022. Sostienen el certificado Raúl Díez Canseco y el gobernador regional Zenón Cuevas Pare.

“ Los GWR representan una vitrina inmejorable para mostrar a la USIL, y al Perú, al mundo ”



La historia de los Récords Guinness de la USIL en un libro de colección.

En cada récord que la USIL se ha propuesto romper, ha adoptado un cultivo de origen peruano, del cual ha investigado sus cualidades nutricionales y su potencial impacto e importancia en el desarrollo sostenible de la comunidad en la que se siembra y cosecha, logrando con ello valorar y promover el trabajo de los agricultores peruanos. Después ha elegido un plato peruano en base a dicho cultivo y que, elaborado a gran escala, llegaría a quebrar una marca mundial.

En cada reto, la Universidad San Ignacio de Loyola ha movilizado -y seguirá movilizándolo- un equipo multidisciplinario que incluye ingenieros, chefs, investigadores, comunicadores y nutricionistas que, con gran entusiasmo, unen sus conocimientos para impactar al mundo con un nuevo, sabroso, nutritivo y peruanísimo Guinness World Records.

Finalmente, en su gestión ética y transparente, la universidad elabora y publica -de forma bianual- el Reporte de Sostenibilidad de la organización, que se presenta voluntariamente para la evaluación del Distintivo de Empresa Socialmente Responsable de Perú 2021, y participa del Reporte de Desempeño Ambiental de Universidades del Ministerio del Ambiente.

MODO USIL

Somos una generación de personas cada vez más conscientes de su relación con el mundo y con una actitud distinta frente a la preservación de nuestros recursos naturales y hábitos de vida. Esto implica cambios personales e institucionales, desde mejorar y construir infraestructuras ecoamigables, asumir un gobierno corporativo transparente, brindar una formación académica ética y con valores, hasta promover un estilo personal, familiar e institucional de vida saludable y sostenible al que denominamos Modo USIL.

La inspiradora del Modo USIL es la doctora Luciana de la Fuente, quien proviene de una familia de profesionales ligados a las Ciencias de la Salud. Su abuela materna fue química farmacéutica, y su tía abuela, anestesióloga, fundadora del Departamento de Anestesiología del Hospital Nacional Edgardo Rebagliati Martins. Si bien su madre eligió Educación, todas sus hermanas estudiaron Medicina, y su abuelo paterno fue un ingeniero químico muy reconocido.

Luciana pensó estudiar Biología, pero terminó la carrera de Administración por consejo de su padre. La vida la llevó a trabajar en el sector financiero, y luego hizo una maestría en Finanzas; sin embargo, mantuvo el interés por la investigación, por los nuevos avances y descubrimientos en la ciencia. Con el tiempo, ya siendo mamá, acentuó su inclinación hacia la medicina por la salud de nuestros hijos, Ignacio y Cristóbal. Fue entonces cuando se propuso estudiar un doctorado en Nutrición.



▼ Equipo participante de The Amazing Race USIL Edition como parte de las Olimpiadas Saludables 2018, realizadas en el campus de Pachacámac.

Desde el año 2016, Luciana impulsó el Modo USIL como un programa que buscaba promover la salud y el bienestar, desarrollar acciones de tipo preventivo-promocionales en favor de los alumnos y fomentar estilos de vida saludables en toda la comunidad universitaria.

En las largas horas de conversación que sostuvimos respecto a los problemas de salud del país, fuimos descubriendo que la USIL había ido sembrando un “bosque de la vida”. Iniciamos con el ‘árbol’ de la carrera de Ingeniería Agroindustrial, creada para

potenciar nuestros productos originarios, cuidando su cultivo orgánico, natural, y respetando el medio ambiente. Posteriormente abrimos Industrias Alimentarias, para propiciar la transformación con valor agregado de los productos y promover su comercialización en nuevos mercados. Enseguida perfilamos Gastronomía, para sistematizar y poner en valor el potencial que tiene nuestra biodiversidad y su empleo en la cocina criolla y regional. Después vino Nutrición, porque en nuestros alimentos se halla todo lo que necesitamos para tener una mejor calidad de vida.



Alumnos de USIL en Olimpiadas Saludables. Representa uno de los mensajes del Modo USIL: la alimentación saludable.

Hasta que en 2021 logramos incorporar Medicina Humana. Esta carrera era el eslabón que nos faltaba para fortalecer la cadena de valor académico que hemos logrado en la universidad en todos estos años y contribuir, con la formación de médicos de excelencia, a mejorar la salud de nuestra población.

Es lo que llamamos la promoción de una cultura de prevención y vida saludable. En la nueva etapa que se inicia ahora para la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola, no solo queremos ser promotores sino, principalmente, actores de la buena salud y de la cultura de prevención en salud.

Con la llegada de la pandemia y el confinamiento, el Modo USIL ha ido fortaleciendo de manera sostenida sus acciones y ampliando sus servicios y su alcance. Hoy cuenta con cinco ejes de acción: alimentación saludable, bienestar emocional, bienestar espiritual, actividad física para la salud y el arte y la cultura como motor de bienestar.

De esta forma, el Modo USIL –como esencia de nuestra cultura corporativa– despliega todos sus ejes de acción desarrollando actividades de sensibilización, vivenciales, formativas e informativas, lo que incluye la plataforma virtual Alerta USIL. Todo ello con un mismo propósito: el cuidado del bienestar físico, mental y social con impacto sobre la calidad de nuestra vida personal, familiar y laboral.

La promoción de la salud en el ámbito universitario está inspirada en la importante contribución de la Carta de Ottawa (OMS, 1986), que subraya la necesidad de promover la salud en los diversos ambientes de vida de la persona. En efecto, la promoción de la salud no solo tiene ventajas en las instituciones en las que interviene, sino en las comunidades en la que se inserta y en la sociedad en general. Así, el concepto de universidad como

institución promotora de la salud y recurso valioso para la sociedad y sus miembros es potente.

El Modo USIL es una de las dimensiones formativas del alumno y comprende dos aspectos fundamentales: 1) los programas de estudios y 2) los servicios universitarios. Desde la formación académica, los programas de estudios están concebidos, según el Modo USIL, para que el alumno sea un profesional al servicio de la sociedad. Para ello, durante su estadía en las aulas, tiene a su disposición un conjunto integrado de servicios que busca promover e incentivar el bienestar y la salud integral, y que es extensivo a toda la comunidad universitaria.

Ejes del Modo USIL

Además, el modelo Modo USIL, basado en la definición de la persona como un ser bio-psico-social-espiritual, presenta los siguientes ejes de acción bajo una propuesta multidisciplinaria (USIL, 2021d):

- Alimentación Saludable: Informar y educar a los miembros de la comunidad USIL sobre los principios básicos de una nutrición saludable mediante una alimentación óptima y sostenible.
- Bienestar Emocional: Promover el bienestar emocional de los miembros de la comunidad USIL, fomentando su capacidad de adaptación y afrontamiento, así como su desarrollo personal y social.
- Bienestar Espiritual: Contribuir al fortalecimiento espiritual de los miembros de la comunidad USIL, cultivando para ello bases sólidas de fe.
- Actividad Física para la Salud: Fomentar el desarrollo y cuidado de la salud integral de los miembros de la comunidad USIL a través de la actividad física como hábito de vida saludable.

- **Arte y Cultura:** Generar espacios para el desarrollo de habilidades artísticas y el fomento de la cultura en los miembros de la comunidad USIL, contribuyendo de esta manera a su bienestar personal y social.

Los servicios del Modo USIL son liderados por profesionales que tienen la función de planear, organizar y controlar la prestación eficiente y eficaz de aquellos servicios, los cuales se presentan a continuación:

Actividad Física para la Salud: Es el servicio encargado de fomentar el desarrollo y cuidado de la salud integral de los miembros de la comunidad USIL a través de la actividad física como hábito de vida saludable, organizando talleres deportivos tales como ajedrez, activación física, taekwondo, karate, vóleibol, fútbol y básquetbol.

Arte: Es importante generar espacios para el desarrollo de habilidades artísticas, contribuyendo así a la formación integral mediante una experiencia basada en el conocimiento y la apreciación del arte como expresión cultural y motor de bienestar. Se promueven diversas actividades, tales como canto, danzas afroperuanas, danzas andinas, marinera, bailes modernos, música (tuna y orquesta) y teatro.

Cultura: El propósito es fomentar espacios culturales en los que se lleven a cabo talleres, presentaciones, charlas, conferencias y debates de interés académico, social, cultural y filosófico, que son de gran importancia y merecen reflexión y análisis.

Alimentación Saludable: Es primordial informar y educar a los miembros de la

comunidad USIL sobre los principios básicos de una alimentación saludable a través de una selección de alimentos.

Bienestar Estudiantil: La universidad tiene la misión de contribuir a la formación profesional de la población estudiantil, promoviendo el cuidado de su salud integral con campañas de salud y la opción de contar con un seguro contra accidentes, así como garantizar su continuidad académica mediante programas orientados a la solución de problemas económico-sociales, brindando beneficios relacionados a becas y recategorización.

Capellanía: La finalidad es cultivar entre los miembros de la comunidad USIL sólidas bases de fe a través de la consejería espiritual, misa, confesión, preparación para la confirmación y voluntariado.

Psicología: Tiene como misión promover el bienestar emocional de los miembros de la comunidad USIL, fomentando su capacidad de adaptación y afrontamiento, así como su desarrollo personal y social, mediante actividades como orientación y tutoría, consejería psicológica personalizada (telefónica o virtual), apoyo psicopedagógico, seguimiento del progreso académico, charlas, talleres y capacitaciones.

Alerta USIL: Es una plataforma en la cual se brinda información actualizada, científica, de vital importancia sobre temas e investigaciones vigentes, así como las opiniones y recomendaciones de especialistas en temas de salud y nutrición, prácticas saludables y bienestar emocional.





El equipo de vóley femenino de USIL obtuvo en 2018 el triplete universitario nacional. Además, se clasificó a las Olimpiadas Mundiales Universitarias Nápoli 2019.



Reflexiones finales

Nuestra sociedad no dejará de cambiar y jamás dejaremos de aprender. Por ende, la educación siempre será el nexo entre una generación y otra. El acceso universal a la información y a los avances en la tecnología digital nos ha permitido aprender sin límites.

¿Cómo será el mundo en 2050? ¿Estamos formando a nuestros hijos para él? ¿Estamos orientando la universidad para esa nueva sociedad? Hoy, el mundo está lleno de incertidumbre, complejidad y precariedad. Repetiré aquí una frase que con miras al año 2050 estableció la UNESCO: «El conocimiento y el aprendizaje son los mayores recursos renovables de los que dispone la humanidad para responder a los desafíos e inventar alternativas».

La educación es hoy un derecho ciudadano. Debemos aprender a transformarnos con el objetivo de resignificar el papel del conocimiento, el aprendizaje y la educación para su contribución al bien común mundial. El conocimiento y el aprendizaje pueden moldear el futuro de la humanidad y del planeta. La educación debe ser inclusiva. Nadie debe quedar fuera de ella. La educación debe estar enfocada en la persona

fomentando la autoconfianza y la seguridad. La educación debe enseñar a investigar priorizando la experimentación.

En un escenario de cambios trascendentales para la sociedad, debemos contribuir a formar a los nuevos profesionales que esta requiere. Para ello, es imprescindible desarrollar, entre los actores del sistema educativo, habilidades que les permitan expandir su potencial y crear valor social para la sociedad del conocimiento.

En conclusión: el factor que predominará en la educación del futuro es la tecnología. Pero no nos confundamos: la tecnología es un medio, no un fin. Debemos desarrollar competencias digitales -algo cada vez más necesario para la inserción laboral-, pero también incorporar cursos relacionados con sostenibilidad, robótica, habilidades sociales, valores y cultura democrática.

Vivimos en un mundo en el que apenas estamos experimentando el primer peldaño de lo que será la humanidad a mediano plazo: una sociedad abierta, plural, donde la tecnología será el eje central de todo, pero donde la base del cambio estará en el componente democrático, libre, de la educación.

Será el siglo de las máquinas y del hombre teniendo el mando sobre ellas. Pero también será el siglo del talento, la creatividad humana, con un gran componente cívico y moral, socialmente responsable.

Hace apenas 10 años, muy pocos sabían de la existencia de carreras como analista de big data, coach personal o mecatrónica. Muy pronto, es probable que un profesional dedicado a la mercadotecnia deba escribir algoritmos o que un graduado en física pueda conseguir un puesto como operador cuantitativo en el sector financiero.

La formación del capital humano demandará habilidades cognitivas avanzadas, destrezas socioconductuales, adaptabilidad al cambio y una gran conciencia democrática y formación en valores.

Cuando pensamos en el rápido desarrollo que ha tenido Corea del Sur, nos centramos en sus destrezas matemáticas, su gran avance en tecnología, ciencia e innovación, pero nos fijamos menos en su programa de desarrollo de la conciencia democrática en sus estudiantes.

No se trata de un curso que se imparte en las escuelas, sino de una metodología que se sigue a lo largo de toda primaria y secundaria para enseñar, en la teoría y en la práctica, el valor del respeto a los demás, la tolerancia, la colaboración, y el desarrollo de la personalidad.

Con esas habilidades y destrezas, los jóvenes coreanos aprenden los principios de la convivencia democrática que serán fundamentales en su edad adulta. Los centros preescolares con un entorno favorable y con cuidadores con alta calidad pedagógica estimulan desde niños a perfilar conductas menos egoístas que son naturales en el ser humano en sus primeros años.

Según un informe reciente del Banco Mundial (BM), la región latinoamericana vive hoy la mayor crisis educativa de la historia. Y el Perú no es una excepción. El cierre de las escuelas que tuvimos en 2020, por casi dos años, a raíz de la pandemia, ha dejado secuelas en la población escolar y ha acrecentado la brecha social educativa que ya teníamos en este campo.

La tecnología y la educación híbrida lograron cumplir con el desarrollo de las clases. Lo que falta ahora es recuperar el tiempo perdido por la falta de relacionamientos personales que padecen nuestros niños y jóvenes. Esto, sin duda, tendrá repercusiones en el desarrollo futuro de su personalidad.

¿Cómo salvar a estas nuevas generaciones de peruanos del futuro incierto que les espera? ¿Qué debe hacer el Estado para reparar el daño moral de millones de ciudadanos?

No hay manera de hacerlo sin una reforma profunda en el sector Educación, teniendo como eje la capacitación de los profesores, la mejora de la infraestructura educativa y el desarrollo de programas de Educación Cívica, Historia y Ciencias Sociales, que son los cursos que contienen los materiales de la formación humanista que requieren nuestros estudiantes.

El retorno a la presencialidad escolar es crucial. Si bien se ha hecho mucho por la educación virtual, la presencia del maestro es irremplazable. El regreso a clases debe ser seguro y flexible, sin descuidar la semipresencialidad o educación híbrida, como bien indican los especialistas. Y debe comprometer además la participación de los padres de familia, para que cada escuela tenga autonomía en resolver los temas puntuales que puedan presentarse en cada región.

Cuando se aborda el tema de impartir una educación democrática o una educación para vivir en democracia, debemos preguntarnos en el aula: ¿Respetan nuestros alumnos el punto de vista de los demás? ¿Son proclives a realizar trabajos colaborativos o, más bien, predomina el esfuerzo individual? ¿Tienen noción clara de lo que es una autoridad y la respetan? ¿Conocen el funcionamiento básico de su comunidad? ¿Diferencian una noticia real de una *fake news*?

Debemos buscar que, en clase, los alumnos manifiesten con libertad sus opiniones, mantengan diálogos fluidos con criterios lógicos, respeten las normas del aula y del colegio, y cumplan con las asignaturas encomendadas. Ayuda muchísimo desarrollar talleres y participaciones colaborativas, leer biografías y realizar actividades de voluntariado.

También debemos enseñar a procesar el conflicto. Las diferencias y controversias siempre van a existir. No es tan importante detectar un conflicto entre estudiantes como ayudar a resolverlo. Y resolverlo correctamente. Se puede empezar por preparar, de manera conjunta, un cuadro de autoevaluación que luego le permita al maestro interactuar con la clase y a los alumnos entre sí.

El ejercicio de reflexionar sobre un problema tiene la ventaja de preparar a los futuros ciudadanos a distinguir y procesar diversos problemas que encontrarán a lo largo de su vida. Los juicios de valor, las empatías, los niveles de tolerancia, se fortalecen si desde pequeños recurrimos a mecanismos que nos lleven a él. La experiencia no es sino la suma de estos procedimientos.

Finalmente, no hay programa de valores y desarrollo de la conciencia cívica que funcione sin la participación de los padres de familia. El hogar y la escuela son dos espacios únicos e indivisibles que forman la mente y modelan la conciencia del ser humano.

A lo largo de este libro hemos hecho hincapié en el futuro tecnológico que invadirá toda la sociedad. Es el destino de la humanidad crear y convivir con seres inertes comandados por algoritmos y que cobran vida a través de la inteligencia artificial. Pero esto es tan cierto como que la especie humana desaparecerá si el futuro que le espera es solo tecnología y cibernética. No somos seres lógicos al ciento por ciento. Tenemos alma y libre albedrío. Somos seres finitos y sociales.

Si evolucionamos hacia estadios superiores, necesitaremos que nuestra conciencia, amor a los demás y respeto por el planeta –los valores que dieron origen a nuestra civilización– nos acompañen y evolucionen en una mejor versión de nosotros mismos.

EDUCACIÓN CON FUTURO

Libertad y Valores

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, marzo 2023

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

fondoeditorial@usil.edu.pe

Las imágenes fueron descargadas de:

Banco de fotos USIL, freepik.com, unsplash.com, andina.pe, pixabay.com, elcomercio.pe, toptropicals.com, shutterstops y flickr.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-02370

Marzo, 2023

Tiraje 500 ejemplares

Impresión

Publicaciones USIL

Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1, Fundo Carolina, Pachacámac

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial USIL.

